



Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Autonomía de los Pueblos

Artículos : Democracia

LAS CONVERGENCIAS DEMOCRÁTICAS EN AMÉRICA LATINA

Tres casos en observación: el FMLN en El Salvador, Papa Egoró en Panamá y PRD en México

Investigación realizada por Robinson Salazar Pérez
Investigador en la Universidad Autónoma de Sinaloa
En estancia de posgrado en la Universidad de Guadalajara.
1994-1996

Reconocimientos a Jorge Alonso Sánchez y Jaime Preciado Coronado por la colaboración prestada y los acompañamientos que hicieron en las discusiones que despertó este trabajo.
Octubre de 1996

LAS CONVERGENCIAS DEMOCRÁTICAS EN AMÉRICA LATINA

Tres casos en observación: el FMLN en El Salvador, Papa Egoró en Panamá y PRD en México

**Investigación realizada por Robinson Salazar Pérez
Investigador en la Universidad Autónoma de Sinaloa
En estancia de posgrado en la Universidad de Guadalajara.
1994-1996**

Introducción

América Latina en los años noventa ofrece un ramillete de acciones colectivas bastante abigarrado, difícil de comprender, tipologizar y analizar a futuro, debido a la heterogenización social que se hace presente, la segmentalización de intereses, la destrucción de creencias colectivas y dilución de identidades; todo esto en un marco desconcertante que imprimía un sello propio a esta década, donde el caos, la crisis y la desesperanza parecía ser la constante en la presente ecuación algebraica que componen los pueblos latinoamericanos.

Con esta preocupación se dio inicio a la investigación sobre la Convergencias Democrática en América Latina a finales de siglo, no con la intención de describir lo que acontecía, sino para explicar cómo el conjunto de problemas que hoy percibíamos, no eran propios de la dinámica que América Latina desarrollaba, sino que algunos ingredientes de carácter universal estaban influyendo para que comportamientos colectivos, ordenamientos simbólicos, expectativas comunes y formas de luchas, cambiaran de dirección, asumieran otras formas de expresión e incidieran en el cuadro actor, algunas veces para desdibujar a los actores sociales que mantenían prácticas añejas desconectadas del nuevo cuadro escenario socio-político, y otras veces para activar actores que se encontraban latentes o en proceso constitutivos.

A lo anterior se agregaba, la crisis orgánica de la sociedad, donde partidos políticos, organizaciones sindicales, frentes comunes y alianzas cívicas, surgidas entre los años cincuenta y sesenta, también se desvanecían, parecía que asistíamos a una desconstrucción social, al surgimiento de un nuevo orden pero sin otra opción que le hiciera contrapeso, como si desapareciera por arte de magia la ley de contrarios, la contradicción, y llegaba a reinar por muchos años el neoliberalismo como única alternativa real, que aplastaba las resistencias y apagaba las voces discordantes.

Ante esa constelación de preguntas sin respuesta, de comportamientos nuevos que no se podían apreciar tal como son desde una postura teorizante clásica, sino que había que escudriñar, indagar y hallar qué es lo nuevo, y con base en esos hallazgos, reelaborar opciones teóricas, innovar conceptos y romper algunas fronteras porosas que existían entre un frente teórico y otro, solamente así, rompiendo diques y abriendo horizontes se pudo avanzar, no sin antes aclarar que aun quedaron vetas que deseen seguir explorándose, principalmente en lo que se refiere a la frontera entre lo público y lo privado, ya que ambos crecen, lo público se tiñe experiencias privadas, y lo privado penetra algunos rincones exclusivos de lo público, presentándose una interpenetración que en lo particular, no me deja satisfecho lo que plasmo en el trabajo, pero en posteriores incursiones investigativas los asumiré como retos, al igual que los asumí en la presente.

La otra preocupación, la mayúscula, fue la de indagar y descubrir si la construcción teórica que Jorge Alonso Sánchez había hecho sobre la convergencia era aún adecuada para lo que hoy día observábamos en la realidad social, teniendo en cuenta el consejo que el mismo autor me dio antes de iniciar el trabajo, "La convergencia es una preocupación permanente en América Latina, siempre se ha expresado en luchas sociales, ya sea de carácter contestataria, de resistencia, para asumir el poder o para presionar a los gobiernos; siempre está viva, aparece cuando menos se le espera y es foco en el arco de la esperanza de las luchas populares."

Con esa preocupación y esperanza me aventuré a introducirme en el mar de la investigación, no todo fue fácil, ya que lo nuevo que pretendía encontrar, la nuevas expresión de la convergencia, los nuevos actores sociales y la elaboración de una alternativa más para enfrentar el escenario desgajado que ofrecía América Latina, tenía que pasar por un celoso cedazo apuntalado por dos inteligencias críticas, el Dr. Jorge Alonso Sánchez y el Dr. Jaime Preciado Coronado, quienes presionaron al autor para que la orientaron que ellos daban no se riñeran entre sí y a la vez engarzara con mi interés particular, fue algo difícil pero rico en experiencias.

¿Qué era lo que motivaba hacer una investigación de este tipo?

En primera instancia el poder explicar qué estaba sucediendo en América Latina en el ámbito económico a partir de la incursión del proceso de globalización en los mercados latinoamericanos, asimismo cómo este nuevo cuadro que se estructuraba en la economía, tenía sus efectos en la política, en la cultura y en la estructuración del cuadro actoral, lo que necesariamente arrojaba un nuevo escenario socio-político.

En el nuevo escenario, la investigación, por un lado, encontrar respuesta a la red de incertidumbre que nos atosigaba; por el otro, tipificar al nuevo cuadro actoral que se desarrollaba en la arena económica y política, buscando en cada uno de ellos la fuerza necesaria para armar, potencialmente, una convergencia que recompusiera la crisis de la política, las formas de hacer política y la estructuración de una democracia ampliada, donde esta última no tuviera como actores exclusivos a los partidos políticos y el Estado, sino a los demás actores recién activados que estaban dando cuerpo a la nueva realidad latinoamericana; una democracia ampliada, incluyente, horizontal y transversal a la vez, donde todas las expresiones orgánicas de la sociedad aparecieran con un claro síntoma de crisis, los actores se veían desperdigados, el nuevo sujeto capaz de asumir el lado opuesto a la opción neoliberal no aparecía y a pesar de los saldos que arrojaba la aplicación de las "recetas" de la economía de libre mercado, los resultados electorales beneficiaban a los candidatos que promocionaban "más de lo mismo".

Estos dos gruesos aspectos fueron los que dieron la justificación y validez a los actores tuvieran un espacio para discutir, socializar, consensuar y definir el rumbo de la política y el país.

Como sociólogo, no podía permanecer inmóvil frente al cuadro estructurante que se estaba dando, la realidad social brindaba vetas al por mayor para que se incursionara en la investigación desde una postura novedosa, valiente y arriesgada; el manto de la teoría no alcanzaba a cubrir el nuevo cuerpo que la sociedad ofrecía, por lo que muchas veces nos encontramos huérfanos, sin herramientas conceptuales para construir el objeto investigado; las apreciaciones metodológicas de Hugo Zemelman, Enrique Guinsberg, Pablo Navarro y Jesús Ibáñez, dieron luz para abordar la compleja realidad latinoamericana de los noventa como un proceso constituyente, teniendo la precaución de no estudiar lo nuevo como producto histórico que arrojaba el conjunto de megatendencias que el mundo capitalista desataba, sino que, antes de llegar a las grandes cristalizaciones, debería preocuparme por conocer los elementos que constituían el objeto, en este caso la realidad socio-política latinoamericana, donde la economía se entrelaza con las nuevas subjetividades, las formas de organización social, la política y la conformación del nuevo cuadro actoral.

De esta manera pude resolver uno de los principales problemas investigativos, ya que saber qué es lo que se está constituyendo y qué se está produciendo, me permitió fragmentar el objeto de estudio y a la vez unirlo, buscando con ello detectar las potencialidades que encierra cada actor, cada acción colectiva y cada acción convergente, mismo que logré al tipificar dos nuevos actores, desgajados e insumisos, y también encontrar la nueva orientación convergente de América Latina para los eventos políticos orientados a construir la democracia ampliada.

Algunas veces, por atender las orientaciones de algunos autores que trabajan la teoría de los sujetos sociales, me dejaban en una posición estática, esto es, los analizaba tal como se muestran en la realidad, demandando tales o cuales pretensiones o actuando de manera aislada; sin embargo, descuidaba la multidimensionalidad que trae consigo el nuevo sujeto, mismo que descubrí al analizar los dinamos constituyentes, lo que me permitió objetivarlos de manera transversal, conectando el campo micro con la esfera macro, logrando así una mejor forma de abordar al sujeto desgajado.

Este sujeto desgajado no solo lo analicé en los eventos cívico - ciudadanos, ya que esta existía el peligro de empatar lo que yo buscaba con la investigación que realiza el Dr. Jaime Preciado

Coronado ,sobre la agenda democrática en América Latina en los noventa, donde hace mayor énfasis en el proceso electoral en sí; mi intención era convalidar en el proceso electoral la crisis de los partidos políticos y la forma en que los nuevos sujetos, ya sea desgajados e insumisos, armaban redes convergentes para atender las multidiversidad de demandas ciudadanas, enfrentar la crisis partidaria y a la vez potencializar las nuevas acciones colectivas que se desarrollaran en los últimos cinco años del presente siglo.

Capítulo I

LOS SUJETOS SOCIALES QUE CONSTRUYEN EL NUEVO ESCENARIO POLÍTICO SOCIAL LATINOAMERICANO EN LOS NOVENTA

1.1 TENDENCIAS GLOBALES DEL NUEVO ESCENARIO

Es reconocido por todos que América Latina también fue envuelta por la modernización, sin embargo dicho proceso no ha sido uniforme ni equiparable a lo acontecido en el viejo continente, dado que la inserción del subcontinente en el marco internacional no estuvo acompañado de una independencia plena ni de la autonomía necesaria para diseñar, prefigurar y construir, por parte de los estados nacionales, su futuro, sino que desde muy temprano el lazo de la dependencia estuvo alrededor de su cuello, lo que limitó considerablemente su accionar en el ámbito político, económico y cultural.

Esta dependencia estructural que existió y aun persiste con otros matices en el proceso de modernización latinoamericano -hasta ahora inacabado, a pesar de que existe una línea de pensamiento posmodernista (Douglas K, 1990)) - ha impedido una plena realización de nuestros pueblos, principalmente en la esfera política autónoma.

Ahora bien, la modernización en su expansión creciente, en América Latina, fue ampliando sus horizontes y encadenando quehaceres culturales, económicos y políticos, mismos que, sí son vistos dentro de la órbita del sistema capitalista, coadyuvaron para que el gran capital encontrara nuevos nichos y ampliara su radio de acción, fundamentalmente hacia los espacios económicos periféricos, buscando con ello la mundialización del sistema capitalista.

Mediante esta incorporación, América Latina participa en el concierto internacional, quizá no con la dinámica que hubiésemos pretendido, pero sí bajo una postura dominada, misma que le negaba asumir una actitud propia para participar y definir su posición ante países potencias, principalmente en el debate y diseño de sus políticas y modelos económicos.

Es necesario enfatizar que esta mundialización que involucra a Latinoamérica, no le concede un espacio digno y ventajoso, lo cual tiene un costo político considerable, ya que somete y coarta el desarrollo autónomo, pero sí le inyecta energía a los procesos internos que viven nuestros pueblos, ya que las coordenadas modernizadoras tocan algo o algunas partes del ámbito social , afectando aspectos de la vida cotidiana, cuadros axiológicos arraigados y los acontecimientos políticos exclusivos de la vida nacional de estos países.

La afectación se da por la interrelación que Latinoamérica establece con el mundo en el marco de la integración económica, la red de comunicaciones, las presiones que países potencias ejercen sobre sus gobiernos y la divulgación a través de los medios de comunicación sobre las nuevas formas de pensar y actuar que los hombres socializan en otras latitudes del orbe.

Es por ello que la afectación , a la cual hacemos referencia, es concebida como un producto de la disociación espacio-temporal, lo que hace que la vida que se desenvuelve en los espacios locales sea trastocada o afectada por acontecimientos y sucesos que se presentan en otros rincones del universo, por tanto hace más compleja las relaciones entre lo específicamente local y lo

determinado o influenciado por lo que sucede en la distancia, de ahí la simbiosis axiológica y comportamental que se asiste hoy día. (Giddens, 1990)

Como se puede observar, este proceso de mundialización intensificó las relaciones sociales en todo el mundo por lo que se entrelazaron lugares lejanos, de tal manera que algunos acontecimientos locales están configurados o condicionados por sucesos que ocurrieron a muchos kilómetros de distancia o viceversa, de ahí que las transformaciones en cada país, región o localidad estén afectadas de manera directa o indirecta por el fenómeno de la mundialización.

Es obvio que no todo se dio de una manera unilateral ya que se presentaron casos inversos, esto es, que en otros países del orbe, sucedió de manera paradójica, ya que en vez de verse afectados lo local por lo mundial, se fortalecieron identidades con fundamentos recalcitrantes alrededor de asuntos tales como las nacionalidades, las etnias, las religiones y las tradiciones.

Por lo anterior es menester aclarar que esta afectación no se manifestó de manera homogénea, o sea que se diera de manera automática y casi estandarizada en todos los países, formando una cadena que le permitieran ir conectándose e incidiendo de manera múltiple y recíproca. Esto no fue así, debido a los sesgos y transversalidades de corte político dominante que se presentaban en el mundo, siendo uno de ellos el dominio que ejercían los Estados Unidos sobre América Latina desde finales del siglo XIX.

Estos sesgos dominantes fueron creando cotos de poder regional, por lo que la mundialización estuvo muchas veces regulada por el país que ejercía el dominio, y en aquellos casos en que un proceso o acontecimiento de corte político o económico pudiese afectar la vida de los pueblos latinoamericanos, la nación dominante colocaba un dispositivo coercitivo o coactivo que servía de filtro para que el efecto fuese poco o nulo, de ahí que la mundialización algunas veces afectaba y otras veces se perdía como una tangente.

Esa forma de percibir y recibir los efectos de la mundialización limitó la autonomía de nuestros países y orientó casi todas las reacciones populares contra los Estados Unidos, ya que las fuerzas políticas contestatarias de diversas épocas objetivaban al coloso del norte como el agente agresor e impostor.

Indudablemente que esta mundialización dirigida por las naciones potencias, mediatizó la modernización latinoamericana y es una de las causas, si no determinante, sí para que la modernidad no impactara con toda sus fuerzas en estos territorios, ya que siempre existió el filtro estadounidense, principalmente en lo que respecta a los aspectos políticos, y dentro de ellos la autonomía, soberanía, libre ejercicio de elecciones, participación democrática y pleno derecho de expresión.

Con esta desventaja América Latina participaba en el concierto internacional, sin poder de decisión y con un voto condicionado y coaccionado por los grupos de Poder norteamericano.

A partir de 1973, se alteró substancialmente la relación de América Latina con el mundo, principalmente con los Estados Unidos, debido a dos sucesos: la crisis del petróleo que orilló a la economía norteamericana a devaluar el dólar, y la capacidad de los países de mayor desarrollo y dominio internacional para enfrentar y crear alternativas globales como fue el caso de la trilateral, misma que trajo repercusiones en los gobiernos de castrenses, golpes de Estados, presiones contra la revolución cubana y políticas de seguridad nacional contra los brotes populares.

La confección e instrumentación de la trilateral fue un gran paso del gran capital para actuar contra un enemigo común: el socialismo; mancomunar voluntad política para ir conformando un solo bloque dominante sin menoscabo de una de las partes integrantes: el Grupo de los Siete,

conformado por Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y Canadá; estrechar colaboración para mantener el equilibrio mundial entre ellos y auxiliar la moneda de uno de sus países en caso de peligros devaluatorios. También ordenó de mejor manera el funcionamiento de la banca internacional y organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para regular los préstamos y presionar a los países que se alejaban de su eje rector.

Con medidas de corte organizacional en los ámbitos económico, político y direccional, fue configurando un mundo regionalizado, interdependiente y consolidado, con zonas de influencias claramente demarcadas y nichos comerciales definidos que le permitieron ir ampliando la red de control necesaria para globalizar la economía en un futuro cercano.

Aunado a este proceso que se desarrollaba a nivel mundial, existía una preocupación distinta en América Latina, la cual consistía en trabajar y organizarse para forjar y consolidar una economía de sustitución de importaciones, misma que le permitiera participar con mayores ventajas en el concierto internacional, más en el momento es que la revolución científico-técnica estaba acelerando y modernizando los procesos productivos.

Este modelo que insistentemente trataban de afianzar los diversos países latinoamericanos tenía componentes de carácter político que le impedían su desarrollo, por un lado los Estados Unidos quien agilizaba un proceso de transnacionalización en nichos seleccionados, de ahí la presencia de grandes empresas transnacionales; y por otro, la pusilanimidad de una burguesía que en la mayoría de las veces se supeditaba al interés del socio del norte, dejando en un segundo plano el beneficio nacional.

Si intentamos tipificar las burguesías que predominaban en América Latina, se puede observar que existía una clase burguesa embrionaria que no superó su estatus de administradora de grandes propiedades de tierra y su supervivencia rentista, tal como sucedió en países como Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, y en casos como Costa Rica, el rentismo se asoció con aspectos comerciales, dándole más vida de clase social que de propietario de haciendas.

En países como Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador, la burguesía tuvo lazos de dependencia significativo, principalmente en las naciones donde los recursos estratégicos, petróleo, estaño, hierro y acero, se vendían al mercado norteamericano, bajo reglas y procedimientos que el vecino del norte imponía, lo que inevitablemente debilitaba la independencia de esta clase social. Otros países como Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, tenían en el sector burgués algunos empresarios nacionalistas, pero la fuerza que el Estado ejercía sobre la burguesía, ya que el centralizaba la planificación y orientación de la política económica, les sometía a la decisión intervencionista estadounidense.

Lo anterior demuestra que el filtro norteamericano permaneció por imposición del propio gobierno de ese país, en complicidad con esas burguesías nacionales, prolongándose hasta finales de los setenta, época bastante rica en acontecimientos políticos-nacionales de carácter reivindicativo, nacionalistas y autonomistas, sin embargo la estrategia de largo alcance que se había elaborado como respuesta a la crisis de 1973 ya había madurado considerablemente para pasar a un segundo plano, la globalización.

La globalización deviene cuando los procesos constitutivos de los mercados regionales mostraban un avance significativo, donde los países de Europa habían intensificado su comercio entre sí, o sea intrarregional, lo mismo sucedía con Japón y los países que conforman el núcleo de los recientemente industrializados (Nicós), y Estados Unidos, en la era final de la administración Reagan y principios de Bush, daban el toque final al proyecto "Iniciativas para las Américas"

La misma necesidad del capitalismo por ampliar los horizontes de la competencia es uno de los factores, entre otros, los que aceleran esta globalización. No es algo nuevo, sino una etapa misma del desarrollo del capitalismo, por tanto debe ser ubicada no como un proceso a través del cual se tiende a la formación de una economía mundial, sino como una dinámica que se desenvuelve en una economía mundial preexistente y que en todo caso y dependiendo de su fuerza y permanencia puede llevar a nuevos niveles de integración a las economías que la forman y a nuevos niveles de competencia a los distintos capitales individuales y nacionales. (Estay R, 1990).

Es claro que la globalización se manifiesta con mayor rigor en el comercio, las inversiones, las finanzas y las comunicaciones, en esta última por el impulso que ha venido desarrollando la informática, y en menor escala se manifiesta en la vida social, aunque pareciera que aún es prematuro para hacer una afirmación tan categórica; lo que sí es cierto es que los actores que aparecen en este proceso, hasta ahora, no son todos los que actúan, sino los más dinámicos, tales como las corporaciones transnacionales y la red que han tejido a través del comercio internacional entre sus filiales y matrices.

La globalización no apareció como la panacea de los problemas latinoamericanos, ni como el acontecimiento que con el tiempo reduciría, hasta hacerlas desaparecer, las diferencias entre países de primer y tercer mundo, como lo hicieron creer los panegiristas del gobierno mexicano, chileno, brasileño y venezolano en las épocas de los gobiernos de Carlos Salinas, Gral. Augusto Pinochet, Collor de Melo y Carlos a. Pérez respectivamente; La globalización mostró, desde muy temprano, su carácter desigual, ya que está referida única y exclusivamente, hasta el momento, al capital y no a la fuerza de trabajo, entre otros rasgos, dado que las inversiones pueden viajar libremente de país en país para capturar mayores tasas de ganancias, pero los trabajadores no pueden desplazarse libremente de un país a otro buscando salarios más altos. (Vilas, 1995)

Algo muy cierto es que el proceso de globalización trajo consigo mayor información con el despliegue de un amplio abanico de telecomunicaciones, abasteciéndonos de datos, sucesos, hechos y acontecimientos que se suscitan en lugares distantes con respecto al país receptor, y este cúmulo de insumos pocas veces es analizados o comparado, o sea que no es procesado como conocimiento, sino como dato aislado, por la mayoría de los sujetos, sin embargo, aquellos que lo han hecho han podido darse cuenta que la modernización llegó tardíamente a nuestro subcontinente, dado que no es posible encontrar una respuesta lógica al grado de atraso que muestran las economías latinoamericanas con respecto a otras, si siempre se mantuvo nexos económicos, políticos, culturales y diplomáticos con las naciones desarrolladas.

En el plano social y político, el rezago es mayor, el inventario hasta ahora realizado arroja como saldo una gran cantidad de habitantes que viven en la extrema pobreza, déficit de vivienda, servicios públicos e infraestructura urbana con niveles irracionales, prácticas políticas en desuso en otros países pero que aquí son cotidianas, índices de corrupción a lo largo y ancho de la administración pública y demás instituciones que componen la vida orgánica de la sociedad, que comparadas estas cifras con la de otras naciones, nos desnuda y dice que la modernización llegó a lugares selectos, escogidos de antemano y no donde se necesitaba, de ahí que hoy día que se promueve la modernización como algo inaplazable e inmediato, se ve como un proceso tardío.

Lo tardío se centra en la mesa de la polémica, porque la globalización desnuda el cuerpo de América Latina y le hace ver las lastimaduras que le ha dejado la modernidad mediatizada, los rincones donde la modernización no llegó o no la dejaron llegar, entonces se observan recodos de vulnerabilidad social y resentimiento político exacerbado, siendo los casos más palpables las zonas indígenas de México, Ecuador, Perú y Bolivia, sin descartar el pacífico colombiano y el archipiélago del Caribe.

1.2 EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

El tránsito obligado para que América Latina pudiese ser parte de la dinámica mundial pasó por el tamiz del neoliberalismo, esto es, que a partir de las deliberaciones y puntos trazados por la comunidad financiera internacional (llámese Grupo de los Siete, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), se elaboró un proyecto con tendencias homogenizantes, cuya vertiente desemboca en aplicar un plan de ajuste económico internacional para todos los países, es especial con los endeudados, buscando con ello restringir los espacios autonómicos y sujetarlos a una sola política crediticia, donde la reestructuración productiva, los cambios estructurales, las políticas de ajuste, la reducción del Estado y control de la inflación hiciera de este conjunto de países deudores una eclosión de acciones individualistas que buscaran por sus medios reestructurar su adeudo, desvinculándose de las necesidades colectivas, principalmente en América Latina, lastimando de paso la posibilidad de forjar el grupo de deudores que pudiese renegociar el paquete financiero con los organismos internacionales en una posición ventajosa capaz de limitar el interés leonino que impusieron los organismos financieros.

Una vez desactivada la posibilidad de agremiarse, el grupo de deudores, el camino quedó expedito para que los intereses financieros internacionales impusieran el modelo que comúnmente conocemos como neoliberalismo.

El proyecto neoliberal, según se expresa en la mayoría de los borradores de las cartas de intención que el Fondo Monetario Internacional enviaba a cada uno de los países deudores, resaltaba el carácter progresivo de este ajuste, que si bien sería doloroso al principio de su aplicación, más tarde, a corto plazo, se recogerían los beneficios; sin embargo la experiencia que han venido mostrando los pueblos latinoamericanos es diferente, ya que el saldo de la aplicación bajo un corte ortodoxo, sin contemplación ni valoraciones objetivas, es costoso para las economías nacionales.

Desde un ángulo teórico muy general, la ideología del Fondo Monetario Internacional se asienta en principios "walrasianos", tales como: a/ la economía capitalista tiende espontáneamente a una situación de equilibrio estable; b/ tal equilibrio se corresponde con una plena utilización de los recursos productivos; c/ la asignación de los recursos es óptima y, por tanto, da lugar a la maximización del dividendo social. (Valenzuela F, 1991)

El piso que utilizó el Fondo Monetario Internacional para justificar la imposición del modelo, fue que el desarrollo había llegado a su fin, ya que no se podía seguir financiando externamente las economías nacionales, sino que se debía estimular el ahorro interno para financiar su despegue, por lo tanto se tendría que reducir a casi cero el déficit fiscal, fomentar el ahorro interno con mas carga impositiva a los trabajadores y empresarios, reducir el gasto público achatando el Estado y recortando los subsidios a las políticas de corte social, principalmente las que estaban dirigidas a los sectores marginados.

Esta crítica que hicieron los emisarios fondomonetaristas contenía verdades a medias, en tanto que el modelo de economía desarrollista y con cierto grado de proteccionismo, verdaderamente no podía soportar un déficit mayor, ya que el estancamiento era palpable, debido a que existían muchas empresas privadas y públicas ineficientes, grandes evasiones fiscales, la absorción por parte del Estado de una proporción creciente de crédito bancario interno, competencia desleal de empresas estatales y del contrabando a la empresa privada, etc (Carmona F, 1993); en lo que no se está de acuerdo fue en la medicina que se aplicó para subsanar el problema, ya que el diseño estratégico del modelo apunta a recubrir un proyecto de sociedad que busca reordenar y redefinir los procesos constituyentes y las acciones colectivas de los diversos actores sociales; esto es, que se busca romper el marco axiológico tradicional prevaleciente en cada país, desenconchar los cotos de resistencia nacionalistas, localistas que se atreven a enfrentarse a la globalización, a fin de hacerlos más afin a los intereses de los grupos financieros; asimismo generar nuevas acciones que quiebren el eje hombre-estado-nación, desdibujando al Estado y quitándole responsabilidades que tenía en materia de subsidio, planificación e intervención cuando la economía tomaba un rumbo

que vulneraba al país. Este modelo busca involucrar a la nación en un proceso amplio de globalización para que la vulneración de la soberanía y la autonomía no se vieran como franca intromisión externa, sino como un proceso dinámico de la vida contemporánea.

Las transformaciones mayúsculas que se han originado, devienen de tres factores capitales que América Latina se ha visto obligada a hacer suyos e involucrarse en ellos para realizar transformaciones estructurales, económicas, políticas y socioculturales, veámoslos.

1/El proceso de apertura externa de cara a la comunidad internacional, abandonando, no del todo, el proteccionismo reduccionista que aislaba la economía del entorno mundial, trajo como consecuencia la necesidad de desabrigar los rincones débiles de la economía nacional, exponiéndola a los embates de la integración hacia afuera, brindándole un espacio vital a las empresas multinacionales y de paso desintegrando la planta productiva interna.

2/ La desregulación de los mercados, mismos que se encontraban supeditados a la demanda interna y satisfecho con un mercado cautivo, trajo consigo una competencia acelerada que afectó a la planta productiva ineficiente, descapitalizándola de manera abrupta, lo que brindó un espacio y posibilidad al capital internacional para invertir directamente, adquirir empresas en quiebra, vender tecnología y reducir la capacidad de recuperación de la planta productiva de los países latinoamericanos.

3/La privatización de empresas públicas y paraestatales con objeto de descargar al Estado de su responsabilidad y liberar nuevos sujetos empresariales no va en la dirección de reformar el Estado ni de hacerlo más eficiente, sino de restarle su capacidad decisional en los procesos de acumulación, crecimiento de la infraestructura básica y planificación.

Son estos tres componentes los que enarbolan los organismos financieros como algo irreversible que tenía que darse en América Latina, más si recogen el consenso de que el patrón de acumulación centralizado en el Estado se había agotado y no había tiempo para repensar, reeditar o buscar una alternativa coherente, ya que la historia se le había agotado a la matriz Estado-céntrica y difícilmente se podía concebir un nuevo papel protagónico del Estado en medio de la turbulencia globalizadora. (Calderón y dos Santos, 1991)

Los tres factores mencionados, han cambiado el comportamiento de los países que integran el mosaico latinoamericano, ya que se han visto en medio de un proceso que los acecha de incertidumbre por los niveles vertiginosos de los cambios y la lenta recuperación económica y el reordenamiento políticos que han tenido que instrumentar.

Para mitigar esta desesperación, han acelerado políticas integracionistas a nivel regional - Mercosur, G.3, T.L.C. - un poco más definidas y dotadas con mayor eficacia, comparadas con los y acuerdos anteriormente registrados - Alca, Aladi, Pacto Andino y Mercomún Centroamericano - donde hoy día no sólo prevalece la voluntad de hacerlo, sino el requerimiento histórico y la necesidad política de constituirlo como una expresión de que se está trabajando para poder articularse con la nueva realidad internacional y que esta no sea adversa para los fines futuros.

Es importante observar cómo los esfuerzos integracionistas, aunado a la imposiciones de los organismos que ofrecen apertura crediticia, impactaron decididamente en la administración de la economía, en la medida que hubo la necesidad de readecuar la orientación de las políticas de asignación de recursos, priorizando las áreas aparentes de mayor posibilidad y potencialidad para el despunte y la competitividad, alejando al Estado, prudentemente, de aquellas que tradicionalmente evolucionaban lenta e ineficientemente, debido al subsidio que onerosamente descargaban sobre ellas, mismos que representaban niveles de corrupción; por ello se modificó la asignación de recursos, privando una línea que gravitó en el eje de la asignación focalizada y la reorganización social de las empresas en forma de círculos concéntricos, para que en un futuro cercano esta onda expansiva tocara los nervios sensitivos de la sociedad, involucrándola en la nueva organización social regida por el mercado.

1.3. IMPACTO EN LO SOCIO-ORGANIZACIONAL

La nueva red de enlaces y orientaciones que se teje a partir de la reestructuración económica y su vínculo con la globalización, da pie a que se altere el ajedrez organizacional de los sectores industriales, agrícolas y de servicios, donde hay gran cantidad de evidencias que permiten constatar lo aseverado, principalmente en la conocida flexibilización laboral, donde los cargos y puestos han sido redefinidos, la automatización desplaza mano de obra y genera nuevos puestos para la ordenación de la producción.

Esa integración mencionada apunta hacia un proceso global, "Iniciativa para las América", que impulsó la administración Bush, cuya perspectiva es consolidar un solo mercado, mismo que inició con los países del norte en un primer momento -Canadá y Estados Unidos - y más tarde con México, sin perder la orientación de un acuerdo flexible capaz de incorporar otras economías que muestren avances significativos en materia de reestructuración, por ello Chile, Colombia y Venezuela se encuentran en la antesala de socios potencial.

Argentina, Brasil y Colombia, al igual que México, son los países que se han visto obligados, por circunstancias externas e internas, a iniciar una carrera sin precedente por la reconversión industrial, racionalización de las empresas y orientación de la producción hacia el mercado internacional, como parte de las medidas que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial le exigen para renegociar la deuda y obtener dinero fresco; sin embargo Chile, país que inició tempranamente este proceso de reestructuración, está planeando y operativizando mecanismos que le permitan expandir algunas ramas manufactureras hacia las exportaciones, sin descuidar al sector agroexportador, veta que le puede generar grandes dividendos en la competencia internacional, en caso que no encuentre obstáculos de embargo o boicot en mercados grandes como los Estados Unidos, o también que ese sector sea absorbido por el capital foráneo.

El curso que han tomado los cambios, reacomodo, reestructuración, búsqueda de nueva dirección de la economía y reducción del Estado trae consigo un conjunto de procesos complejos que inciden en la sociedad civil, principalmente en lo que corresponde a la sistemática exclusión de amplios sectores sociales que en años anteriores se organizaban mediados por el Estado.

Sucedía esto, debido a que el Estado no sólo se había ampliado sobre la economía, sino sobre grandes sectores sociales, corporativizándolos y sujetándolos a sus iniciativas, pero una vez mutiladas, en gran medida, las alas de del Estado benefactor, los sectores que se cobijaban o que no habían podido crecer por el tutelaje ciudadano que se ejercía sobre el, quedaron marginados y sin una dirección, desgajándose sus identidades y redefiniendo las mismas ante el nuevo escenario.

Fue así que los roles tradicionales son trastocados, comportamientos en estructuras sindicales, universitarias, y otros segmentos laborales son alterados, dado que la nueva racionalidad se riñe con lo que prevalecía durante la corporativización que el Estado tenía sobre algunos de ellos; y aquellos roles que no se encontraban bajo la tutela estatal, también se impactaron, dado que el nuevo reglamentarismo constitucional (reforma constitucional en casi todos los países de América Latina) desdibujó las demandas, priorizó otras reivindicaciones y casi todas las organizaciones sociales pasaron a la defensiva, fundamentalmente las sindicales y estudiantiles, las cuales no supieron como enfrentar la política de recorte de subsidio y cambio en la ley de contratación.

Es claro que frente a este proceso de homogeneización que la misma globalización va imponiendo en el plano económico, político y social, existen actores y grupos sociales que se enfrentan y resisten a la homologación, muy específicamente cuando atañe a valores, símbolos y proyectos que han cimentado estilos de vida y formas de agrupamiento, mismos que al ser cuestionados, se organizan y responden por la defensa de su identidad, pasado o tradiciones; asimismo otros actores aprovechan el nuevo horizonte que abre la globalización para ensanchar sus aspiraciones,

demandas y entrelazar acciones con otros segmentos sociales que en el pasado eran pasivos o ajenos a la problemática demandada.

1.3.1 Actor- sujeto y proceso constitutivo

Expongamos algunos aspectos que han sido trastocados en áreas estratégicas del sistema social, aclarando que no ha sido de manera uniforme a lo largo de América Latina, tampoco se presenta en todos los países que integran el espectro latinoamericano, pero sí nos damos cuenta que en países como Chile, México, Argentina y Brasil, los procesos de reestructuración económica han incidido directamente en la desestructuración organizacional de los sindicatos, ligas agrarias, partidos políticos, movimientos sociales, etc.; sin embargo no todo gira alrededor de la reestructuración y desestructuración como algo maniqueo, sino que también se dan acciones dirigidas conscientemente para readecuar o crear nuevas formas comportamentales orientadas a contrarrestar la disolución o destrucción de estructuras tradicionales, presentándose de esta manera un cuadro conflictual entre lo que llega y lo que se resiste a ser desalojado; entre quienes pretenden imponer nuevos estilos de vida y los que responden con alternativas de cambio pero de beneficio social.

Esta explicación teórica nos indica que América Latina es un ramillete de acciones colectivas, de diversos actores sociales estructurados y no estructurados que en su accionar van construyendo, remplazando y diluyendo formas nuevas y tradicionales que componen la realidad social, que al ser impactada por el fenómeno de la globalización, condiciona o altera el desarrollo racional que venían mostrando las instituciones, por lo que se ven obligadas a recomponer su lógica, a buscar la racionalidad que le aproxime a la nueva realidad, a darle un nuevo sentido a sus acciones, lo que trae por consiguiente negaciones y creaciones de sujetos que prefiguran y configuran la realidad latinoamericana.

Naturalmente que el escenario dibujado ofrece ,a primera vista, un tejido complejo, ya que, por un lado se observa un conjunto de acciones encontradas con una posibilidad bastante alta de conflictualidad, debido a que algunas se encuentran situadas en la lógica de la racionalidad modernizante que apoyan la globalización sin barrera; por otra banda se sitúan los que defienden las tradiciones, costumbres y espacios ganados, viendo en la globalización un fenómeno pasajero que magnifican en demasía sus adláteres; no escapa quienes si entienden que la globalización es una proceso superlativo de la economía de mercado, que viene y seguirá derrumbando fronteras, pero no todo es negativo, sino que desde una postura innovadora y una perspectiva de cambio, readecuan sus acciones y tratan de sacar provecho en medio de la turbulencia de los cambios.

El reto es cómo aprehenderlo desde una postura sociológica que permita construir un análisis lo más cercano a lo que sucede en la realidad, que ayude a detectar, comprender y tipologizar las distintas acciones colectivas que se mueven en el espectro social, qué racionalidad portan y cómo confeccionan el tejido social y hacia donde dirigen sus orientaciones comportamentales.

Indudablemente que estas preocupaciones no encuentran una ventana en las construcciones teóricas clásicas de autores como Smelser; Kornhauser; Laumann; Lenski y Selznick, quienes construyen alrededor de la creencia común de que los grupos que desafiaban el orden establecido no eran más que individuos desgajados de la sociedad; un conglomerado poseído por la irracionalidad o por un estado mental crítico de estrés y ansiedad, y que la relación se daba en la espontaneidad y no en una base colectiva del conflicto.

Por ello la teoría de Smelser, al igual que la de los otros autores mencionados, adolece de un compromiso enfático por parte de los actores sociales, debido a que el comportamiento social está definido y orientado por las condiciones estructurales o por el paradigma normativo o valorativo, con una ausencia de los actores.

Para salvar ese impedimento, me acerco a teóricos que hacen el esfuerzo por recuperar el actor como eje del análisis de las acciones colectivas y que trabajan como base de los movimientos sociales la acción conflictiva de agentes de clase que luchan por el control del sistema de acción histórica.(Touraine A,1983)

Estos autores no sitúan en el camino por donde han transitado las discusiones sobre el actor, algunas lo han definido por su privación de sentido - era el pecador, el proletario, el explotado - aparecen, otras hacen aparecer actores sobrecargados de sentido, que hablan a la vez en términos de crítica cultural y de crítica social. Ellos quieren ser detentadores de su propio sentido. Su objetivo de autogestión indica sobre su voluntad de no ser ya mera materia prima para la acción política e ideológica, sino la de ser productores de su propio sentido.(Touraine A, 1982)

En esta apreciación teórica del actor que genera el ramillete de acciones colectivas, nos dice que éstas no se dan en una sola dirección, sino que su contenido es multivariado en algunos casos, porque el efecto de la globalización ha provocado en la sociedad un entrecruzamiento de fenómenos, tales como desempleo y pobreza, violencia y antidemocracia, autoritarismo y represión, hambre y movilización; también redefiniciones de identidades y demandas que hacen que diversos actores se aglutinen momentáneamente y más tarde mantengan una independencia en su accionar, en fin, una red de acciones colectivas que algunas veces se encuentran y otras veces se contraponen.

El entrecruzamiento no se presenta a nivel de yuxtaposición sino de un imbricamiento bidireccional, de ida y vuelta, haciendo que se redefinan identidades entre los diversos sectores sociales que han sido marginados del proceso reestructurador.

Estos actores que se agrupan y buscan formas de asociación para sobrevivir y luchar, van forjando interacciones; interactúan no sólo para crear una acción colectiva, sino para redefinir identidades y fortalecer las futuras acciones colectivas.

Ahora bien, buscar formas nuevas de agrupación que redefinan identidades no es un acto voluntarista, sino que aparece ajeno a su voluntad (del actor), sin embargo, él la construye, por tanto los actores no son determinados, tampoco preexisten al tejido social, sino que son transindividuales, lo que hace que su relación con el otro sea fundante y como tal intervienen en la producción de subjetividades sociales.

¿Qué nos explica la transindividualidad?. Que los actores en la relación que establecen con otros van fundando una interacción que va más allá del simple contacto, que se va edificando con comunicación, experiencia, interacción e intercambio hasta encontrar una identidad en medio del mar de subjetividades y apreciaciones que tenga de su entorno. En esa identidad encontrada se funda la relación estrecha y comienza a emanar el caudal de subjetividades emergentes que van dando rostro, esencia y accionar al nuevo sujeto, mismo que al actuar en un escenario propio y específico se convierte en un actor social, de ahí que tanto las subjetividades emergentes no se pueden analizar separadamente del sujeto, sino como algo mutuamente constituyente.(Vargas y Fernández, 1994)

Las aproximaciones teóricas expuestas colocan en una situación desafiante la pretensión de este trabajo, ya que obliga a bifurcar el análisis, por una banda nos orilla a conocer cómo se va constituyendo la interacción fundante en una acción colectiva tendiente a generar un movimiento social de carácter local, sectorial o regional, y por otra parte, de esa misma manera, analizar el proceso constituyente de la interacción dirigido a descubrir la identidad y que la misma posibilite, en determinadas condiciones, una participación colectiva capaz de alterar su entorno.

¿Cómo entendemos el proceso constituyente en un movimiento social? Esa interrogante nos hace ir más allá de la condición de producto histórico del sujeto, de no percibirlo como algo ya constituido, sino como algo productivo, descubriendo potencialidades, latencias que en él duermen y requieren ser despertadas. Para ello es necesario ver el trasfondo la estaticidad, ya que en cada sujeto que escojamos para determinado estudio, su riqueza no se encuentra en lo que hizo, sino en lo que va construyendo, en cómo se va constituyendo a través de comportamientos imprevisibles, cómo va articulando fuerza, creando espacios y acuerpando identidades a través de redes con otros sujetos hasta construir convergencias.

Entonces, ver esos procesos constituyentes hacia la acción colectiva que portan los movimientos sociales permite conceptualizar sobre la identidad, entendiéndola como lo que un sujeto se representa cuando se reconoce o reconoce a otras personas como miembro de esa colectividad; se trata de una representación intersubjetiva, compartida por una mayoría de los miembros de un colectivo que buscan transitar de sí mismo a para sí mismo.

Ya en ese momento transicional de sí mismo en para sí mismo, vemos que los argumentos de Melucci, al igual de Tilly, destacan la importancia de la acción social como eje del movimiento social, misma que apreciamos cuando expresan que los movimientos sociales son forma de acción colectiva que responden a dos condiciones: 1/ son expresión de un conflicto (y no sólo respuesta a una crisis), es decir, son manifestación de la oposición entre al menos dos actores por la apropiación o el control de recursos que ambos valoran; y 2/ tienden a provocar una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del cual se hallan situados: normas o reglas de procedimiento de un sistema organizativo, o de un sistema político, y formas de apropiación o de distribución de recursos sociales en el caso de un modo de producción. (Giménez G, 1994)

Como se puede ver, la complejización y modificación de las relaciones sociales que resultan de la desestructuración de anteriores colectividades y la configuración de nuevas formas de pluralidad estructural y cultural (Offe C,1990) van forjando un nuevo mapa social en América Latina, y se constata en la nueva división social, sexual y generacional del trabajo, en la descomposición de la familia patriarcal, el ritmo acelerado de la desocupación que provoca la innovación tecnológica, la constitución de sociedades multiétnicas, o la marginación de grandes masas de jóvenes desempleados y descalificados; (Dabat A, 1993) en fin un nuevo escenario que está siendo ocupado por nuevos actores portadores de subjetividades emergentes capaces de sobrevivir dentro de la vorágine de los cambios y edificar redes asociativas para ordenar lo que aparentemente es un caos y darle sentido a la multidiversidad de acciones colectivas, agrupando las que se puedan agrupar y creando normas sociales que permitan convivir las que son diferentes, dándole cierto grado de elasticidad y maleabilidad a la sociedad contemporánea.

Una tarea investigativa, es la de ubicar, caracterizar y describir las acciones colectivas de cada actor social en relación con su entorno específico, buscando con ello descubrir cual es la aportación que hacen a la realidad, de que manera actúan y cómo se constituye en actor social, portador de un proyecto capaz de articular los desajustes sociales; convivir y democratizar la vida cotidiana, y de paso fortalecer las instituciones. En síntesis, ver a cada actor desde su campo, trabajando, armando y organizando a la sociedad, sin esconder los campos conflictuales que cada uno trae en su comportamiento colectivos y los intereses que defiende.

1.3.2. Alteración en la relación sujeto-trabajo

Una forma de poder constatar los procesos simultáneos de desestructuración y reestructuración social es en el área laboral, donde están surgiendo nuevos grupos sociales, por ejemplo nuevas fracciones de la clase trabajadora o quizá nueva clase trabajadora, que se expresan en nuevas figuras tales como la digitadora, el temporero, el controlador de procesos, el trabajador de la informática, los trabajadores de la maquila, los trabajadores de la celulosa. Estos nuevos sectores

recién están iniciando procesos de construcción de identidades colectivas y de acción social que son más silenciosos que abiertos. (Díaz A, 1994)

Se puede ver que la clase trabajadora se torna más heterogénea, distinta a la homogeneidad que mostró al iniciarse el capitalismo, por ello el "obrero masa" que desempeñó un rol importante en la era del denominado fordismo, donde el trabajador raso, con o sin capacitación operaba la maquinaria existente; hoy día tiende a diluirse, debido a que hoy las exigencias son mayores, la eficiencia está ligada al concepto de calidad total, por tanto se requiere un mayor grado de escolaridad y capacitación laboral para desempeñar labor alguna dentro de la gran empresa, entonces vemos una nueva división del trabajo productivo y una escala de puestos más definida que en años anteriores.

Es obvio que este proceso no se da como una reestructuración propia del sector obrero, o clase trabajadora, para adecuar sus necesidades a los tiempos nuevos, sino como un efecto del capitalismo global de fines de siglo XX, el cual privilegia ciertas estructuras que corresponden a fenómenos particulares focalizados o localizados, con nichos, clusters o santuarios que alteran las características generales, los objetivos y las propias generalizaciones y explicaciones.

El capitalismo transnacional, en su etapa de globalización, acentúa las diferencias de los trabajadores mediante estructuras focalizadas que alteran aun más el pensar y el hacer de las políticas de interés general, de por sí limitadas, y eliminan o neutralizan buena parte de los logros alcanzados por los trabajadores organizados.

El fenómeno es muy complejo y de difícil predicción en su comportamiento. Las inversiones de acumulación y legitimación no sólo se localizan en escalas descendentes de niveles de ingreso, sino en escalas ascendentes, que corresponden a políticas de estímulos; de nichos o santuarios para trabajadores protegidos, asociados - los de informática - o para empleados de lujo, como los expertos en servicios tecnocráticos. (González Casanova, 1995)

Lo anterior pone en claro que el nuevo trabajador que destaca en la empresa, debe tener un grado superior al de primaria para ocupar plaza de técnico, creciendo en una proporción mayor que el obrero tradicional, mismo que tiende a diluirse ante la creciente ola de empleados, obreros polivalentes escolarizados y la incorporación de la mujer en tareas específicas de la maquila.

Autores de otros ámbitos del conocimiento como la economía o la política, plantean que hay una nueva división social del trabajo productivo y nuevas clases sociales, las cuales se pueden detectar en el proceso productivo contemporáneo donde se visualiza claramente un trabajo material y otro mental, cada uno con sus subdivisiones, propias del desarrollo que muestra la sociedad capitalista vigente. (Carchedi G, 1993)

1.3.3 Afectación en el campo intersubjetivo

Otro campo afectado es el "mundo de vida" o la vida cotidiana, mismo que se concibe como el mundo pre-dado, circundante y común en el que los actores viven intuitivamente, donde actúan y realizan sus quehaceres cotidianos, sus pensamientos y afectividades, en pocas palabras, su praxis vital. (Saavedra E, 1995) Es el mundo, en tanto horizonte entretejido de sentidos, en el que cotidianamente los actores se autocomprenden y recrean con su entorno.

De manera natural no cuestionamos su existencia ni la de todos sus objetos, es por esto que nos colocamos ante él mediante la "actitud natural". A través de ella, el mundo se nos presenta como un campo de dominación, regido por un motivo pragmático, organizado por un complicado sistema de significados y absolutamente intersubjetivo. (Rodríguez Z, 1993)

El efecto del capitalismo, en su etapa transnacional, en la vida cotidiana no sólo debe buscarse en el stock de conocimientos que el hombre posee, producto de sus propias experiencias y la de anteriores generaciones, y cómo estas han venido evolucionando, sino en el impacto de las telecomunicaciones en la forma de pensar y actuar políticamente.

De los aspectos que han alterado la vida social y que más evidencias presenta es el de las telecomunicaciones, dado que la revolución microeléctrica es la que más ha penetrado los hogares a través de la televisión, grabadora reproductora, videos, telefonía, computadoras, fax y el internet, que al ser puestos en operación han desmasificado a la sociedad y generado un fenómeno muy interesante, el cual consiste en que la sociedad se hace más plural pero individualizada.

Respecto a la atomización social, una de las características básicas del modelo neoliberal es la competencia y el rendimiento, que en su aplicación se observa en todos los niveles de la praxis humana. Desde la esfera internacional hasta los espacios concretos del entorno circundante, en una fábrica, en el comercio o incluso en los centros académicos.

Esta competencia individualiza al hombre, lo segmentaliza del grupo y lo acomoda en la línea competitiva, para que el ser humano, valiéndose de recursos, capacidades y sapiencia busque sobresalir a toda costa, anteponiendo el interés individual sobre el grupal; si esta práctica es constante, el actor involucrado en la competencia va forjando en su mentalidad una actitud individualizante, poco cooperadora y con un ego que se eleva sobre los demás integrantes del núcleo social.

Otra de las características centrales es hacer de los individuos, y no de las comunidades, el centro de interés y de las prácticas sociales; para esto no debemos entender al individuo de manera singular, sino todo aquello que le atañe o sea de su interés (la familia), buscando con ello que el interés particular sea el motor de las prácticas actuales, justificándolo como una forma de apoyar el éxito individual. (Guinsberg E, 1994)

Por lo anterior, los mensajes que emiten estos medios han trastocado los hábitos y costumbres en la alimentación, cuidado personal, uso de cosméticos, moda lenguaje, preocupación ecológica, acceso a nuevas formas comportamentales en el terreno sexual, información sobre enfermedades riesgosas por el contacto sexual, uso de anticonceptivos; cuidado de la figura corporal y otros más que al conjuntarse modifican poco a poco los patrones culturales legendarios, con claras tendencias narcisistas predominantes, arrojando un individuo que da primacía a sus intereses particulares, ajenos a las colectividades; se trata de un mundo de relaciones y vínculos cada vez más fríos y distantes, con sus implicaciones afectivas y emocionales.

1.4 LA REORGANIZACIÓN DEL ESTADO

La recomposición que ha adoptado el Estado en América Latina ha sido materia de discusión en diversos foros académicos y políticos, fundamentalmente en lo que concierne a su nuevo papel en la orientación de la economía nacional y en la elaboración y conducción de la política social, debido a que esta última arroja un balance desfavorable para con los sectores populares, como lo argumenta un estudio reciente que plasma en cifras la década que transcurre entre 1980-1990, bajo una muestra de 14 países, el desempleo aumentó del 6.7% al 7.8%; el salario disminuyó en un 35% (hay que tener en cuenta que el salario ya no es el parámetro eficaz para medir el ingreso mínimo legal, ya que las nuevas políticas lo han desvirtuado con los vales de despensa), el salario medio cayó 17.5% con excepciones de Colombia, Chile y Uruguay.

En el caso de México entre 1984-1989 aumentó la concentración del ingreso por hogar; el 10% más rico elevó su participación desde el 33% hasta el 38%, mientras que el 40% de los hogares pobres disminuyó su participación desde el 14% hasta el 13%. En Brasil, los más ricos elevaron su participación del 62% al 66% (1979-1987) y los pobres pasaron del 18% al 15%. Chile entre 1978-

1988 aumentó su participación desde 42% hasta el 50%, mientras que los pobres disminuyeron desde el 11% hasta el 9%. (Díaz A, 1994)

Estos datos son elocuentes y muestra patente de la nueva orientación económica y el carácter excluyente del modelo neoliberal que se ha impuesto, sin embargo, merece la atención saber por qué se cambió el modelo anterior y hacia donde se dirige el nuevo Estado.

En un círculo bastante considerado de investigadores, especialistas en temas sobre el Estado y modelos de desarrollo, hemos encontrado una sensación de aceptación de los cambios producidos, tanto que lo aceptan como algo inevitable, partiendo de la premisa aquella de no poder aceptar el regreso a la matriz Estado-Céntrica que expuso Cavarozzi, la cual ya se había agotado, por tanto era necesario desmontar toda la estructura estatal que lo sostenía y promocionaba.

Esto es una verdad a medias, ya que si bien el Estado sobrecargado no resolvía con eficiencia todos los problemas que enfrentaba, básicamente en lo que respecta a la conducción de la economía con plena autonomía y con una distancia sana de las políticas de los organismos internacionales; sin embargo en ese Estado protector aun persistían elementos importantes y necesarios para impulsar las economías que se encontraban en un bache por el peso de la deuda externa, tales como despolitizar las empresas estatales y convertirlas en ejes de punta, fortalecer la pequeña y media industria, industrializar el campo, etc.

Otras razones que sustentan la permanencia del Estado como eje rector de políticas públicas es el peso histórico que tiene en el proceso de formación de las sociedades latinoamericanas y su papel de eje articulador de identidades y grupos sociales, convirtiéndose en centro de identificación y adhesión, capaz de dirimir las conflictualidades que se presentaban en el seno de la sociedad; asimismo, fue el promotor de los valores históricos y fuerza aglutinadora de la diversidad de actores sociales.

A pesar de existir esos ingredientes y desconociendo los riesgos a que se exponían, los tecnócratas neoliberalistas han tratado de borrar el papel estratégico del Estado en América Latina, principalmente en su rol dirigente del desarrollo económico y las políticas públicas de bienestar social, dejándolo hoy día en manos de los vaivenes del mercado y las fluctuaciones de la política incierta a la que asistimos en los últimos tres años.

Si a estos argumentos le abonamos la ineficiencia que el Estado reduccionista ha producido a partir de la injusta repartición de la riqueza, su carácter excluyente y los rasgos concentradores del crecimiento económico, razón nos asiste para insistir que el Estado vuelva a intervenir en la regulación económica con políticas correctivas para evitar los grandes desequilibrios sociales y distributivos.

No se puede mantener un Estado "cuasi neutral" e irresponsable ante la magnitud de los desequilibrios, básicamente si lo enfrentamos a la descomposición social que vivimos, donde la tendencia heterogenizante de la sociedad, como efecto de la modernización acelerada y el impacto de la globalización, ha desatado numerosos conflictos y potencia a otros, siendo el núcleo de conflictividad aspectos redistributivos, intereses y valores étnicos, religiosos, culturales y políticos, lo cual desata un ramillete de acciones colectivas conflictuales que llevan agua al río de la incertidumbre.

Todos estos problemas que observamos cada día, en los múltiples espacios geográficos de Latinoamérica, van abonando ingredientes a la crisis, enfermando a la sociedad con "arteriosclerosis" política que impide el diálogo, la convivencia y la búsqueda de soluciones, mientras tanto el Estado se niega a convertirse en ente convocante para dirimir diferencias y viabilizar los nudos conflictivos.

El mapa conflictual hace un llamado alarmante al Estado reduccionista para que vuelva a asumir un rol vigorizante, quizá, y de eso hay seguridad total, que no va ser como actuó en décadas anteriores, con una actitud omnipresente; lo que se está requiriendo en un Estado más participativo e interesado en el destino de la nación, por ello deberá buscar readecuar su comportamiento, redefinir los espacios donde puede intervenir y en carácter de qué, vincular su oficio con la promoción del crecimiento y distribución de sus beneficios; reorientar el nuevo orden social a través de la creación de normas sociales de convivencia entre el consenso y el disenso, provocando con ello el ejercicio de una democracia ampliada.

Es cierto que el Estado neoliberal se desinteresó de los problemas sociales y fincó su quehacer en la defensa del modelo económico ortodoxo, lo cual implica que se convierta en "policía" permanente de la aplicación de las políticas tributarias, control de salarios, control de la inflación a costa del crecimiento económico y en un celoso cliente de la banca internacional para cumplir con los pagos trimestrales de los abonos de la impagable deuda externa.

Mientras eso sucede y se ufana de mantener una economía sana, la sociedad, quienes crean, sustentan y dinamizan la economía se encuentran enfermos, carentes de democracia, de empleos, de seguridad social, de vivienda y servicios públicos, soportando un autoritarismo que cancela las posibilidades de crecer como sociedad civil.

Ese Estado reduccionista no puede mantenerse por mucho tiempo, ya que los nudos conflictuales le están avisando que urge una reforma substancial que toque los cimientos del ente estatal y lo haga más sensible a la sociedad, a quien se debe; que vuelva a retomar los hilos de conducción política sin caer en el paternalismo, pero sí con la capacidad de ejercer el control de la creación de normas colectivas que sensibilicen y comprometan al conjunto de la sociedad con los cambios que se pretenden construir.

Una reforma del Estado, prefigurada en esta dimensión, puede ser capaz de penetrar una sociedad heterogénea como la latinoamericana, sin ser susceptible a ser controlado por un segmento de ella, lo que le facilita el dominio para crear y buscar asociar las normas necesarias para una convivencia plural, tolerante, en un espacio público donde sea posible articular representaciones legítimas y democráticas.

Una reforma pensada de esta manera transita por el zaguán de una reformulación en las instituciones representativas, de la política y la práctica de la misma, tendiente a crear nuevos mecanismos que hagan la representación efectiva, ya que si sólo se hace en el papel o se legisla sobre ella, sin ponerlas en un ejercicio real, el intento sería vano.

Es al Estado a quien le corresponde crear los espacios para la representación, y es la sociedad quien se ve obligada a llenar de contenido esos espacios, es decir, construir los actores que le van a dar vida a la política y a la convivencia democrática; para ello el Estado tendrá que asumir el papel de promotor en la formación de interlocutores autónomos, garantizando las condiciones de seguridad y respeto de derechos y libertades civiles, propias de un Estado de Derecho; aunado a esto, que permita la supervivencia individual y colectiva en condiciones de no exclusión, es decir, recuperar su capacidad redistributiva para contrarrestar la lógica depredadora del modelo neoliberal.

Ahora bien, para construir una aproximación teórica sobre el Estado y la reforma que esbozamos, es necesario detectar los agentes protagónicos de cada realidad nacional, a fin de descubrir el sentido de sus acciones colectivas y hacia donde dirigen su pretensión social; asimismo reconocer cuales son aquellos factores que impiden u obstaculizan un ejercicio amplio de la democracia, que obstruyen la convivencia social y "colesterolizan" los canales entre Estado y sociedad civil.

1.5 CRISIS Y READECUACIÓN DE LOS SUJETOS SOCIALES

Así como existe crisis organizacional en el Estado, en la empresa, los sindicatos, la iglesia y otras instancias orgánicas de la sociedad, también los partidos políticos son visitados por la influencia de la modernización y globalización, aunque en la mayoría de las formas organizacionales predomina el arraigo a la centralidad y a la vez pérdida de orientación por su desvinculación del Estado que hoy se reduce, esto se palpa en la pérdida de representatividad social que en un ayer guardaban y hoy se diluye.

1.5.1 Partidos políticos

Los partidos políticos, sujetos políticos estructurados, también muestran síntomas de crisis, siendo la más expresiva la pérdida de representatividad que se nota en cada evento electoral en que participan, ya que los votos que acumulan a su favor ejemplifican que no cuentan con la aprobación ciudadana.

Quizá una de las razones que explican la baja considerable de los partidos políticos sea su lenta evolución ante los cambios y la poca ductilidad que han mostrado para reacomodarse ante un nuevo escenario construido, debido a que las instituciones evolucionan menos rápido que las expectativas de los individuos, dándose un desfase entre las aspiraciones ciudadanas y las ofertas institucionales; otro aspecto que ha incidido en la crisis de representatividad de los partidos políticos es la avanzada heterogeneidad que prevalece en América Latina, donde una gama de sujetos nuevos, por el tipo de demanda y por sus nuevas formas de organización o formas comportamentales, buscan la interlocución directa con el Estado, al margen de los partidos políticos, aumentando la multiorganicidad social pero disminuyendo el potencial efectivo para alcanzar sus demandas.

El incremento de movimientos sociales y grupos de presión no es síntoma de una fortaleza de la sociedad civil, sino la sombra de una crisis que se manifiesta con la desagregación orgánica que abre las compuertas para que se construyan todas las acciones colectivas que se quieran, algunas veces son del mismo carácter y con la misma orientación, otras encontradas, cíclicas o perecederas, ya que aparecen a raíz de una demanda que aparentemente es básica o importante, pero una vez encontrados los canales de interlocución, vuelven a la pasividad o algunos miembros, no todos, se engarzan en otro movimiento o demanda convirtiéndose el actor en un agente multidimensional pero disperso y desinformado a su interior, difícil de rastrear o darle seguimiento.

Estas acciones colaterales a los partidos políticos, ha sido aprovechada por el Estado neoliberal, quien en su afán de imponer una línea política con sesgo autoritario y con intención de medrar a los partidos políticos de oposición, ha privilegiado la interlocución de los movimientos y grupos sociales, a fin de colocar en el mismo nivel a los partidos políticos y los grupos con desplazamientos politizados, con la clara intención de debilitar a los partidos y aumentar la atomización social.

Otro factor que coadyuva a la pérdida de representatividad de los partidos políticos, es el proceso de cambio y transición que atraviesa a nuestras sociedades, provocando el quiebre de identidades de grupos; la ruptura de la identidad se da por una pérdida repentina de las expectativas y de las vinculaciones sociales en momento de acceso a nuevas posiciones y entornos existenciales (Habermas J, 1994). Y es que la vertiginosidad del cambio arrolla el ritmo de vida de los ciudadanos, le rompe el eje conectivo con su pasado, su memoria deja bruscamente de proveerles de las normas y valores que rigen su vida; la tradición del grupo pasa al olvido o se oculta conscientemente y con vergüenza. Esta situación, resultado de los efectos modernizadores, desarraigan a los individuos, los arrancan de sus tierras o de su cultura. (Pombo M, 1994).

El individuo que brota de este remolino de desidentidad se encuentra situado en un presente incierto donde tiene que luchar por sobrevivir, sin importarle el pasado ni el futuro; el presente se prolonga y su punto de referencia es el presente mismo, que por su gelatinosidad lo convierte en

alguien escéptico; el futuro se volatiliza, no existe ni se alcanza a vislumbrar, por tanto los partidos políticos como expresión orgánica esperanzada por resolver los problemas de incertidumbre no existen, se ven como fuerza desarticulada y sin una meta definida.

Ante ello, los partidos políticos actúan para confrontar con el presente, no se atreven a mirar el futuro, les da temor a equivocarse y quedar con un discurso sin piso ni auditorio, por tanto son contestatarios, al "bote pronto", a la inmediatez, a lo impronto, escondiendo su incapacidad para desafiar el futuro, trazarse objetivos a largo plazo o intentar diseñar lo que está por venir.

A la incapacidad se le suma la crisis que pesa en la conciencia del hombre sobre el tiempo, debido a que el futuro, en la conciencia de los individuos, no existe ya que se ha volatilizado con la fuerza de los vientos modernizadores.

¿Qué hace la ciudadanía frente a esta descomposición?

Busca, por un lado, la autorepresentación, lo cual incrementa considerablemente la atomización y multiplica el espectro político; por otro lado, escoge representantes que le resuelvan lo inmediato y no pierdan el tiempo en diseñar el futuro ya que éste poco le importa. Le presta oídos sordos a los ejes programáticos de los partidos políticos y mejor deposita la confianza en los agentes pragmáticos, que en el mayor de los casos fracasan en la lucha política, entonces sigue generándose así una cultura de sobrevivencia, individualista y sin pertenencia grupal y/o comunitaria.

La crisis de identidad trae consigo una crisis de participación en acciones colectivas, algunas veces por desencanto, otras por el escepticismo que la caída del muro de Berlín y consecuentemente el desdibujamiento de la izquierda; a esta crisis no escapan las pugnas internas en los partidos políticos y los reacomodos de agentes innovadores que quiebran la institucionalidad partidaria. Todo esto se refleja en la postración que hoy viven los partidos a nivel representativo, ya que en la mayoría de los casos, han tenido que buscar nuevas formas de aglutinamiento (alianzas, convergencias, redes, etc.) para mantenerse en la arena política y en la competitividad electoral.

Otra tendencia que hace parte de la telaraña del nuevo escenario que enfrentan los partidos políticos, es que en la década de los sesenta y setenta, los partidos no tenían en su seno una multidiversidad de sujetos que se expresan actualmente en una combinación de actores tradicionales, nuevos emergentes, desgajados y "perecederos" que son portadores de múltiples intereses y valores que exigen, a la organización partidaria, satisfacción de sus demandas; el partido, acostumbrado a manejar grupos más compactos u homogéneos, se ve imposibilitado de abrir un abanico de opciones, ya que corre el riesgo de desdibujarse como partido político, de perder la esencia de los ejes programáticos, de montarse en un tren de lucha que ataca diversos frentes sin una égida definida, por tanto sus dirigencias asumen poses autoritarias, ortodoxas y descalificadoras, lo que las debilita orgánicamente, y a la vez la orillan a la crisis de representatividad de los partidos políticos.

El desafío para salvar esta crisis es mayúsculo, ya que los partidos políticos tendrán que romper el dique que los separa de los movimientos sociales, con el fin de construir una relación a partir de los puntos posibles de converger, pero sin tratar de ser asumidos por la representatividad absoluta ni intentar homogenizarlos, ya que la dinámica y tipo de demandas son diferentes a las de los partidos, el cual tiene estrategias de largo alcance y de mayor consistencia que los movimientos sociales para interactuar con el Estado y en el ámbito del gobierno.

Los movimientos sociales y grupos de presión están interesados en demandas cortas, salvables y de inmediatez, rol que no pueden asumir los partidos políticos, ya que de intentarlo corren el riesgo de morir por activismo cortoplacista sin una estrategia hacia el Poder y la reconstrucción del

nuevo Estado, donde los partidos políticos son pieza clave para la construcción de la democracia ampliada.

1.5.2 Reacomodo de la Iglesia en el nuevo escenario

Otros actores que vienen repuntando fuertemente en el cierre de siglo son las iglesias, no solo en México a partir de la reforma al artículo 130 de la Constitución Nacional, donde se acepta y reglamenta la relación Iglesias - Estado, sino en otros países como Nicaragua, donde el Cardenal Obando y Bravo de la iglesia católica aún incide en las concertaciones políticas; en Chile, desde la época de la dictadura pinochetista, donde esta institución tradicional ha venido mejorando su imagen, producto de su trabajo cotidiano en defensa de los derechos humanos; además, en la mayor parte de los países latinoamericanos, diversas iglesias y sectas protestantes han tenido un crecimiento amplio, principalmente en los territorios donde predomina la pobreza extrema.

Una investigación realizada en la década de los noventa, la cual aborda los matices del proceso de transición política en Chile, da a conocer, a través de la técnica de la encuesta, las diversas opiniones que tienen los chilenos sobre las instituciones y organizaciones que se desenvuelven en su país, así también el Poder que ejercen dentro sobre el espectro social.

La opinión que llama la atención, y que nos sirve para refrendar el avance significativo de las iglesias, es la que atañe a la imagen que reflejan los distintos actores sociales, ocupando la iglesia el quinto lugar, después del gobierno, las fuerzas armadas, los jueces y los empresarios, aclarando que se vivía en un régimen militar que coacciona la opinión pública. Respecto a la distribución del Poder, se preguntó sobre qué organizaciones y sectores sociales tienen mayor Poder, arrojó las siguientes calificaciones; las fuerzas armadas en primer lugar, seguidas en orden descendente por el gobierno, los empresarios y en cuarto lugar la iglesia, superando a los partidos políticos, sindicatos, jueces, banqueros y empresas extranjeras.

Otro dato que obliga a reflexionar y a mirar con detenimiento el rol que la Iglesia viene desempeñando en esta etapa de turbulencia política, es la que se refiere a las organizaciones que defienden mejor sus intereses, y son las agrupaciones religiosas las que ocupan el primer lugar, por encima de otras organizaciones políticas, económicas, por ejemplo, las defensoras de los derechos humanos, partidos políticos, sindicatos y colegios de profesionales.

Ya para cerrar el ciclo de la encuesta de opinión en cuestión, tomemos otra pregunta sobre el grado en que ayudan, las diferentes organizaciones sociales y políticas, a solucionar los problemas del país; la iglesia ocupa el primer lugar, superando al gobierno y los sindicatos. (Alaminos A, 1991)

Con estos datos se puede observar cómo este actor se ha ido potencializando a través de su trabajo comunitario y pastoral, ganando más adeptos y logrando un reconocimiento alrededor de sus actividades políticas y públicas.

Existen dos vías que nos conducen a descubrir el por qué de este avance de las iglesias, una de ellas es la capacidad que poseen sus dirigentes eclesiales para actuar en una coyuntura donde la política, como eje organizador y orientador de las acciones colectivas y del orden social, tiende a desintegrarse y a perder terreno ante la fuerza anárquica del mercado, dejando sin dirección a muchas instituciones y organizaciones civiles; asimismo, los ciudadanos se apropian de una actitud de sobrevivencia ante el caos de la política, se resisten a los comportamientos colectivos y buscan nuevas formas de autorepresentación para resolver los problemas cotidianos.

Las iglesias, a través de sus dirigentes, poseen una característica que supera a los partidos políticos y sindicatos para actuar en época de crisis, ella es su sensibilidad, su capacidad para escuchar y utilizar un lenguaje cotidiano, sencillo y propio de los que se encuentran agobiados, de ahí su inteligencia para involucrarse en cada problemática y sacar provecho para su supervivencia organizacional y ampliar el espacio que venía ocupando.

Otro sendero es el trazado por Foucault, quien en su análisis del Poder expuso que el cristianismo se organizó como iglesia y como tal postula en teoría que ciertos individuos, en virtud de su calidad religiosa, pueden servir a otros no como príncipes, sino como pastores; sin embargo, esta palabra designa una forma de Poder muy especial, cuyo objetivo último es asegurar la salvación individual en el otro mundo.

El Poder pastoral no es meramente una forma de Poder que ordena; también debe estar preparado a sacrificarse por la vida y la salvación del rebaño; en ello se distingue del Poder soberano, el cual exige el sacrificio de sus súbditos para salvar el trono. Es una forma de Poder que no solo se preocupa por toda la comunidad, sino por cada individuo particular, durante toda su vida.

Finalmente, esta forma de Poder no puede ejercerse sin conocer el pensamiento interior de la gente, sin explorar sus almas, sin hacerlos revelar sus secretos más íntimos; ello implica el conocimiento de la conciencia y la habilidad de guiarla. (Foucault M, 1988)

Estas líneas del Poder llevadas a la práctica le han permitido a la iglesia penetrar a la sociedad civil marginada, a fin de erigirse como ente aglutinador y ser un actor más en la escena política en estos tiempos para participar en la construcción de la nueva realidad latinoamericana y en la reforma del Estado, ya que ésta última debe tener un carácter incluyente.

Otro caso esclarecedor es Colombia, donde tradicionalmente ha existido el Concordato, pues el Estado no fue permeado por el laicismo masón, sino que la iglesia ha mantenido, desde hace muchas décadas, su parcela de Poder, ya sea desde el ángulo del clero tradicional, anclado en el Estado, o el de la teología de la liberación, fincado en las organizaciones sociales, siendo este último la veta que mayor frutos le da dado a las pretensiones de la iglesia, ya que el hito de Camilo Torres Restrepo y otros sacerdotes vinculados a la guerrilla, al trabajo organizativo y comunitario, han ido ganando terreno hasta observarse el fenómeno Bernardo Hoyos Montoya en las elecciones de noviembre de 1994, quien encabezó la participación de los sacerdotes en los procesos electorales como candidatos a las alcaldías de Barranquilla (principal puerto marítimo y fluvial, cuarta ciudad del país con más de un millón de habitantes, centro industrial y comercial), en Cúcuta, ciudad del departamento oriental de Santander y bastión de los grupos guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN), La Dorada, importante puerto sobre el Río Magdalena, el principal del país, y zona conflictiva por los constantes enfrentamientos entre guerrilleros de las Fuerzas Armadas de Colombia (FARC) y del ELN con el gobierno; Montería, ciudad ganadera de la sabana norte del país y asentamiento de hacendados, y Sogamoso.

Esas posiciones que agrupó el movimiento cívico del sacerdote Hoyos Montoya, rompió los rieles que los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador) utilizaban para movilizar sus votos cautivos, les volatilizó los votos y los colocó en un riel corredizo que se dirigía a una práctica política informal que tomó cuerpo sobre la marcha y hoy día se posicionan en cargos de elección ciudadana.

Otro país escogido para ilustrar el avance de la iglesia es México, donde la pugna entre el sector conservador, representados por el Nuncio Apostólico y Embajador de la Santa Sede, Girolamo Prigione, y los teólogos de la liberación del eje Méndez Arceo-Samuel Ruiz, ha llega al seno del Estado, principalmente en el gobierno de Salinas de Gortari-1988-1994- debido a los asesinatos políticos y el conflicto en el Estado de Chiapas.

Los espacios ganados dentro del diálogo por resolver el conflicto entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional -EZLN-, las opiniones que encuentran eco en la sociedad cuando señalan los saldos que arroja la puesta en práctica del modelo neoliberal, los señalamientos en los conflictos poselectorales en los Estados de Tabasco, Puebla, Morelos y Nuevo León; las exigencias públicas

para que se esclarezcan asesinatos políticos del Cardenal Ocampo en Guadalajara y el candidato presidencial Luis D. Colosio, demuestran que la iglesia asumió un rol más incisivo, con mayor participación en la política y en los asuntos públicos.

1.5.3. El "Nuevo" Sujeto Empresarial aliado del Estado neoliberal

En el ámbito empresarial también se han manifestado estas estructuraciones y producto de ello es la disputa entre el empresario tecnócrata, abierto al mercado internacional, casado con el neoliberalismo y creyente del libre mercado, enfrentado al empresario tradicional, patrimonialista que mira con recelo la apertura externa, la desregulación de los mercados y ve disminuir sus ganancias en la franca competencia desigual en que se enfrentaron las economías latinoamericanas.

En este renglón, fueron los gobiernos los promotores de estos "nuevos" actores, al ser consciente de la inviabilidad de los sujetos sociales tradicionales para impulsar el cambio de orientación del modelo económico y llevarlo hacia el puerto del neoliberalismo ortodoxo ; por consiguiente, los gobernantes se aliaron con grupos estratégicos (tecnócratas) de cada país de la región, ofreciéndoles la oportunidad que estaban esperando para infiltrarse en la política, de hacer vida partidaria, de participar en las elecciones como alternativa para el cambio buscado y de arribar al Poder con nuevas propuestas que embonaran con las expectativas ciudadanas; tales son los casos de Fujimori en Perú, Collor de Melo en Brasil, Sánchez de Lozada en Bolivia y Calderón Sol en El Salvador; otros buscaron alianzas amplias o convergencias electorales que les permitiesen conformar un acuerdo político plural y flexible, donde no aparecía un empresario encabezando listas, pero sí con un fuerte control del aparato electoral que apoyaba al candidato, como sucedió con Rafael Caldera en Venezuela, Eduardo Frei en Chile y de Pérez Balladares en la República de Panamá.

Estos "nuevos" actores de la política fueron más receptivos de las necesidades del capitalismo mundial, al entender la necesidad de vincularse a este proceso globalizante, aceptando de paso las imposiciones de los organismos financieros internacionales en materia de sanear las finanzas, privatizar empresas estatales, ejercer un control de los salarios y la inflación y desregular los mercados para que fluyeran las inversiones foráneas.

Aceptar esa nueva lógica comportamental del Estado, necesariamente conduce al zaguán del achatamiento estatal, reducción de subsidios, recorte en las políticas públicas de carácter social, desemplear a trabajadores de áreas gubernamentales y apoyar a los "nuevos" empresarios con apoyo financiero y exenciones fiscales para que reestructuraran su planta productiva e innovaran su arsenal tecnológico.

Es claro que el achatamiento del Estado provocó que muchos espacios, que por años concentraba este, fueran quedando desocupados, siendo llenados de inmediato por un actor recién activado: el "nuevo" actor empresarial.

El "nuevo" actor empresarial no surge espontáneamente, se venía gestando desde los años 70's, sólo que no encontraba expedito el espacio para actuar , debido a que los antiguos empresarios industriales prolongaban su vida sometidos a las líneas programáticas del gobierno en turno, sacando pírricas ganancias pero obteniendo beneficios políticos de él.

Una vez que la reestructuración productiva arranca, los antiguos empresarios industriales son reconocidos como ineficientes y sin capacidad para competir en los mercados internacionales, entonces son desplazados y su lugar lo ocupan los empresarios comerciales y especuladores, quienes ahora apoyan decididamente la integración con el mercado norteamericano.

(Durant P,1992)

La descarga de responsabilidad del Estado lo fortalece como fuente del orden y de la hegemonía para dirigir la reestructuración y aliarse con los empresarios tanto nacionales como foráneos; asimismo, ya que el Estado cuenta con una mayor autonomía frente a las presiones sociales, se ha constituido como actor de la política nacional en algunos países de América Latina; aunque no en todos, porque en el caso de Uruguay, todavía existe cierta presión que se resiste a la privatización y transita por una negociación que prioriza más el interés nacional que el de los grupos en conflicto.

En países como Colombia, Venezuela, Nicaragua y el Salvador, no hay tanta nitidez del actor estatal neoliberal como en los casos de Chile, Brasil, Argentina y México, donde el neoliberalismo ha cerrado el círculo para que la reestructuración sea lo más rápido posible, aún si ella tiene severos efectos excluyentes. En estos últimos países todavía persiste, sin embargo, una negociación con matiz político que busca armonizar la transición económica con una reforma política, a fin de evitar el choque traumático entre el Estado y la sociedad civil.

Lo importante para destacar en la reestructuración que se está llevando al cabo es que no sólo participan los actores políticos estructurados (partidos políticos, sindicatos, asociaciones No Gubernamentales, ligas agrarias y comunidades indígenas) sino que el "nuevo" empresario se ha convertido en figura protagónica que opina sobre la reforma política, la defensa del modelo económico, sobre los derechos humanos, los procesos electorales, la inseguridad pública, la inflación, la devaluación, los conflictos internacionales y hasta de la nueva cultura ciudadana; en fin, se tomó todos los espacios para verter opiniones pero sus acciones colectivas se suman a la política estatal, de ahí que lo "nuevo" no es algo distinto, sino lo mismo pero con una orientación dirigida hacia otro modelo económico, diferente al que teníamos en décadas anteriores.

1.5.4 La reorganización civil de la sociedad a través de las ONG

Son las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) un actor que se asoma entre los manglares de la heterogeneidad, con una multivariedad de formas de organización y objetivos, definidos alrededor del grupo o sector social donde se encuentran insertos.

Las ONG ´S guardan una fuerza potencial, que han logrado en su capacidad de limitar y acotar las hostilidades social y gubernamental, de convocar plebiscitos de hacer consultas nacionales, de observar procesos electorales, de servir de garantes para dar seguridad a una negociación y de movilizar a segmentos sociales significativos. (Concha M, 1994)

Algo digno de destacar es que las ONG son los interlocutores que mayor peso han adquirido en la relación Estado-sociedad civil y algunas veces con el gobierno y con organismos internacionales; sin embargo, algunas de esas agrupaciones aún no se comportan como un actor de tendencias preclaras frente al rumbo que debe tomar el nuevo Estado, toda vez que la heterogeneidad de roles y su marcado énfasis en programas de erradicación de la pobreza y la organización autogestionaria, las han convertido en organizaciones paliadoras de la miseria, sin que puedan superar la política asistencial, filantrópica y paternalista, y con muchas dificultades para acercarse a una exigencia firme de reclamo para la instauración de un Estado de derecho en la perspectiva de buscar una mejor distribución de la riqueza y del Poder.

No todas las ONG se encuentran en esta indecisión, ya que existen casos muy particulares donde los actores no gubernamentales han pasado a ejecutar proyectos locales y construir redes temáticas o de afinidades ideológicas, a proponer políticas públicas alternativas, o vigilar elecciones ciudadanas; esas organizaciones han dejado de percibirse a sí mismas como centros de apoyo a los movimientos sociales, para tratar de convertirse en espacios articulados de intereses y hasta han formado grupos de cabildeo, es decir, han abandonado su discurso apolítico tradicional para colocar en el centro de su quehacer la dimensión estatal. En suma, y a pesar de no reconocerlo con frecuencia como tal, se han asumido como clase política emergente, (Hernández L, 1995) en casos como México, El Salvador y Colombia.

Existen ONG tradicionales y de avanzada, sin embargo no se discute el espacio ganado y el rol que desempeñan en una sociedad tan compleja como la latinoamericana, donde es imposible encontrar una sola organización que reúna en su seno a todos los agentes del espectro social; tampoco se puede esperar a que aparezca ese manto cobijador de todas las esperanzas bajo una sola orientación; la única forma hasta hoy posible, son las organizaciones con coberturas geográficas y mandatos específicos, que en un futuro puedan tejer la red necesaria para eslabonar acciones colectivas conducentes a una gran convergencia de intereses y comportamientos colectivos.

Lo que no podemos negar es que las ONG ´S se han fundido y confundido con movimientos ciudadanos y gremiales(ídem), lo cual les da derecho a que se les reconozca su participación en la construcción del Estado, así como su pasaporte para continuar construyendo una acción colectiva orientada a la cristalización del nuevo Estado Latinoamericano.

1.6 LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES EN LOS NOVENTA

La realidad latinoamericana de los noventa aún se encuentra en proceso de reestructuración o reacomodo, por ende no está plenamente configurada, dado que todo de cambio es largo y lleva en su seno la redefiniciones de algunas identidades, cosa que no se da en un corto plazo; además están determinándose los espacios públicos que se han creado a partir del achatamiento del Estado, de su liberación de algunas responsabilidades económicas y de su abandono de campos conflictivos; asimismo la pérdida de representatividad de los partidos políticos y su reacomodo frente a la política nacional y sus alianzas con los nuevos movimientos sociales contribuyen a redefinir identidades.

Se trata de una situación abigarrada y gelatinosa que no permite todavía ser analizada a largo plazo pero que sí muestra algunas aristas que pueden ser vetas para investigadores especializados en el tema.

Se asiste a un escenario que desarticula algunas organizaciones existentes, por ejemplo el caso de los partidos políticos, los cuales no sólo se enfrentan a un problema de representatividad sino también de gestión, de actividades proselitistas que han sido asumidas por los movimientos sociales, de ahí que el desarrollo de estos nuevos espacios implica también nuevos vínculos políticos entre partidos y movimientos sociales; Estado y partidos políticos; Estado y Organismos No Gubernamentales.

Es incuestionable reconocer que se está viviendo, desde finales de los años 70 ´s, una alteración en el comportamiento de la sociedad civil, la cual se hace más evidente a partir de la crisis de los 80 ´s, con la presencia y la voluntad de participación política de grandes segmentos sociales, surgidas por la crisis de representatividad y por el despertar de una conciencia ciudadana para luchar por la democracia y la soberanía popular. Claro está, que esta expresión subjetiva de los sectores populares no es espontánea ni volátil, sino que se configura a partir del surgimiento de nuevas necesidades sociales (ecología, derechos humanos, defensa de la dignidad, defensa de la mujer y la politización de lo cotidiano).

A veces parece que esta heterogeneidad movilizadora de los diversos grupos sociales conduce a una politización de la sociedad civil o a un crecimiento de la misma en los niveles de conciencia, pero no es así de simple la ecuación humana comportamental. Esta heterogeneidad es producto de la desorganización social y de la despolitización de la sociedad civil, aunque algunas veces veamos en el escenario social una situación conflictual permanente, que es producto de la cultura de la confrontación en la cual los individuos reaccionan con violencia y en ocasiones sin tener un propósito bien definido, dada la situación de carencias y de exclusión permanente por la que atraviesan.

Ahora bien, el término "Nuevo" alude a algo más que al tiempo. Los nuevos movimientos sociales muestran relaciones diferentes con el Estado - el "otro" clásico de los movimientos antiguos -, muestran formas de organización diferentes en que sus ciclos también son distintos y, en general, son difícilmente institucionalizables, por tanto casi imposible de someterlos a un orden social establecido. Los nuevos movimientos sociales corresponden a una sociedad diferente a la que generó a los viejos, son parte de una nueva sociabilidad. (Durant P, op.cit)

Esa nueva sociabilidad se observa en su forma de organización interna más democrática y pluralista que antes, donde la unanimidad forzada cede paso a los acuerdos plurales, flexibles y respetuosos, sin que esto lesione intereses particulares al margen del acuerdo, y a su vez la sociabilidad es condición indispensable para que los nuevos movimientos sociales no respondan a orientaciones político-partidarias.

Donde no se practica esta nueva sociabilidad, existe la carencia o ausencia de canales adecuados de participación, lo cual ha deteriorado la relación entre Estado y sociedad civil y más aún, entre sectores que integran la sociedad civil, mostrándose entonces como expresión de violencia.

Esta carencia ha sido suplida, momentánea o parcialmente, por nuevas formas expresivas y de participación ciudadanas, mismas que se manifiestan, por un lado, en la reserva y/o resistencia comunitaria (organizaciones barriales, comités de abastecimiento, de defensa contra la violencia), por otro, se han conformado grupos reducidos y poco orgánicos pero que mantienen una presión constante sobre el sistema institucional por el reconocimiento de sus valores que defienden, tales como los ecologistas, defensa de los derechos humanos y organizaciones juveniles. (Pombo A, op.cit.)

En ese mismo tenor se explica que lo "nuevo" no significa que no tuvieran existencia previa, sino que trae una tradición de años atrás; lo "nuevo" se debe a que todas esas formas de participación, en los ochenta y parte de los noventa, responden a un patrón relativamente nuevo de valores (preocupaciones afectivas, relaciones expresivas, orientación grupal y organización grupal); sin embargo, en la práctica se dificulta diferenciar lo "nuevo" de lo legendario.

Existen investigaciones que distinguen lo "nuevo" a partir de los procesos de globalización, ya que no es lo mismo el impacto en un país con tradición de lucha política que en otro sobre el cual se ha ejercido un control estricto, y la percepción, por parte de los movimientos sociales, es diferente, de ahí que la construcción de las acciones colectivas y demandas está referida a la realidad que cuestionan.

Los movimientos que se dan en esta nueva estructura impactada por la modernización, tienden a crear identidades distintas y acciones sociales diferentes que, aun así, presentan características comunes ante la globalización, o, por lo contrario, es a partir de este proceso que se crea una nueva identidad que para Pizzorno se entendería como identidad de dimensión selectiva (Pizzorno, 1995)... producto de esta nueva complejidad, existe una tendencia a un repliegue a la comunidad, (Alfie M, 1995) con movimientos o grupos en la defensa de tradiciones, costumbres y enclaves étnicos.

Lo "nuevo" también ha sido abordado por estudiosos europeos (Riechmann y Fernández, 1995) quienes definen los nuevos movimientos sociales como aquellos propios de las sociedades industriales avanzadas, que se desarrollaron en casi todos los países occidentales a partir de, aproximadamente, mediados de los años sesenta...refiriéndose al movimiento antiautoritario estudiantil, al nuevo movimiento feminista, al movimiento alternativo urbano, al movimiento antinuclear, a los ecologistas y pacifistas.

Son estudios más europeizado y por ende más alejado de la realidad latinoamericana, en cuanto a la definición de lo "nuevo", ya que la línea de demarcación es muy porosa y casi no se distingue entre un nuevo y un viejo movimiento social.

En el caso mexicano se han elaborado incursiones en este campo de lo "nuevo", (Zabludovsky G, 1995) sin embargo su abordaje ha sido tangencial pero no deja de ser importante. Para la exposición de lo "nuevo" se apoya en autores como David Luard y Zsuzsa Hegedus, y apunta que no se pueden estudiar los movimientos sociales de los ochenta apoyándose en categorías que fueron útiles en los setenta, ya que los nuevos movimientos se distinguen por su carácter ético y por enfatizar la responsabilidad del futuro colectivo en los diferentes niveles, local, regional, nacional y mundial, diferentes a los anteriores que tuvieron una dimensión primordialmente cultural.

Aunque las aseveraciones de Zabludovsky apuntan a movimientos de carácter universal, o que se vinculan a nivel internacional (pacifistas, ecologistas, antinucleares, etc.), llama la atención por ir afinando detalles para problematizar y conceptualizar nuevos movimientos sociales nacionales, fundamentalmente en relación con los nuevos desafíos, los efectos de la globalización y la reconstrucción de la realidad latinoamericana.

Hay que resaltar el sano distanciamiento que Zabludovsky asume ante los planteamientos de Zsuzsa Hegedus al afirmar que la mayoría de los movimientos que hoy existen en América Latina tienen un ámbito de acción restringido y localizado, diferente a los que se muestran en Europa; anota también que los que se desarrollan en nuestro medio son, en muchos sentidos, una respuesta a la crisis económica y política de la región, con luchas reivindicativas particulares, sin pretender aún incidir en los límites propios del Estado, por lo que hay que acercarse con mucho celo a los paradigmas extranjeros para el análisis de los nuevos movimientos sociales.

Lo que sí es cierto, es el creciente fenómeno expansivo que viene resultando del proceso socioeconómico que vivimos, que repercute en la construcción de la nueva subjetivación latinoamericana, misma que proviene del impacto cultural de la economía de mercado, de los patrones de consumo internalizados y de la simbología que les acompañan... Estos procesos vienen operando una serie de cambios en el comportamiento de los actores y en la subjetividad de las sociedades. Así, es posible visualizar la gestión de una nueva subjetividad vinculada a nuevos comportamientos socioculturales (Calderón F, 1995) y políticos.

Se trata de nuevos movimientos asociados a la producción de nuevos valores e identidades culturales, centrados más en la sociabilidad y en la cotidianidad que en el acceso al Poder político y muy a menudo ligados con la resistencia ante los procesos de empobrecimiento y exclusión social, pero a veces con los cambios en la sociedad moderna, aunque en este último caso no es muy visible actualmente. (Ídem.)

Los riesgos a lo que están propensos los nuevos movimientos sociales es que algunas veces colaboran o se entronizan en acciones colectivas orientadas con un fin populista, mesiánico y hasta autoritario si la fuerza envolvente es mayor a su organicidad y expectativas.

Frente a esta gama de apreciaciones y diversos intentos teóricos por conceptualizar a lo "nuevo", me parece que las aproximaciones de Pombo son más seguras, sin embargo no las abrazo sin restricciones; pero las valoraciones que hace para clasificar los nuevos movimientos sociales en dos tipos: movimientos simbólicos, con una profunda influencia ideológica a nivel de toda la sociedad, en dirección a un cambio en la cultura política (derechos humanos, homosexuales, feministas y ecologistas) ; y los movimientos comunitarios, mucho más masivos, atomizados y que realizan sus prácticas a través de uniones, frentes o alianzas, demandando reivindicaciones concretas (agua

potable, luz eléctrica, mejora en los servicios públicos, vivienda popular y educación), recreando así una identidad comunitaria basada en lazos de solidaridad y cooperación.

Yo agregó que los nuevos movimientos, aunque estén cargados de emotividad y espontaneidad, son capaces de responder, por tiempo perentorio o mientras sus fuerzas reciben apoyo de la ciudadanía, a diversos conflictos como son la crisis, la represión, el autoritarismo, la exclusión o negación de derechos; se trata de movimientos que aparecen sorpresivamente, producto de los saldos que va arrojando la política neoliberal ya descrita anteriormente.

Sobre la temática que se está abordando, destacan dos cosas más, por una banda, los nuevos movimientos sociales enarbolan demandas nuevas, tales como el poner fin al neoliberalismo, tener trabajo, acceder a la educación, garantizar el respeto a las minorías étnicas, por la defensa de la mujer, los derechos del niño, la defensa de los espacios ecológicos, el impulso a los espacios de recreación y la cultura, por la apertura democrática, por que se realicen elecciones limpias y con credibilidad, por el derecho de la información y la libre expresión, por la aceptación del registro de candidaturas ciudadanas para puestos de elección popular y la instauración de un Estado de derecho.

Por la otra banda, la politización rápida que adquieren los nuevos movimientos sociales, la movilización que despliegan y la divulgación de sus demandas, a fin de encontrar eco en otros movimientos, son siempre tendientes a encontrar el punto nodal en que puedan converger varias opiniones, y esto lo hacen con escasa organización; la simple identidad ante la demanda aglutina esfuerzo, genera cohesión y una electrizante movilidad para trasladar recursos, movilizar gentes y aparecer como un fenómeno de gran envergadura.

La construcción fácil, en poco tiempo, de las acciones colectivas es lo que llama la atención y pone en sobreaviso de que algo nuevo está pasando en la sociedad latinoamericana; también, en estos movimientos sociales, se detecta un diálogo permanente con el gobierno, con la oposición y con los sectores independientes, como una muestra de la pluralidad flexible; asimismo, quienes los integran, y muy especialmente sus dirigentes, parecen estar íntimamente convencidos de la justeza de su lucha por alcanzar los objetivos trazados, con una elevada vocación de entrega por la causa. (Concha M, op.cit.)

Los factores mencionados son los que permiten mayor agilidad y moldeabilidad a las distintas coyunturas, pero, sobre todo, dejan con más agrado de libertad a los individuos para que vayan forjando la base de la nueva sociabilidad.

Todo parece indicar que la sociedad se auto-organiza de manera vertiginosa, sin embargo no es así; lo que intento es magnificar los logros que se han alcanzado y a partir de las nuevas experiencias, ponderar la tendencia futura, porque, a pesar de que las causas del surgimiento de los nuevos actores han sido identificadas, desde la naturaleza excluyente del desarrollo, el aumento de la fragmentación y la urbanización precaria, hasta la descomposición social, la pérdida de confianza en el gobierno y los partidos políticos, el crecimiento del sector informal, etc. (Escobar A, 1991), es obvio que la mayoría de la población no está organizada ni pertenece a ningún movimiento social; la mayoría de los organizados lo están en los viejos sujetos sociales y sólo la minoría viven las nuevas formas de organización e identidad. Su potencial está en su capacidad de provocar cambios culturales de amplia duración, iniciados por la construcción de la ciudadanía; esto es un proceso lento pero promisorio. (Durant P. Op.cit.)

Por los factores multicausales enunciados antes, los nuevos movimientos sociales no tienen una orientación única, ni tampoco son homogéneos, más bien tienden a construir una gama diversificada de acciones colectivas de diversa índole, según la demanda que enarbolan, de ahí que se pueda observar nuevos movimientos perfilados en la defensa de los derechos humanos en

sociedades donde se practica el verticalismo y el autoritarismo exacerbado; otros, como en el caso colombiano, han logrado construir asociaciones vecinales con gran capacidad de convocatoria; en Bolivia los comités cívicos han movilizado segmentos sociales en contra de medidas antipopulares que ha pretendido instrumentar el gobierno de Sánchez de Lozada; en naciones como Venezuela han surgido movimientos de "cuadro de vida", los cuales han logrado converger con los movimientos ecologistas, vecinales y de defensa popular, actuando colateralmente en la misma dirección de los partidos políticos, con la diferencia de que los movimientos incorporan demandas que las instancias partidarias desechan tales como el desabasto, la lucha contra la delincuencia y el alto costo de vida; en Perú los movimientos son imprevisibles, el rompimiento del eje partidario que se manifiesta en la crisis de los partidos políticos, la indecisión en el manejo de la política misma y la forma de administración fujimorista ha desdibujado el rostro de los movimientos, caso muy diferente en Ecuador, donde el magisterio, los indígenas, militares retirados y otros en función, han creado asociaciones bastante consistentes para enfrentar los saldos del neoliberalismo; en países como Uruguay se registra un tipo de movimiento "provida decorosa", mismo que pasa por la dignidad, el empleo y la vivienda; finalmente en Brasil se presentan movimientos de desocupados, de moradores, de usuarios del transporte. En fin, todo un abanico de demandas está en discusión, donde destaca el tema de la dignidad pública de los marginados, de la producción y del consumo. (Calderón F, op.cit.)

La amalgama de conflictos, conductas, demandas, determinaciones y movimientos sociales, indican que el universo político en Latinoamérica está transformándose en un conjunto de variables heterogéneas que determinan la multiplicidad de los intercambios y procesos de constitución de actores nuevos. Y es que la heterogeneidad se convierte en punto central para continuar el razonamiento sobre la diversidad de acciones colectivas y luchas populares- ciudadanas, alejándonos de los determinismos tradicionales y buscando nuevas construcciones de lo social en América Latina. (Bejar G, 1990)

La heterogeneidad de acciones colectivas es producto de un sujeto social heterogéneo, debido a que la realidad latinoamericana es actualmente un mosaico rico de diversidad, donde las transformaciones que se han dado no tienen una sola dirección; sin embargo lo más preocupante es que la gran mayoría de la población que ha tenido experiencia organizativa y que ha adquirido cierta capacidad de decisión individual en sus participaciones, algunos de ellos con trayectoria práctica en anteriores movimientos u organizaciones populares, no encuentra en las estructuras orgánicas tradicionales existentes una expresión ni una representación auténticamente suya. Además, ya que esos individuos experimentados tampoco son aceptados con voz y capacidad decisional en las organizaciones que se encuentran vigentes, han decidido alejarse de los sujetos políticos estructurados y buscan, entonces, estructurar su propia forma orgánica de representación a través de las ONG,S, movimientos cívicos y/o de expectativas convergentes, cuando se presenta una acción colectiva que reivindica, clama o pronuncia sus demandas sentidas.

Existe otro sujeto, dentro de esa mayoría que acabamos de describir, con actitud de sobrevivencia, atomizado y sin ninguna proyección de asociarse, ya sea por desencanto o pérdida de credibilidad en las organizaciones, instituciones y el gobierno, el cual tipologizamos como Sujeto Desgajado, dado que al desprenderse de un anillo corporativizado por el Estado, y al no verse representado por los sujetos políticos estructurados, busca crear una lógica de acción propia, misma que le satisfaga sus necesidades improntas, habitualizando formas comportamentales que socializan entre ellos.

La habituación de la espontaneidad, "me importa poco lo que no me afecta", "yo por sí solo puedo", "no necesito asociarme para luchar", "los partidos políticos solo le interesa el Poder" y " a mi no me interesa la política", internalizadas en un segmento social bastante amplio, va conformando un cuerpo orgánico sin cabeza, que a pesar de no actuar juntos, posee una identidad en su pensar y comportamiento cotidiano, guarda una crítica hacia los gobernantes y muchas veces asume un comportamiento fatalista. (Martínez y Salazar, 1995)

El hecho de no verse representados en los sujetos estructurados no quiere decir que se encuentran inmovilizados o no participen en contiendas electorales, plebiscitos o consultas ciudadanas; sí lo hacen, pero su decisión no obedece a un interés colectivo, ni se puede contar con ellos una vez conocidos los resultados de cualquier proceso mencionado; dicho en otras palabras, esos Sujetos desgajados no son mayorías cautivas, son mayorías volátiles que pueden balancear o desbalancear un proceso electoral, como también pueden generar un shock social o político, como se posibilita en Nicaragua para las elecciones de 1996. (Ídem.)

Esto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad que tienen de reorganizarse los sujetos políticos estructurados para que atiendan las nuevas subjetividades que portan los nuevos sujetos sociales, principalmente los Desgajados; también, la manera nueva que deben adoptar para ofertar a la sociedad civil latinoamericana, expectativas que motiven a conjuntar la diversidad de acciones colectivas de los desgajados y no desgajados a fin de orientar los comportamientos colectivos hacia convergencias multidimensionales que satisfagan a la mayoría que integra y construye la realidad social.

Todos los sujetos descritos son los que están participando en la reestructuración de la realidad latinoamericana, sin embargo, hay que tener en cuenta que es un proceso reciente que apenas despunta y que amerita esperar que transcurra para avizorar mejor los procesos, principalmente los sujetos que mayor permanencia muestren e ir desechando los sujetos "perecederos"; asimismo prefigurar la construcción de lo social que la multidiversidad de sujetos pretenden configurar no solo en las relaciones sociales, sino en el Estado y en el logro de la democracia ampliada, como aparece en el horizonte de fin de siglo.

Capítulo II

LAS ACCIONES COLECTIVAS DE LOS ACTORES QUE CONSTRUYEN LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA EN LOS NOVENTA

Los esfuerzos investigativos que se han realizado en Latinoamérica por estudiar y conocer los comportamientos colectivos de los diversos segmentos y grupos sociales que buscan, a través de la historia de los pueblos del subcontinente, abrir y construir nuevos espacios para el ejercicio de sus libertades, y derechos, mismos que constituyen una práctica democrática, ha sido multivariado , con diversos sesgos y orientaciones, sin embargo, su intento ha sido y es, el de ir configurando una ejercicio teórico para dar cuenta de lo que sucede en América Latina, en las diferentes épocas en que se han suscitado estos acontecimientos y procesos políticos.

En las investigaciones de este tipo, casi siempre tienen como antecedente los estudios que proliferaron en la década de los ochenta, principalmente de los constructo teóricos de autores europeos y norteamericanos, presentándonos campos teóricos que de una manera sutil inducen a que los abriguemos, a fin de que canalicemos nuestra información hacia una ventana interpretativa no muy acorde a la realidad, lo que muchas veces encajona el fenómeno en una teoría interpretativa muy optimista, pero que al final, con el transcurrir del tiempo, la historia muestra sus dobleces, recodos y movimientos zigzagueantes, desdibujando los resultados obtenidos de nuestras investigaciones, y en el peor de los casos, acorta la vida o vigencia de nuestros postulados o hallazgos obtenidos.(1)

No he encontrado la razón investigativa del por qué se teoriza en los ochenta bajo una paraguas que olvida o excluye los resultados obtenidos en los setenta, principalmente los estudios campesinos de Aníbal Quijano y Hugo Blanco en Perú; Movimiento obrero de Julio Godio ; trabajos

importantes en Colombia realizados por Orlando Fals Borda, Enrique Valencia, Camilo Torres, Francisco Posadas, Diego Montaña quienes indagaron sobre los movimientos contestatarios a la violencia institucionalizada por el régimen imperante; sobre las guerrillas, las investigaciones de Donald Hodge, Carlos Marighella, Teodosio Varela, Douglas Bravo, en fin, más de 700 textos sobre diversos movimientos que hoy día se olvidan, pero que dejaron grandes aportaciones teóricas y dieron cuenta de los pormenores en las transformaciones políticas que vivió América Latina y que son parte del amplio mapa de la historia de la construcción democrática de nuestros pueblos.

A pesar de que en la década de los sesenta y setenta se tenía una teoría englobadora como el marxismo, se carecía de un enfoque propio que nos permitiera conjuntar y construir epistemológicamente una teoría como hoy día sí la tenemos, sin cánones ortodoxos y rígidos; sin embargo el fenómeno movimientista sí existía, principalmente si tenemos en cuenta que el abanico de actores políticos se había ampliado de tal manera que los partidos tradicionales no lograban representar a esos sujetos que se estaban constituyendo, un ejemplo palpable es el de la guerrilla en Colombia, la cual no encontraba un espacio en el Partido Comunista, aunque los dirigentes izquierdistas de esa asociación expresaran que la guerrilla FARC (Fuerza Armada Revolucionaria de Colombia) fuese su brazo armado, lo cual no era cierto, ya que la estructura político militar y acciones políticas de la organización armada no eran consensuadas dentro del partido; es más, tenía una lógica comportamental autónoma, distanciada del partido en lo referente al trato y negociación con el gobierno, y en la forma de arribar al Poder.

De igual manera podemos afirmar que los grupos armados en Bolivia, vivieron una polémica bastante agria entre "Che" Guevara y Monje por la conducción político y militar del movimiento armado; la guerrilla urbana en Brasil, Uruguay y Argentina no fue táctica de un partido, sino un proceso de constitución de nuevos sujetos que no se veían representados por los sujetos tradicionales. Aunado a todo esto está la proscripción de una gran parte de partidos políticos y sindicatos por los regímenes dictatoriales, lo cual fue caldo de cultivo para que se fuesen constituyendo esos nuevos sujetos que ampliaron la gama de posibilidades para construir la democracia de una manera ampliada, esto es, involucrando a otros actores que en el pasado se encontraban pasivos o delegaban su decisión participativa.

La ampliación del mapa de la participación política creció substancialmente, ya no sólo actuaban los partidos políticos, sino que movimientos armados, estudiantiles, comunales, obreros y campesinos, nutrieron el espectro social, politizándose el ambiente y disputándose los espacios muy cerrados que existían.

Las interpretaciones sobre lo que acontecía se quedaron cortas, no lograban explicar más allá de los que sucedía en la inmediatez, parecían más bien relatos, sin embargo ya despuntaban esfuerzos muy valiosos y diáfanos como los realizados por Orlando Fals Borda en Colombia con el movimiento agrarista ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), amplia zonas comunales en Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Chocó, Magdalena medio, Risaralda y Quindío; En El Salvador se desarticula el monopolio que se ejercía sobre la sociedad por parte de los partidos políticos y el Estado e irrumpe una multiorganidad en la sociedad civil a mediados de los setenta que multiplica los movimientos de campesinos, magisterial, de empleados públicos, estudiantiles, de obreros, de amas de casa, comunales y barriales; simultáneamente se persigue a los intelectuales de la época, lo que deja acéfala la dirección para realizar investigaciones sobre los comportamientos colectivos y se priorizó el relato político y descripción inmediata de los enfrentamientos políticos militares.

Guatemala, Nicaragua y Honduras no fueron la excepción, también aportaron hechos, movimientos y luchas que llenaron las nuevas hojas del libro de la realidad latinoamericana (las incursiones de los Cinchoneros y Zelayistas en Honduras, la militarización del Estado en Guatemala, los movimientos sociales en El Salvador), pero con poca interpretación teórica, lo que profundizaba el vacío en esta necesidad constructiva de la sociología latinoamericana.

Cualesquiera sean los condicionantes, es un hecho que la teoría de los nuevos movimientos sociales orientada a comprender la lógica de la acción colectiva en las sociedades europeas posindustriales obtiene una adhesión inesperada en América Latina. El enfoque de Alain Touraine se generaliza y más tarde los de sus discípulos, Castells, Melucci, Lojkin, son citados por la mayoría de los investigadores de la región, de acuerdo a la especialidad que ellos representan (urbanismo, accionismo, primacía en el actor, etc.); también aparecen otros autores como Alberoni, Slater, Cohen, Evers, Offe, que aunque no logran la influencia de los primeros se transforman en referencias importantes (Tarrés, M.L. 1992).

Lo trascendental de la teoría interpretativa que maneja Touraine es que reconoce, incorpora y estudia a los nuevos actores sociales que se encuentran reconstruyendo la realidad latinoamericana; le da un sitio a los actores que están tejiendo el denso paraguas de la democracia desde una perspectiva diferente pero con un objetivo común, hacer nuestra, funcional y provechosa la política, la cual estaba asignada con exclusividad a los partidos políticos y al Estado.

Se demostró que la construcción de la democracia no tiene un solo camino, sino que son diversos los accesos y comportamientos, de ahí que se logró detectar la creación de contraculturas al revalorizarse la especificidad de las demandas, de las formas de organización, de los estilos que asume la lucha y porque los análisis se hacen más complejos, pues logran rescatar la heterogeneidad de la vida social y, fundamentalmente, porque se distingue entre lo social y lo político. (idem)

Otro aspecto meritorio de destacar es que estas interpretaciones teóricas recuperaron los campos donde se creaban los procesos de vida cotidiana, mismos que alimentaban el complejo mundo de la política, rompiendo de esta manera el cristal del mecanicismo evolucionista que daban por supuesto el comportamiento de ciertos actores y dibujaba de antemano el desencadenamiento de los procesos políticos que se están constituyendo. De ahí que se abrieran dos grandes campos interpretativos: quienes realizaban la labor investigativa funcional sobre el destino de la sociedad y quienes abrían nuevos campos y temas con mayor vigencia como la represión, derechos humanos, derechos ciudadanos, libertades políticas, lucha contra la pobreza, la marginalización social y apertura democrática.

A esta gran división teórica le acompaña una alterabilidad que sufre la realidad Latinoamericana en los ochenta, a partir de la crisis de la deuda externa y el cambio de modelo económico que dejó al Estado sin su papel protagónico en la economía y la política, lo cual hemos descrito en el capítulo anterior.

Si partimos de la premisa, sustentada en el capítulo mencionado, de que en América Latina estamos asistiendo a un cambio que no es profundo como algunos creen, sino que es totalmente distinto a los que se producían en anteriores décadas, debido a que factores que hoy se conjugan no habían participado en nuestro escenario en los años setenta y ochenta; que los actores se han multiplicado y han ampliado la pluralidad de espacios autonómicos, que los intereses colectivos se han segmentado y consubstancialmente han multiplicado las lógicas de comportamiento colectivo, trayendo consigo una alteración de la matriz socio-cultural.

Con esto queremos decir que el proceso de cambio que estamos viviendo no sólo se limita a la política, sino a otros ámbitos como es la matriz sociocultural, aunque la mayor atención la acapara el amplio espectro de la política y forma de hacer política, de ahí los estudios sobre los sistemas normativos y de organización, sistema de partidos, etc.; sin embargo no nos hemos dado cuenta que muchos partidos y sistemas de partidos se han vaciado de contenido por los cambios que se han dado en la matriz sociocultural, lo que hace que su actuación no esté acompañada con las alteraciones socioculturales, y por tanto se encuentren en una crisis permanente.

Los cambios y conjunto de megatendencias, globalización, mundialización, integracionismo y revolución en las comunicaciones, está configurando un nuevo escenario mundial el cual sirve de contexto a los Estados nacionales de América Latina para que busquen insertarse en esa nueva realidad mundial.

Esa nueva complejidad mundial también sustenta una complejidad social en cada país del mosaico latinoamericano, viéndose obligados a desestructurar antiguas relaciones sociales y a estructurar otras nuevas, siendo las más significativas las que se derivaron del achatamiento del Estado, ya que tal recogimiento hizo que abandonara campos que en años anteriores tenía cooptados, especialmente de sectores medios y populares, a partir de las políticas populistas y programas de atención social.

Con el adelgazamiento dejó libre diversos satélites donde se cobijan amplios sectores de clase, desregulando las relaciones sociales entre los actores, las cuales eran mediadas, anteriormente, por el Estado, lo que hizo que el núcleo de solidaridad conflictiva que tenía el Estado se descentrara. (Cavarozzi, 1996)

Esta descentración del núcleo de solidaridades conflictuales que guardaba el Estado, marginó a diversos actores sociales, los obligó a que fuesen creadores e inventores (inventiva forzada) de nuevas relaciones sociales entre ellos, que tejieran nuevas redes de asociaciones, disputaran espacios comunes y aumentara la pluralidad de espacios más autónomos, haciendo que se deteriorara el interés común y crecieran los intereses particulares.

A partir de este momento, las lógicas de acción colectiva aumentan, y el mapa de los comportamientos colectivos crece significativamente, haciendo que los estudios sobre los actores sociales sean más complejos y exigentes para su atención particular, en cambio, los estudios globales y de movimientos sociales tienden a perder vigencia por su globalidad y poca precisión conceptual.

2.1. PERSPECTIVA DE ANÁLISIS

Para poder ofrecer una explicación algo diferente sobre los comportamientos colectivos, o sea, desde la perspectiva del análisis de los movimientos sociales, los cuales son considerados como respuestas no institucionalizadas que no encuentran representaciones en los partidos políticos, o grupos de interés; que actúan al margen de la acción política formal y que representan un reto para las autoridades cuando existen tensiones en el sistema, provocadas por la crisis o procesos de cambio de trascendencia, es necesario conocer: (a) las características de la crisis a la que asistimos hoy día, (b) la desarticulación del núcleo de solidaridades conflictivas y el papel que asume cada uno de los actores que está construyendo, conjuntamente con otros, la democracia, no desde lo observable, sino por sus demandas, (c) redes de asociaciones, (d) discurso, (e) actuación coyuntural en los procesos electorales y (f) cuadro axiológico que viene construyendo para su consolidación como sujeto político de los noventa.

2.2. CONCRECIÓN DE LA CRISIS

Cuando afirmamos que estamos frente a un cambio con características nuevas y no a una profundización de los cambios hasta ahora realizados, queremos expresar que para los países de América Latina, la discusión inaplazable no está en cómo construir la democracia o cuales son los caminos de la transición, sino en buscar una reformulación de lo político, en tanto que reformular no es una aspiración ética, sino la necesaria readecuación de la práctica política; adecuar los comportamientos individuales y colectivos a las nuevas exigencias de la realidad; a reconsiderar las acciones políticas a las que hasta ahora estábamos acostumbrados, ya que los referentes culturales se han desdibujado, las mediaciones intergrupales se diluyen, los referentes representativos se

vacian de contenido, la centralidad de la política se rompe y por ende la agudización o desarticulación del tejido social es evidente.

Esta desarticulación se viene presentando desde hace pocos años atrás, principalmente en muchas prácticas societarias, las cuales presentan dislocaciones entre sus significantes y significados, pero hasta hoy día no nos habíamos percatado la magnitud de su cambio. Pero la política como representación de ideas e intereses colectivos también ha mutado, y es aquí donde se hace más visible y concentrada la mutación, algo así como un desajuste epistemológico.

Son estos cambios los que nos dicen que estamos frente a un crisis de la política y no frente a una crisis política, de ahí que nos vemos obligado a una reconstrucción de la política. (Mires,F.1994)

La política, en su definición más amplia se refiere a la regulación entre individuos y grupos sociales, sin embargo, llamamos política a lo que se relaciona directamente con el gobierno de una sociedad en su conjunto. Y por gobierno, los actos que tienden a organizar y dirigir la vida en sociedad.(Lagroye J.1994)

2.2.1 ¿POR QUÉ LA POLÍTICA?

Desde nuestro particular punto de vista, la política ha sido el vector ordenador de la vida pública en América Latina, y en la cual se nucleaban las actividades del Estado, los partidos políticos, la economía, la educación y los movimientos sociales; al entrar en el callejón de la crisis, la política se descentró y por ende el rol de las instituciones que giraban a su alrededor, de ahí que demos gran importancia a la política como núcleo rector para analizar, a través de ella, el comportamiento de los actores sociales que están por construir la democracia ampliada.

La crisis en la política como la acabamos de definir, aparece como un problema complejo, donde concurren aspectos de alteraciones políticas vigentes, nuevos actores, desregulación de relaciones sociales, descentralidad en el núcleo estatal, nuevos comportamientos y acotamiento de la representatividad social, por tanto, hoy día, ese conjunto de elementos adquieren la dimensión de interdefinibles ; o sea, la definición y explicación de uno de ellos depende de todos los demás. Por ejemplo, no podríamos definir y analizar la crisis de los partidos políticos si no abordamos la definición y crisis de representatividad, la cual tiene que ver con las nuevas relaciones sociales que se desprenden de la desregulación de las mismas. En síntesis, es un entramado complejo, interdependiente que se alimenta de ese intercambio que se deriva de un sistema teórico que aborda la realidad desde una perspectiva interdependiente y transversal, con el objeto de descubrir nuevas formas de articulación y funcionamiento de un sistema.

Por lo anterior, hemos seleccionado Autores como Norbert Lechner, Fernando Mires, Javier Franzé (2) quienes, entre otros ,han abordado recientemente esta nueva problemática, y han esclarecido, teóricamente, el panorama de la crisis y abren nuevas perspectivas de análisis para elaborar alternativas viables. El hecho de que escojamos tres autores, no implica que existan diversas posturas sobre el núcleo problematizado, pero sí diversos puntos de partida para su abordaje, principalmente en lo que concierne a la transformación de lo político.

2.2.2. Bajo la óptica de Lechner

Lechner toma como punto de partida, utilizando un camino ya recorrido por los teóricos del marxismo, estudiando los aspectos condicionantes de carácter social e histórico en las cuales tiene lugar esta mutación de la política en sí.

Para su exposición metodológica, expone un conjunto de megatendencias que están configurando el nuevo escenario mundial, los cuales tienen un efecto significativo en los países latinoamericanos.

El predominio de la economía de mercado, la globalización e interdependencia de los mercados y regiones productivas, la recuperación del capitalismo a través de la cultura liberal que algunos

tipifican como neoliberal, principalmente en lo que atañe al papel del mercado (Heilbroner, R. 1994), la redimensión del Estado y la caída del muro de Berlín y con ello el colapso del comunismo, conforman un nuevo marco para cualquier política.

Hace una aclaración el autor, donde explica que no se trata, sin embargo, de un simple marco de condiciones externas. Cabe suponer, por el contrario, que cambia no solamente la política sino la política misma. (Lechner, N. 1995), por ello, la antigua concepción estática que teníamos de ella se altera, ya que se ve obligada a no sólo estudiar los cambios políticos, sino los cambios en la política misma, o sea, cómo hacer y pensar la política (ídem).

Entonces la tesis de Lechner es explicar cómo las grandes transformaciones en curso conllevan una transformación de la propia política, haciendo énfasis en que la descripción que presenta, en sus dos ensayos (Lechner, 1995 y 1996), no es exhaustiva, tampoco se refiere a mutaciones radicales que de golpe cambien la faz de la sociedad; los cambios suelen ser cuestión de grados, de menor o mayor énfasis, pero en fin, son los que dan el toque de orientación.

Son cuatro los ejes que expone el autor donde podemos observar los cambios y alteraciones que se presentan en los países de América Latina; sin embargo, vale la pena precisar, que no se manifiestan de manera homogénea, sino en desniveles, propio de la asimetría existente en el desarrollo económico y político de nuestros pueblos.

Como primer eje, mismo que compartimos en el capítulo anterior, se muestra una nueva complejidad social en la sociedad latinoamericana, viviendo un profundo proceso de diferenciación social y funcional, trayendo como consecuencia dos aspectos básicos, por un lado, la pluralidad de espacios cada día más autónomos, regulados por criterios contingentes y flexibles, que lleva a segmentar los intereses materiales y mina las creencias colectivas que servían de anclaje a las identidades comunitarias.

Esto trae como consecuencia una diseminación de pequeñas "tribus" transitorias que deambulan como nómadas, compartiendo en cuotas segmentadas los intereses y emociones comunes. Por otro lado, la multidiversidad de actores y grupos nómadas no quiere decir que fortalece a la sociedad civil, antes por el contrario, la segmenta y debilita, haciendo que la sociedad pierda la noción de sí misma, perdiendo su centralidad, mismas que se encontraban en la política y el Estado.

Este cuestionamiento que hace Lechner del Estado y la política como instancias generales de representación y coordinación de la sociedad, nos aproxima a comprender dónde se está dando la alterabilidad de la política, ya que ella está dejando de ser el núcleo integrador de la sociedad.

Un conjunto de factores como el mercado, el achatamiento del Estado, la crisis de los partidos políticos, la articulación de lo público con lo privado, la dimensión de la política en la vida cotidiana y la cultura de la imagen, hacen que la política no opere como instancia unificadora de la vida social, ya que la mayoría de los actores sociales, activos y pasivos, se preguntan: ¿Para qué sirve la política?.

Interrogante bastante acertado si aceptamos que hoy la política se encuentra disociada con el desarrollo económico y la revolución en el campo de las comunicaciones.

En el cuestionamiento sobre el Estado, Marcelo Cavarozzi también tiene algo que agregar, lo cual complementa y amplía lo que Lechner intenta en un primer momento. Afirma que los cambios en la economía y en la matriz sociocultural de nuestros países, están afectando la política y la acción de la política.

En la economía, el proceso de desestatización está vinculado a la apertura de los mercados y los procesos productivos, y la privatización o desincorporación de empresas públicas y de servicios sociales con la minimización del Estado.

Esto ha hecho que se desregulen las relaciones entre actores sociales, siendo las más significativas las desregulaciones entre capitalistas y trabajadores, entre productores y consumidores, entre partidos y militantes, entre banqueros y financistas, campesinos y transnacionales, en fin, un desprendimiento inusual que está afectando el núcleo de la matriz sociocultural.

Cavarozzi llama matriz sociocultural a un núcleo social de solidaridades conflictivas, o sea que en el se agregaban diferentes sectores y clases sociales, que a pesar de sus diferencias, convivían y dirimían sus distanciamientos y pugnaban por sus intereses en el seno de una instancia conciliadora como era el Estado, hecho que se presentó en América Latina a partir de los años treinta, de ahí la centralidad de la política y el Estado.

Esa matriz de solidaridades conflictivas tenía un núcleo de actividades económicas, socio-económicas y culturales, donde el Estado era un factor importante en la conjunción de intereses y en la organización de la actividad política, alrededor de la economía y los matices socioculturales de cada una de nuestras sociedades. (Cavarozzi, M, 1996)

Le denomina conflictivas o conflictividades, porque el Estado estaba en el punto nodal de los conflictos entre los diferentes sectores, entre capitalistas y trabajadores, entre productores nacionales y extranjeros, en fin, diversidad de intereses que pugnaban por mejorar sus condiciones, y todos concurrían al seno del Estado para dirimir diferencias, siendo el ente político, con el monopolio que ejercía sobre la organización política, quien daba las directrices para resolver y mantener el eje de equilibrio en la nación.

Con el manejo de la conflictividad, el Estado pudo seguir ordenando el desarrollo y planificación económica, aunque a veces tuvo que asumir sesgos autoritarios, dependiendo del grado de conflictividad y el papel que asumían los actores involucrados.

Este manejo permitió entregar a la sociedad un espacio de sociabilidad, a pesar de las diferencias, pero al desestatizar la economía, se desestatiza la sociedad y por ende los conflictos, entonces sobreviene la violencia, las movilizaciones, el escepticismo civil, la pérdida de credibilidad ciudadanas ante las instituciones, el gobierno y los partidos políticos, la crisis de representatividad, se descentra la política y el núcleo estatal se desmembraba trayendo la confusión y desvalorización de la política.

El mercado, donde los adláteres del neoliberalismo colocan todas sus apuestas, comienza a funcionar solo, a la deriva, le hace falta el núcleo rector del Estado, sin embargo se resiste a buscarlo, y trabaja más en el marco de la especulación que en la organización productiva de cada uno de los países.

Entonces la política se devalúa, nadie cree en ella porque nada ofrece, como tampoco aparece el actor que pretenda rehacerla, aunque se vislumbra una recomposición estatal frente a la heterogeneidad creciente de la sociedad civil y crisis de la política, (Martínez D. y Salazar R. 1996) ésta apenas es una potencialización de lo que las reformas muestran hasta hoy día.

El segundo eje que propone Lechner es la nueva sociabilidad que surge de la sociedad de mercado. Explica que el mercado no es algo nuevo, siempre ha existido ; lo nuevo lo alcanzamos a ver en la gravitación que éste viene teniendo a partir de la desestatización de la economía y la sociedad.

La nueva fuerza del mercado comienza a cristalizarse en una creciente mercantilización de las más diversas relaciones sociales, moldeando así un nuevo tipo de sociabilidad. Prevalece el cálculo racional -instrumental de beneficio inmediato, bajo la idea de su interés particular que se deriva lógicamente del comportamiento racional y egoísta, ya que tratan de maximizar su bienestar personal y se olvidan de actuar y favorecer objetivos comunes o de grupo. El resultado final no es sino el fracaso de la cooperación.

La mercantilización de las relaciones sociales y afectivas, va relegando los antiguos valores de amistad, amor, solidaridad, confianza y consideración por una relación fría, calculadora y de "toma y daca", tal cual como funciona el mercado, arrojando como resultado un "autismo social", el cual se manifiesta en un abandono a la relación interpersonal y al apareamiento de agencias servicios de agencias sentimentales, o relación computarizada a través del internet.

Los cambios en la sociabilidad, comenta el autor, se hacen más visibles en las grandes metrópolis, donde confluyen una mayor dinámica del mercado, una oferta bastante amplia de los medios de comunicación a la población televidente, un flujo permanente de ciudadanos y ramillete de comportamientos colectivos y expresiones culturales, donde el ámbito público es más determinado por el mercado que por la política, dejándose de ser el medio privilegiado para la formación de una identidad colectiva, para convertirse en una extensión del mercado en tanto la competitividad, productividad, eficiencia, éxito a través de la riqueza se convierte en algo normal, incuestionable que permite integrar mejor al individuo con la sociedad.

Asistimos a la mutación del ciudadano de un individuo racional y autónomo en un consumidor estrictamente acotado en su libertad de elección. (Lechner, 1996)

Vemos, por otra parte que la frontera entre lo público y lo privado se mueve, se acota lo privado y crece lo público, de ahí que múltiples asuntos que en el pasado eran de carácter privado, tales como preferencias sexuales, gustos, identidad étnica, indefensión del consumidor en el mercado, comienza a ser público, es decir a salpicarse de experiencias privadas la agenda pública, redimensionando la vida cotidiana. (Lechner, 1995)

Por tercer eje plantea la nueva relación Estado y sociedad, donde vale la pena aclarar que el achatamiento del ente estatal no significa que haya perdido capacidad decisoria, más bien se ha buscado una redefinición del papel del Estado frente a la economía, principalmente en el comportamiento autónomo del mercado. Sin embargo existe una paradoja en este marco redefinitorio del Estado, porque se suponía que reducir la obesidad estatal implicaba su debilidad y acotarle el ámbito de sus decisiones, pero la mayores decisiones en lo concerniente a la privatización se han realizado bajo un sesgo autoritario, arbitrario y de fuerza que el Estado ha esgrimido para implantarlo; entonces se ve que no es una desaparición del Estado, sino una nueva relación, sólo que existe una tendencia que exige y apoya con fuerza la instrumentación de un Estado que delegue en el mercado las mayores decisiones para el equilibrio societal; y un contrapeso que se aferra en recuperar algunos espacios cedidos por el Estado y que deben ser reivindicados pero no a la vieja usanza, sino reestructurados y redefinidos en el nuevo contexto internacional y nacional. (Hall y Ikenberry, 1991, Bejarano A.M. 1994, Martínez D. y Salazar R. 1996)

El último eje que explica Lechner lo denomina las nuevas incertidumbres, las cuales se derivan de las fragmentaciones de las identidades colectivas, disgregación de los valores y hábitos y la desestructuración de creencias y experiencias que mantenían el entramado social. Aunado a esta desconstrucción, se asiste a un proceso de secularización que descompone las religiones, multiplica aceleradamente el número de sectas, dejando una nebulosidad ante los desafíos e interrogantes que los hombres hacen de la vida.

El océano de creencias particulares y segmentalizadas es abrumante, las creencias se fincan en oscurantismo ya rebasados pero hay una vuelta al pasado en la cartomancia, la brujería y la magia negra ante el desamparo en que se encuentran por el derrumbe del andamiaje simbólico y normas colectivas que cohesionaron a los grupos sociales. Entonces los individuos abandonados y aislados, se aferran fanáticamente a las verdades históricas sedimentadas como "naturales"; o bien, elaboran arreglos que sirvan de refugio provisorio mientras buscan un destino verosímil. (Lechner, 1995).

Por último, hace mención a dos demandas muy claras que los ciudadanos reclaman en esta época de incertidumbre; una que se enmarca en un reclamo por la estabilidad, negando aquel pasado exigente por una revolución justa, profunda y amplia que satisficiera las necesidades de amplios sectores sociales.

Una estabilidad en la política, el gobierno, en la inflación, en la economía, en el empleo y el salario ha sido la tónica de la opinión pública demandante en el circuito previo a los procesos electorales y poselectorales, buscando con ello una protección particular, sin arriesgar lo que poco o medianamente ha logrado en su vida.

Está seguro que la estabilidad lo puede colocar en mejor situación defensiva para preservar lo que tiene y no aventurarse en una acción política que ponga en peligro de perder lo obtenido o de que pueda lograr según sus cálculos.

Es algo así como una actitud de sobrevivencia, donde sólo cree y tiene fe en lo suyo, en lo alcanzable con su fuerza y capacidad individual y no en la colectividad como fuerza potencializadora de transformación social.

Esta incertidumbre va forjando una coraza en el individuo, lo va desconectando de otros individuos y núcleos sociales hasta hacerlo o convertirlo en punto vulnerable de la política incierta del mercado, por ello reclaman también, como segunda demanda, una protección que se va ampliando a diversos círculos, ya que no sólo queda en protección ciudadana, sino que también la piden contra la adversidad de carácter natural, social, física, y mental, de ahí las exigencias por defenderse contra el SIDA, la delincuencia, defensa de los derechos humanos, defensa del consumidor, de religiones ajenas a su comunidad, de creencias que cortocircuitan su sistema simbólico deteriorado, de plagas y hasta de sequías en época de mutaciones ecológicas como las que se viven en la actualidad.

Anota el autor, que son demandas poderosas, pero sin contenido ni destinatario preciso. Ambas invocan la política en tanto instancia que garantiza el orden. El sistema político se ve confrontado y no puede procesar a través de sus instituciones esas demandas y peticiones, arriesgando la estabilidad y orillando a que se tomen soluciones no políticas.

Es una situación paradójica, mientras que en la actualidad la política pierde centralidad por carecer de los medios adecuados para operar como eje organizativo de la vida social, la sociedad exige, bajo una añoranza, soluciones; y en medio de esta trampa es cuando el autor plantea la necesaria transformación de la política para que pueda dar respuesta a los desafíos de hoy. Busca la forma cómo redimensionar la política, no desde una postura ilusionista, sino bajo la firme convicción de transformar el Estado. (Lechner, 1996)

Lo importante en este desafío intelectual que propone el autor, es descubrir en las acciones colectivas que realizan los diversos actores sociales que construyen el edificio de la democracia en América Latina, las intenciones, propósitos y demandas de cada uno de ellos para reconfigurar la política.

2.2.3. La reformulación de lo político en Fernando Mires(3)

Este autor chileno establece como plataforma analítica el fin de la era bipolar, ya que es el momento que obliga a modificar los términos con lo que era conjugado lo político, lo que implica revalorar los proyectos sociales que erosionaron los pilares sobre los cuales se sustentaba la polaridad.

Reflexionar sobre lo político, anota Mires, nos lleva a reconsiderar el contrato social o intercambio político (Rusconi,1983), que sería un nuevo ordenamiento de lo social a partir de nuevos parámetros hasta ahora desconocidos pero que se mueven en un escenario nebuloso.

Hallamos una multiplicidad de premisas y postulados que el autor va construyendo en su discurso, que llega a entusiasmar al lector por la versatilidad con que conjuga el escenario internacional de la bipolaridad con los aspectos específicos de América Latina, no sin antes aclarar que su mayor acento lo hace sobre lo que acontece en Europa.

La crisis de la política se expresa naturalmente en muchas crisis políticas, que por lo general asumen la forma de crisis de representación, esto es, al no encajar las representaciones políticas tradicionales ni con los intereses ni con los ideales de los representados(Mires, 1994), tesis que comparte una gran mayoría de los investigadores que indagan sobre el mismo perfil y donde se recogen la mayor información para constatar esta crisis de representatividad.

Ahonda su análisis en la crisis de representatividad de una manera muy singular, ya que otros autores como Cavarozzi y Lechner, se abocan a explicarla a partir de esa desestatización que se presenta en la economía , lo que trae consigo un proceso de ruptura en los mecanismos de integración social que eran conflictivos pero a su vez necesariamente solidarios y que le daban vida y dinámica a la política.

Mires afirma que la crisis de la política tiene que ver con dos procesos que se complementan entre sí. Por un lado , el desgajamiento de la sociedad del trabajo, la cual en los últimos diez años comienza a mostrar síntomas de agotamiento, ya que el régimen de producción sentado sobre la industria pesada (estilos propios de la era taylorista y fordismo), viene a ser desplazado por otra forma de concebir y operar el trabajo, donde lo más importante es el ahorro de fuerza de trabajo a través de una tecnología cada día más sofisticada y compleja que algunos han denominado "Toyotismo".

Con este "Toyotismo" se altera la constante tiempo y fuerza de trabajo que prevalecía en el proceso productivo de años atrás, hoy se incorpora la informalización del trabajo, debido a que el obrero es desplazado de su lugar frente a la máquina y es reemplazado por proceso computarizado que perfecciona el trabajo y por el ende el producto.

Al ser desterrado de su lugar frente a la maquina, aumenta el desempleo, pero también se presenta un nuevo fenómeno, la informalización del trabajo y la multiplicación de la oferta de servicios privatizados, hasta concretarse en un sector que absorbe una cantidad significativa de trabajadores desplazados de sus máquinas.

Los desempleados se han visto obligados a buscar formas de sobrevivencias,sector informal en pleno auge, lo que se convierte en un agente más individualizado, carente de orientación asociativa y altamente peligroso en la política, principalmente por su actitud individualizante y aséptica.

Mires hace un cruce de varianzas teóricas entre Dahrendorf y Bobbio, en tanto que del primero retoma la definición de "clase de abajo" para tipificar el comportamiento de los trabajadores informales y componentes de la economía de sobrevivencia; asimismo de Bobbio, la necesidad que existe en la actualidad de "cambiar el juego y las reglas del juego" para reencontrarse con la

política, pero sucede que en algunos casos, el juego no corresponde a las reglas, de ahí que si cambian juego y reglas, persiste alterada la relación, por tanto sugiere adentrarse en el aspecto político, lo propiamente dirigido al juego, ya que la regla es un elemento normativo y/o jurídico.

El cambio de juego lo lleva a una plataforma de análisis para entronizarse en el a partir de lo que Dahrendorf llama "deterioro del pacto socialdemócrata", pero para mí me es más y mejor comprensible si lo analizo bajo lo que Rosconi denominó la necesidad de mantener vigente el "Intercambio Político". (Rusconi, 1983)

Veamos el planteamiento dahrendorfiano que hace Mires.

El pacto socialdemócrata no tiene sólo que ver con las socialdemocracias, sino que con el debilitamiento de una relación política que defendieron las socialdemocracias. Esta se basaba en un Estado mediador entre el empresario industrial y un sindicalismo obrero muy organizado. A la sombra de ese pacto fueron creadas algunas relaciones corporativas. Partidos liberales, cristianos conservadores, se acomodaron muy bien al pacto socialdemócrata y en cierto sentido lo hicieron suyo ampliándolo incluso hacia otras corporaciones, como a los campesinos, por ejemplo, fuertemente subvencionados en Francia y Alemania. Por supuesto, seguirá habiendo partidos que se denominan socialdemócrata, y algunos seguirán ganando elecciones. Pero, como dice Dahrendorf, "una fuerza histórica ha perdido su energía" (Dahrendorf, R, 1992,).

Esta cita del trabajo de Mires para explicar como se presenta el vacío de contenido de la política, lo finca en el deterioro que se presenta dentro de ese pacto, lo que no se aleja, ya para el caso de América Latina, lo que Cavarozzi denomina "desestatización de la economía y la sociedad", lo que deja roto el pacto o núcleo de solidaridades conflictivas, ya comentado anteriormente.

El autor comentado en este apartado dice que al momento que se desarticula, para América Latina, el andamiaje entre economía y política, principalmente al momento en que las dictaduras rompieron el eje monolítico economía-política, la política debió ser reconstruida, sin embargo no se hizo, pero más tarde, con el advenimiento de los administradores políticos del neoliberalismo rompen con el eje desarrollo-política, la polémica por la democracia crece y llama adeptos.

Los panegíricos del neoliberalismo quieren demostrar a toda costa que la economía no debe formar un eje con la política, que son dos cosas y no una sola; pretenden hacer creer que la economía en sí existe fuera de la política, olvidando que la economía expresa relaciones de Poder, y requiere de la política para regular los intereses económicos. (Heilbroner, R. 1989)

La política es un requerimiento ético, organizacional y comportamental que toda sociedad necesita para su entendimiento y desarrollo, si la política se deteriora, las relaciones sociales también se destruyen, la ética brilla por su ausencia y la anarquía se come al orden social, por tanto, la economía como proceso de trabajo que genera riqueza, poder y capacidad de mando, requiere de la política para manejar los intereses disímiles y mantener un orden que permita a la sociedad buscar mejores senderos, de lo contrario, si se deteriora la política también le sucede lo mismo a la economía, de ahí los sobresaltos y vaivenes de la economía latinoamericana, principalmente en los países donde la política se muestra con un mayor grado de descomposición o clímax de crisis.

Ahora bien, ¿qué pasa con la quiebra de los ejes historicistas de la política contemporánea? Es aquí donde el autor estructura el segundo eje, el cual hace referencia a los nuevos movimientos sociales que, de un modo emancipador o regresivo, cursan por canales diferentes a los de la política tradicional, por ello afirma que no sólo la izquierda pierde al sujeto de sus utopías, sino que la socialdemocracia también le sucede lo mismo con el principal actor del "Pacto social", y consubstancialmente pierden coherencias una enorme cantidad de demandas articuladas al movimiento obrero, campesinos, empleados públicos y magisterial, desplazándose las luchas

salariales del centro conflictual, dejando sin contenido los espacios de lucha, lo cuales fueron rearticulados por demandas sociales descentradas de diferentes sectores sociales, culturales y económicos.

Esta descentralidad bajó perfil a actores sociales tradicionales ya estructurados (partidos políticos, sindicatos, frentes cívicos, asociaciones comunales y movimientos políticos liberacionales) e hizo crecer a otros que se mantenían latentes o en acciones esporádicas, descentralizando el espectro social y multiplicando las acciones colectivas, segmentalizando los intereses comunes y las identidades colectivas, dejando a la sociedad sin centro, lo mismo que a la política, por tanto, el autor afirma que la sociedad se convierte en un amontonamiento de individuos frente al Estado y hace recordar la frase de Margaret Thatcher y que socializó Jeane Kirkpatrick, representante del gobierno norteamericano en las Naciones Unidas en la administración Reagan, : "La sociedad no existe; sólo hay individuos." (Kirkpatrick J. 1982)

Este mundo de desestructuraciones es lo que ha arrojado como resultado el desacoplamiento de la política y una suerte de disociación respecto a sus supuestos representantes oficiales, de ahí la proliferación de movimientos sociales a lo largo y ancho de Latinoamérica en los años ochenta, como también la proliferación de estudios de esta especialidad, lo cual atendía a un mal que afectaba a la sociedad, la necesidad de manifestar la desconexión de lo político con lo social, por ello diversas iniciativas populares buscaban mostrarse como auto-organizados, autogestionarios y autorepresentados, algo así como una informalidad de la política que acompañaba la informalidad que se presentaba en la economía.

Mires retoma de Beck una caracterización de este comportamiento y le llama "subpolítica" (Beck, 1993) y explica que esta subpolítica no es más que la informalidad de la política, misma que si se lleva a los cauces de su formalización (a través de la negociación o concesión), podría informalizar la política, y entonces la crisis es más aguda.

Para evitar que esta crisis se agudice, deben los políticos e instituciones involucradas llevar al cabo una reformulación de la política, ejercicio que no implica la anulación de la existencia y comportamiento de las políticas informales , tampoco su formalización, sino una coexistencia entre representación estatal y autorrepresentación, considerando que la relación entre ellas puede ser tensa, conflictiva pero manejable, dado que no es posible, en el mundo actual y en el tipo de sociedad que vivimos, que se de la representación absoluta.

Esta convivencia entre la política formal y la "subpolítica" es una condición para la reproducción de la política, sin la cual toda democracia es impensable (Mires 1994), sin embargo no se va dar por mandato ni por ajustes correctivos en los reglamentarismos jurídicos constitucionales, más bien es parte de una larga negociación entre los actores formales e informales; entre partidos políticos y movimientos sociales y organismos no gubernamentales, a fin de ir adecuando el camino hacia la transición democrática y el arribo a un nuevo ordenamiento social que tenga en cuenta la naturaleza de los actores involucrados, el campo específico donde realizan sus acciones, la participación directa de los constructores de las redes sociales y acuerdo entre todos para definir los campos deliberativos tanto institucionales (parlamento) como los informales en cada localidad, comunidad y región.

Ello no es más que la descentralidad no solo de la política sino del Poder; la distribución de la acción política, a fin de que no quede centralizada en el nuevo Estado, que crezca y se extienda colateralmente a otros espacios de autorrepresentación que no transitan por el camino del parlamento, pero sí tienen aceptación y práctica reproductiva a lo ancho de la sociedad ,hasta llegar a institucionalizarse, sin que esto lleve a una contradicción, ya que son espacios diferentes pero con contenidos políticos que buscan cristalizar la democracia ampliada.

2.2.4. La No Política en el discurso de Franzé

Este politólogo argentino radicado en España (4), hace un planteamiento muy esclarecedor para comprender algunos aspectos bastante enigmáticos que se presentaron en los procesos electorales más recientes en Argentina, Perú, México y Costa Rica : el por qué de la reelección de políticos (o proyectos políticos) que en su administración dejaron un saldo alto en lo que concierne a desempleo, miseria y bajos salarios, sin embargo vuelven a aparecer en la escena política como líderes que garantizan la estabilidad y seguridad de los electores; igual sucede con líderes empresariales que poco a poco se han venido infiltrando en las esfera de la política, aprovechando el descrédito de los líderes políticos, a fin de asumir la conducción de un proceso bastante deteriorado por la incredulidad , pero que hacen posible recuperar una credibilidad en la no - política.

Veamos el recurso discursivo de Franzé y vayámoslo tejiendo con otros autores que se acercan o distancian de lo que pretende demostrar el autor argentino.

Dice que ante la crisis actual de la política, hay un discurso de la sociedad civil que esgrime respuestas/soluciones : un recurso a la sustitución del político profesional por el independiente y una crítica dirigida hacia el aparato partidario como centro de operaciones de la política corrupta .(Franzé,J. 1994)

Y aquí vemos algo paradójico que se viene manifestando en el quehacer político, por un lado existe un reclamo permanente para que la política sea más cercana a la ciudadanía, se apropie de los reclamos y demandas que los ciudadanos a diario exponen ante la opinión pública; para que las formaciones políticas se acerquen lo más estrechamente con la sociedad civil y entienda qué es lo que ella desea y conozca sus expectativas; que los partidos políticos abandonen su comportamiento intragrupal y reconozcan que existen otras estructuras sociales que sin ser partidos se han ganado un espacio en la política y deben existir colateralmente con ellos, existiendo la posibilidad de conjuntar esfuerzos y voluntad para actuar de cara a la ciudadanía.

Lo paradójico se observa cuando el comportamiento de la sociedad civil, por otro lado, en vez de reforzar las estructuras reconocidas por la política tradicional (partidos políticos, sindicatos, coordinadoras o frentes legítimos que luchan por la democracia) le dan las espaldas y optan por la figura independiente de partidos y de esquemas ideológicos, lo que el autor denomina la no-política.

Es algo que se manifiesta como una contra-racionalidad dentro de la crisis de la política, la cual no ve la posibilidad de reconstruirse sobre sus bases, sino de enfrentar la crisis interna como agotamiento de la centralidad y a su vez enfrentar el fenómeno de la no-política , que de persistir por largo tiempo, la descomposición social puede ser mayor y la pérdida de credibilidad creciente, hasta llegar a las orillas del escepticismo absoluto y el "sálvese quien pueda".

El recurso de la no-política, es la vía de solución emergente que la sociedad civil ha encontrado, a través de la personalidad independiente, sostenido en los juicios valorativos de que una independencia de la política puede ser el canal apropiado para que se de un acercamiento a la gente; también se sienta sobre la crítica que han hecho a los partidos políticos y sus líderes, mismos que se caracterizan por su espíritu egoísta y faccioso, que en vez de sumar, generan un ambiente turbio en el seno de la sociedad civil.

Optan por la figura independiente por no estar ligada a las estructuras partidarias, política e ideológicamente, lo cual la hace más fiable y capaz de percibir y sentir las demandas ciudadanas y gestionar hasta su realización posible, en plena concordancia de los intereses colectivos , los anhelos de la comunidad que la eligió.

Ven en la personalidad independiente un individuo con menos ataduras y compromisos con las estructuras políticas cerradas, sin obligación de consultar con niveles superiores si debe actuar con prontitud o no; lo perciben como un pragmático que puede resolver con inmediata, sin ambivalencias y sin cuidar la solvencia de un aparato partidario para futuras elecciones.

Pero...¿ es el independiente una elección racional de la sociedad civil ?

Evidentemente no hay una racionalidad construida, más bien hay una marcada influencia de la racionalidad del mercado sobre el subconsciente de los individuos, lo cual se torna peligroso para la sociedad, debido a las decisiones que se vienen tomando colectivamente, principalmente en las coyunturas electorales, ya que eligen personalidades independientes para cargos públicos, aun cuando no conocen la política, lo que hace que se alteren las reglas, normas y costumbres, lo que consubstancialmente mueve las expectativas de los ciudadanos con respecto a la política en sí y a la forma de hacer política.

Explicemos un poco esta racionalidad del mercado sobre el subconsciente colectivo.

Anteriormente, el carisma del líder político se apoyaba en las virtudes imaginarias que la sociedad civil descubría en él. Estas virtudes no eran técnicas ni referidas a un saber, sino que emanaban directamente de la personalidad, del carácter, de los rasgos incluso físicos, pero estaban evaluadas en función de la actividad política (ídem).

La racionalidad no sólo contemplaba su lado carismático, sino programático, o sea, qué iría a hacer una vez arribara al gobierno. Vemos que estaba respaldada esta racionalidad en el partido, en el garante del líder electo, el cual no actuaría a su libre arbitrio, sino que tendría una orientación ideológica programáticamente definida, unos principios que defender y una voluntad por no desviarse de lo que estatutaria y programáticamente tenía consignado su partido, lo cual le daba seguridad a los electores de que no torcería el camino señalado.

Esta racionalidad garantizaba a los electores que su líder sería supervisado (controlado) a través de su definición ideológica y principios partidarios, ya que de esas orientaciones ideológicas-partidarias se elaboraba el programa de gobierno.

Con la solución emergente de la personalidad independiente, la racionalidad que prevalece es la "meritocracia", derivada de competitividad del mercado, donde se busca sustituir al político de oficio (salido del partido y que es el agente de la política clásica) por una personalidad pública que es reconocida por su quehacer empresarial, artístico o académico, cuyo mérito reconocido por los electores es el de ser una personalidad sobresaliente al margen de la política; que pudo alcanzar logros económicos, artísticos o académicos sin estar en la política, por tanto es factible que pueda vivir para la política sin vivir de ella como lo han hecho los políticos tradicionales.

La sociedad descontrolada va en esos independientes la personalidad con la capacidad de entrega para servir; lo ven con la sensibilidad necesaria para captar el malestar social y buscar soluciones pragmáticas alejada de las ataduras partidarias, eclipsando de esta manera la mediación política de los partidos en época de conflictos.

Un elemento fracturante en esta decisión colectiva que se viene mostrando en América Latina, es que a la par de exigir mayor acercamiento de la política a los intereses ciudadanos, el independiente se aleja del control de sus electores, ya que la mediación del partido, su orientación ideológica y principios partidarios no existen para él, le basta una decisión que mañana o tres días más tarde pueda revocar para enderezar la mala decisión y simplemente le denomina "ajuste de agenda", sin mediar la consulta, la valoración de su impacto ni consecuencias futuras a corto, mediano o largo plazo.

Existe una profanación de lo político por parte de empresarios, religiosos, cantantes, deportistas, académicos y hasta algunos conductores de medios de comunicación que han decidido invadir la

esfera de la política para apropiarse de escenarios ajenos a su oficio y convertirse en políticos, alargando aún más la crisis en esta esfera que no encuentra ,hasta ahora, la salida de salvación.

Con la profundización de la crisis de los partidos políticos y cualquier otra instancia orgánica de representatividad política y social, los agentes independientes se mantienen a la orden del día con resultados bastantes desastrosos, aun cuando tengan el voto de confianza para administrar la cosa pública, tal es el caso de Alberto Fujimori en Perú, cuya actuación bajo la espectacularidad de hechos políticos ha profundizado la crisis política y de la política en sí , la cual aun no se repone del golpe de Estado técnico que propinó al inicio de su primer mandato.

La reflexión de Franzé no recorre solo el camino de la incertidumbre teórica , sino que otros autores (5) también reflexionan sobre lo mismo, principalmente sobre el cuestionamiento de los partidos políticos y el desfase entre los "nuevos" actores sociales y los "viejos" actores políticos, cuyo beneficio es recogido por los "nuevos" a través de una práctica de la antipolítica, basada en una desconfianza hacia la "clase política" -es decir, los políticos, los partidos, las burocracias, los dirigentes partidarios y sindicales- a los que acusan de corrupción, ineficiencia y traición al mandato popular. (Vilas,C.1995)

En síntesis, la solución emergente que ha encontrado la sociedad civil, en algunos casos, no es más que un desencanto por los partidos políticos y estructuras representativas tradicionales de la política ; una búsqueda de algo nuevo y distinto a lo ya conocido, que le permita probar algo diferente con la posibilidad de ganar algo, aunque hasta ahora la ganancia ha sido nula.

¿Por cuanto tiempo durará esta crisis?

Esta pregunta tiene expectante a muchos lectores e investigadores, sin embargo, no se avizora el puerto de arribo para iniciar esa reconstrucción de la política, aunque sabemos que debe transitar por el escabroso camino de la reforma del Estado y la aceptación de un ejercicio ampliado de la democracia, pero no se han logrado conjuntar los factores necesarios para iniciar esta reconstrucción, debido a los "bloqueos decisionales"(6) que entorpecen la generación de consensos y acuerdos por parte de los partidos políticos y clase política para aceptar la imperiosa necesidad de reformar profundamente el Estado en América Latina.

2.3. Acciones colectivas de los actores que participan en la política de hoy

Más allá de lo que se habla y discute sobre la política y sus protagonistas, en las entrañas de la sociedad latinoamericana, actúan de manera silenciosa los diferentes seres humanos que tejen acciones y relaciones, le dan sentido a sus actividades, sin pretender otra cosa, desde su particular punto de vista, que construir una nueva sociedad más estable y con un nuevo orden más justo y equitativo.

Tejer acciones y relaciones no es una tarea mecánica ni particular de un segmento social o un actor en especial, es una voluntad intrínseca en el hombre que cada día desafía el mundo, ocupa los espacios que se le presentan, trata de darle contenido y sentido a sus actuaciones, y desde su perspectiva lucha por la justicia.

Desde el punto de vista sociológico, nos interesa buscar y encontrar el sentido posible que los actores que intervienen en la construcción de la nueva política, dan a su acción colectiva.

Una acción colectiva no es un dato ni una unidad, menos en la situación actual de América Latina, donde los rasgos difusos sobre un actor lo hacen difícilmente aprehensible, aunque no falta el ensayista que de por sentado los fines, valores e intenciones de un grupo o movimiento social; sin embargo, nuestra pretensión es orientarnos hacia el descubrimiento de los significados y relaciones que existen tras la unidad empírica, con el riesgo de equivocarnos o ,tal vez de limitar la fuerza del

movimiento o grupo de interés por el alcance medio de nuestro análisis, pero vale la pena ensayar, más cuando no hay antecedentes muy sólidos en este terreno investigativo.

Partimos de la acción colectiva, considerada como el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. (Melucci, A. 1990), en específico como conjunto de individuos actuando, tejiendo, comunicándose entre sí, para ir prefigurando una estructura organizativa mínima donde puedan intercambiar opiniones, afecto, percepción de su realidad y coyunturas para intervenir de manera eficaz y obtener logros de beneficio colectivos.

En acción colectiva existe una pluralidad de orientaciones, pero debemos saber cual destacar en función del interés del estudio. La pluralidad rompe la creencia de que un movimiento social o grupo de interés es una unidad empírica. No, es combinación, contradicción, negociación, juego de posiciones y oportunidades que se discuten en el seno a fin de sacar un juicio valorativo de la oportunidad que se presenta para actuar, lo que hace que conozcan sus posiciones y redefinan sus papeles dentro de la acción colectiva que van a desarrollar.

Melucci llama la atención sobre tres ejes básicos para analizar la acción colectiva: fines, medios y ambiente. Pero creemos que la simple intención de propósitos que se busca no es suficiente para tipologizar una acción colectiva, ya que dejamos de lado las tensiones que se presentan en los tres ejes. Es común que los medios sean suficientes pero el ambiente muy hostil para el desempeño de la acción; o puede suceder que los fines no son posibles de alcanzar con los medios que se tienen a su alcance, de ahí que esa valoración sea punto de partida para un análisis más extenso.

Este llamado es un intento por superar los estudios clásicos sobre los movimientos sociales, donde expresan que es resultado de unas condiciones prevalecientes en la sociedad y la política, haciendo énfasis en el cómo y por qué surgen, olvidándose de la interacción que se desarrolla entre las acciones colectivas y el sistema político, principalmente en época de crisis o búsqueda desesperada de legitimidad o gobernabilidad.

Si aceptamos que los movimientos sociales reivindican una recuperación social de la política, o una politización de lo social (Lechner, 1990), se observa ciertamente que la intención de Melucci es realizar estudios desde una visión de conjunto, donde las diversas facetas comportamentales se vean analizadas como un conjunto de relaciones que buscan distinguir los factores identitarios o instrumentales explicativos del surgimiento de los mismos. (Ramos, M.L. 1995)

Ahora bien, los eventos, las movilizaciones, las expresiones de descontento o entusiasmo pueden ocurrir, y seguir dándose, porque el actor colectivo logra realizar una cierta integración entre esas las diversas orientaciones que se presentan al interior del grupo. Aquí intervienen factores motivacionales, coyunturales, clímax político del ambiente en que se desenvuelven, etc., que ciertamente coadyuvan a que surjan actores colectivos. (Melucci, op.cit. 1990)

Pero los factores externos no son determinantes, sino condicionantes o coadyuvantes, de ahí que la fuerza mayor se concentra en el actor, único elemento capaz de integrar los aspectos objetivos y subjetivos que percibe de la realidad y del conjunto de actores que conforman el cuerpo colectivo.

Pero aún hay más, no sólo integra para forjar una identidad que permita al conjunto humano que construye la acción colectiva, identificarse entre sí, por la demanda o el interés y no por su relación personal, y conocer mejor el objetivo que pretenden, sino que es capaz de organizar y administrar las diversas dimensiones de su experiencia social y sus identificaciones. (Dubet, F. 1989)

Esto que anotamos concierne a comportamientos colectivos que más o menos se logran aprehender; o sea para acciones colectivas que se han construido en algunos movimientos sociales

de carácter político reivindicativo, tales como, por derogación de una ley lesiva, el fin de la guerra, pro derechos humanos, por el respeto y dignidad étnica y de género. Sin embargo existen otras acciones colectivas menos definidas que van más allá de las que se manifiestan en la moda, el pánico y el desencanto. Hacemos referencia a comportamientos donde lo colectivo es el resultado de suma de acciones dispersas, diseminadas, pero siguen el mismo patrón o línea por el evento específico.

Se trata de acciones colectiva carente de identidad fincada en valores. Tampoco existe en ello solidaridad, ya que asumen una actitud de sobrevivencia y egoísmo frente a otros grupos sociales que enrumban sus demandas por caminos paralelos a los de ellos ; concurren en el espacio y tiempo (procesos electorales) con otros actores asociados e individualizados, pero en ellos no anima una acción solidaria. No transitan por el zaguán de la protesta a la propuesta (Fals Borda,1992). Son un caso patético en la política, ya que practican la política informal sin buscar ni permitir que la formalicen. Es un caso díscolo en la lógica de las acciones colectivas, sin embargo está presente y para abordarlo lo hemos tipologizado como sujeto desgajado.

Pero no todo es nebuloso en la política, aunque en el maremoto que vive América Latina, se expresan multidiversidad de acciones colectivas, algunas generan más confusión, tal como el caso del sujeto desgajado, otras tratan de acomodar el ejercicio de la política a su favor, los empresarios; algunos intelectuales, críticos en el pasado y gestores de acciones colectivas reivindicativas, se han dejado seducir por el poder y hoy día son funcionarios propagandísticos en la administración pública. No obstante hay un conjunto de actores, algunos agregados segmentariamente, otros atomizados pero en la misma línea, que vienen construyendo una lógica comportamental capaz de dar luz a la nueva política.

A estos actores le denominaremos los insumisos , apoyándonos en aportaciones teóricas que hacen dos españoles sobre el tema, y quienes reconocen la difícil tarea de definir la insumisión, pero dan señal a los lectores para que la determinen por aquellos síntomas de acción colectiva, que no sólo pretenden simplemente cambiar unas reglas impuestas de juego, sino lo que cuestionan, necesariamente, son las raíces de la imposición de unas reglas, es decir, los valores "legislados" heterónomamente y asumido ya por la mayoría. Es una subversión mucho más profunda que la simple rebelión, pacífica o violenta, que pretende unas nuevas reglas de juego sin abordar una recreación autónoma de valores(Pino P. y Arnau T.1995).Es la pretensión, tomando prestadas las palabras de Norberto Bobbio, de cambiar el juego y las reglas del mismo, para una nueva y mejor política.

No se pretende demostrar que el sujeto insumiso pueda convertirse en el actor protagónico que aglutine la multidiversidad de actores sociales, pero sí exponer cómo esta minoría se va imponiendo en otros segmentos sociales, sembrando la insumisión, dando a conocer que las cosas pueden ser radicalmente de otra manera (su propia manera) desde ya, pero haciendo referencia a campos muy concretos de auto-compromiso.

No debemos confundir la insumisión con movimientos de desobediencia civil que, al final, no sean sino resistencia social a las reglas de juego de un sometimiento, sin cuestionar radicalmente el proceso de creación de valores por una u otra minoría (idem,). Simplemente reclaman su derecho a la propia creación de valores, su autodiseño proyectivo que les permita ver a los otros como diferentes (por sus valores, organicidad, movilidad, percepción de la realidad o sus ingresos) pero admitirlos como iguales en lo que concierne a sus posibilidades económicas, políticas y de desarrollo cultural.

Buscan una ubicación en la nueva realidad heterogénea socialmente, sin actitud mezquina ni regatear espacios ocupados, sino discutir, relacionarse y aún conflictuarse pero bajo unas normas sociales que permitan el libre ejercicio de la democracia, y así de esta manera encontrar en un

sector importante de la población, y del propio Poder, que respeten la prioridad de su conciencia personal sobre las razones que esgrimen.

Son conscientes del proceso de destotalización que vivimos en la política, especialmente en los partidos políticos como fuerza única para construir la democracia, ya que el "des-sometimiento" partidario que ejercita la sociedad civil sobre ellos, nos lleva a una franca realidad heterogeneizada, la cual debemos aceptar y buscar dentro de ella los medios de sobrevivencia, sin descalificar ni extirpar a los otros sujetos que existen y la reconstruyen a diario.

Como podemos observar, son cosas nuevas que nos visitan, por tanto son argumentaciones teóricas novedosas las que tenemos que ejercitar para dar cuenta de lo que sucede en Latinoamérica.

Capítulo II continuación...

2.3.1 Las acciones colectivas de los empresarios

Comúnmente se conciben los nuevos movimientos sociales como factores de democratización y de emancipación humana, siempre y cuando se constituyan en escuela de democracia y en transformadores de las relaciones de poder a nivel cotidiano y de las prácticas de las instituciones políticas (Ramos, M.L. op.cit.1995). Esta transformación debe ir buscando el equilibrio hasta llegar a un plano de estabilidad democrática que permita una integración normativa, una definición del papel estatal y una reinserción de lo económico en la política, a fin de generar un ambiente más sano y de proyecciones duraderas.

Algunos que tipifican a los empresarios como "nuevos" movimientos sociales, corren el riesgo de no encontrar los factores democratizadores, de integración y reinserción en sus demandas, sino más bien un conjunto de acciones que tienden a reivindicar aspectos muy específicos de su clase o grupo, sin importarles el ejercicio democrático, y sólo se acuerdan de ello cuando las circunstancias les son adversas.

Es innegable que son nuevos actores sociales, ya que se redinamizan como tales y asumen nuevas iniciativas y retos cuando la coyuntura socio-política se los permite y la pérdida de centralidad de la política y el Estado les abre un compás que ellos estaban esperando pero no habían luchado para conseguirlo. Pero un nuevo sujeto que nos permita hacer una construcción epistémica sobre su lógica comportamental, estructuración espacial y forjamiento de identidad colectiva, no lo es; en cambio sí un actor que en la coyuntura de crisis, ya tipificada, y destotalización del Estado y estructuras orgánicas de representación social, se reactiva desde un ángulo político y coadyuva a desajustar la descentralidad política.

En esta perspectiva explicaremos cómo ha venido reconstruyendo su lógica comportamental y hacia a donde apunta. Desde el punto de vista discursivo, han atacado directamente el núcleo de la política estatal, a fin de ir medrando su capacidad reguladora e intervencionista de la economía, argumentando que el exceso de control por parte del Estado, sobre diversas áreas de la vida económica y social lo lleva a situaciones abarcadoras sin eficacia; algo así como una ineficiencia por su dimensión totalizante.

De acuerdo a esta lógica de pensamiento, el Estado puede verse rebasado por la realidad, ya que no puede ejercer un control sobre algo tan dinámico como el mercado, de ahí que pierda credibilidad ante los ciudadanos, especialmente entre los sectores que ejercen el dominio económico.

Siguiendo el mismo curso de la lógica discursiva, la crisis que enfrenta el Estado es una crisis de confianza por su excesivo intervencionismo, por lo que demandan un retiro de las esferas en las cuales, según ellos, no ha sido eficaz.

A partir de esta crítica que apareció en los años ochenta, los empresarios incursionaban en la política pero de manera bidireccional; por un lado, mediante la crítica demandaban un espacio dentro de la política estatal, o sea que se les tuviera en cuenta para las decisiones de carácter económico; asimismo, por otro lado, abrían convocatoria a todos los empresarios para definir una acción política, misma que fuese dirigida a derrumbar los cotos que el Estado había creado con las nacionalizaciones y empresas paraestatales.

Hay que tener muy claro, que el empresario como actor social no es homogéneo ni monolítico, existen facciones, siendo los más agresivos los financieros, siguiéndole en el mismo orden los industriales, comerciantes y medianos productores.

Los industriales no son los más aguerridos, juegan y tejen sus relaciones en función de la coyuntura, principalmente armando alianzas con el gobierno en época de elecciones, buscando con ello clamar por la estabilidad, amenazar con el fantasma del cierre de empresas o bajar la productividad, si la oposición arribase al poder ya que generaría inestabilidad, coadyuvando de esta manera con candidaturas oficiales.

Los más incisivos y que han jugado con los gobiernos, poniendo las cartas marcadas a su favor, son los financistas, los mismos que han logrado entrar en el terreno de la banca, casa de bolsa y alianzas estratégicas con grupos financieros internacionales.

En primer orden han presionado para una apertura externa y desregulación de los mercados, aprovechando la venta de paraestatales para hacerlas suyas; también especulan con el dinero, aprovechando la inestabilidad política que trae consigo un cambio de modelo económico y la desregulación de las relaciones sociales.

En segundo término, han ido estructurando una estrategia a largo plazo, lo que no niega la posibilidad de ir aplicándola escalonadamente, que consiste en una acción política dirigida a construir un liderazgo empresarial, apoyándose en las estructuras ya existentes como cuerpos eslabonados que le den fortalecimiento a su acción política.

Aquí han desempeñado un rol bastante básico los organismos empresariales, foros y eventos que han organizado para ir penetrando en la organización social, la vida cívica, las actividades económicas y por supuesto en el escenario político.

Programas de atención ciudadana, bolsa de trabajo, talleres de capacitación, eventos culturales en comunidades marginadas, apoyo a programas especiales de educación, programa de socorro en época de desastres naturales, concursos de calidad total, inventiva entre estudiantes, programa de empresario joven, sondeos de opinión sobre la vida política, vigilancia electoral, opinión organizada por medio de eventos sobre la crisis y formas de solución consensual, etc., son peldaños que han ido construyendo hasta darle altura a la escalera del ascenso para el "nuevo" empresario.

Una circunstancia que le es favorable, es el hecho de captar la confianza de la ciudadanía desencantada de la política oficial; de atraer a los individuos que han visto decaer la política como forma de organización y búsqueda de solución dentro de los parámetros de la sociedad; para ello recalcan que sus organismos no hacen política partidaria, sino política amplia, ciudadana, que busca el bien común e incidir en las políticas públicas, sin ser parte de un partido, aunque, dejan bien claro, que ellos como ciudadanos de su país, pueden militar y opinar en cualquier partido y momento político.

Otro eje que han construido son los pactos tácitos pero seguros que han hecho con algunos gobernantes. Bien sabemos que los distintos gobiernos latinoamericanos se han encontrado solos y sin aliados, en un principio, para impulsar las reformas en el Estado y la economía, contando en primera instancia con la presión de los organismos financieros internacionales que les exigían, y siguen exigiendo, prontitud para que se diera la apertura al mercado internacional, pero al interior de cada país, solo tenían en su haber conflictos, resistencias, movilizaciones y climas de incertidumbre.

Para dar un vuelco a la situación adversa, éstos gobernantes buscaron aliarse con los empresarios de nuevo cuño, los tecnócratas, que fincaban sus esperanzas en un achatamiento del Estado y una privatización de bienes estatales, a fin de erigirse como agentes estratégicos en el cambio de modelo, y de esta manera incidir en la dirección del cambio.

Los gobiernos no tenían otra opción, y para ello se construyeron los pactos gobierno - empresarios, lo que permitió que los "agentes estratégicos" se hicieran de bancos, empresas estratégicas para la seguridad nacional, consideradas hoy día de carácter común, cadenas de televisión, carreteras, aeropuertos, minas, compañías petroleras, etc., ayudando de esta manera de destotalizar al Estado y a inyectarle dinero fresco para suplir las dificultades financieras que los gobiernos enfrentaban.

Los empresarios, aparecieron a la luz pública como salvadores de la crisis, como actores que hacían política sin importarles la política ni vivir de ella, lo que les fue otorgando una credibilidad temporal, cosa que aprovecharon al máximo a través de los medios de comunicación masiva para socializar sus valores y creencias en el libre mercado, libre competitividad, libre empresa, producir con calidad y eficiencia, acaparando la atención en los primeros cuatro años de la década de los noventa, y que millares de ciudadanos hacían suyos esos mensajes.

La acción política estratégica culmina con su entronización en los partidos políticos, dado que se dieron cuenta que al margen de los partidos no era posible arribar al poder y ponerlo a su disposición era una tarea que ahorrraba tiempo, de ahí que muchos empresarios penetraron a partidos como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de Acción Nacional (PAN) en México; Partido Liberal y Conservador en Colombia; Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y Partido de la Democracia Cristiana en El Salvador; Partido de Avanzada Nacional (PAN) en Guatemala; Alianzas creadas en Panamá tanto por el Partido Revolucionario Democrático (PRD) como el Partido Demócrata Cristiano (PDC); Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN) en Brasil creado para lanzar un empresario como Collor de Mello(7); La coalición Democracia y Progreso en Chile producto de una alianza entre Pinochet y empresarios; Acción Democrática (AD) y Partido Socialcristiano(COPEI) escindido en 1993 con la creación de "Convergencia"; El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia, y casos excepcionales como Cambio 90 que llevó a A.Fujimori a la presidencia en Perú.

Como podemos observar, la ancha alfombra que se construyó con las múltiples relaciones sociales, redinamizó a los empresarios como actores en la política y les permitió contar con un piso para despegar hacia posiciones estratégicas dentro del gobierno, aprovechando las oportunidades que le ofrecían los procesos electorales en puertal 1989 a 1996, donde la lucha electoral giraba en torno a la crítica descalificadora al régimen imperante.

Apoyando, en algunos casos, al gobierno o partido oficial acordó pactos provechosos que le permitieron incidir con peso en la toma de decisiones favorables para el gremio empresarial; en otras ocasiones enfrentó al gobierno y puso en entredicho el régimen a fin de colocarse a la cabeza de gobierno como el caso peruano y no escapó la oportunidad de romper alianzas entre gobierno y grupos organizados de obreros y campesinos, para marginar a estos últimos y quedarse en una posición privilegiada para apoyar y coincidir en políticas públicas, tal como México.

En otros países han avanzado mucho más de lo que preveía la acción política estratégica; esto es, que no sólo pactan , sino que exigen y se colocan en posiciones estratégicas dentro del gabinete de gobierno, ya sea como asesores, caso de Claudio X. González en México, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, quien se convirtió en promotor de inversiones extranjeras, dándole cabida dentro del gobierno a diversos empresarios; otros a través de sus organismos camarales han decidido tener presencia dentro de la administración pública, siendo el ejemplo más reciente el caso de Venezuela con la reestructuración de las carteras ministeriales por parte de Rafael Caldera, en la primera quincena de marzo de 1996, donde colocó a Freddy Rojas como Ministro de Fomento, expresidente de Fedecámaras, la federación que aglutina a la iniciativa privada. Esto se abona a los casos de Sánchez de Lozada, Presidente de Bolivia, quien proviene de la iniciativa privada, al igual que el Presidente actual de El Salvador y Guatemala. Armando Calderón Sol y Alvaro Arzú, respectivamente.

Una tesis defendida por autores especialistas en el tema, es aquella que afirma que la centralidad que perdió el Estado fue retomada por el mercado, colocando a la empresa como eje ordenador de las relaciones sociales entre el Estado y la sociedad (8) , dándole a los empresarios un papel protagónico en este proceso de cambio, sin embargo el protagonismo es y seguirá siendo para sacar provecho de la situación gelatinosa que todavía no cuaja, por tanto obtienen ganancias excesivas a costo de un deterioro en los niveles de vida de las grandes mayoría .Su aportación a la política en sí y al nuevo ejercicio democrático aún no se ve, por lo que podemos decir que su desempeño no encuadra en la construcción de una democracia ampliada, la cual no los descalifica ni excluye, pero sí exige de ellos un auto-compromiso con la nación y con la sociedad misma.

2.3.2. El comportamiento de la iglesia en la coyuntura del cambio

La iglesia en América Latina comienza a adquirir nuevas dimensiones en el terreno político, derivado a que en el continente se empiezan a un nuevo tipo de relación entre Estado y sociedad y grupos religiosos. Esta alterabilidad en el comportamiento de la iglesia, es producto de los cambios producidos en el contexto social y simbólico y el nuevo tipo de demandas religiosa. Lo que significa que el panorama religioso no está al margen de lo que acontece en la sociedad. (Mallimaci,F.1995)

Por un lado podemos detectar los conflictos que vive la iglesia en un nivel intergrupual, o sea, entre católicos, protestantes, sectas, grupos de creyentes y la revivida iglesia Maya (como le denominan los activistas de la religión popular en Guatemala), que muchos creen se da al margen de lo social, pero la realidad es otra, ya que en países centroamericanos, caso específico Guatemala y Nicaragua, lo religioso se está convirtiendo, cada vez más, en un problema verdaderamente crucial para las sociedades mencionadas, debido a que son receptivas de la conflictividad que se vive en lo político, principalmente por la relación que guardan los dirigentes de cada grupo religioso con los partidos o fuerzas políticas de cada país.

Un caso que podemos casi retratar es el guatemalteco, donde el panorama es complejo, pero cifras sobre la existencia de 600 iglesias, sectas o denominaciones, que por lo menos 18% del electorado es evangélico y se comportan como "electorado cautivo", que es necesario hablar de protestantismo (en plural), nos dice que tanto ha sido vulnerado lo simbólico tradicional.

Además, las iglesias han penetrado fortalezas simbólicas de los indios, 60% de la población total del país, haciendo más opaco el ambiente indígena y la acción colectiva que desempeñan las iglesias al interior de las comunidades indias.

Aunado a lo anterior, la iglesia se convierte en el ambiente receptivo de la descomposición de las ideologías político-sociales, lo religioso aparece como el escenario apropiado para dirimir los intereses, conflictos y enfrentamientos propios de la redefinición social . Lo que no se sabe es si esta acción colectiva de las iglesias conlleva a una vuelta de lo religioso (cruzadas religiosas de

antano) o un recurso a lo religioso, como forma de incidencia y acción en las relaciones sociales. (García-Ruiz, J. 1992)

Las dos se encuentran entrelazadas, no se puede cortar tajantemente una de otra, ya que funcionan de acuerdo a la adscripción y de las creencias de los actores, o sea, que la iglesia no está estáticamente observando, sino actuando en el juego de las alteraciones simbólicas, redes sociales y potenciales conflictos, a fin de buscar incidir y mantener un espacio en esta arena movediza que hemos denominado: crisis de la política.

Esto quiere decir que la relación iglesia y sociedad es cada día más activa, no porque convenga cada día que pasa a un número de escepticos; no. Lo que está sucediendo es que la iglesia está innovando un tipo y manera de relacionarse distinto, tanto con el Estado como con la sociedad, principalmente hoy día, ya que el monopolio católico se deshace, los sectores populares son más proclives a los fundamentalismos y sectas que pregonan momentos apocalípticos, fincados en la crisis que enfrentamos, y lo religioso se reestructura para ocupar nuevos espacios de sentido en la vida cotidiana en momentos de angustia e incertidumbre

Lo anterior da a entender que la lógica comportamental de la iglesia no tiene una sola dirección, sino que es múltiple, en algunos casos, tenemos lógicas de acción colectiva como la del sector conservador de la iglesia católica en Argentina, la cual comulga con las fuerzas armadas y censura el comportamiento de los partidos políticos y de los políticos mismos. A este sector se les denomina "integralistas", fortalecidos por las declaraciones apologéticas que rehace el imaginario católico militar y popular (Mallimaci, op.cit).

Otras lógicas han reinventado nuevas formas de actuación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), principalmente en comunidades étnicas y barriales. En la primera buscan cerrar paso a las sectas protestantes, las cuales han calado bastante en el sur de México y extensas áreas de Centroamérica, a fin de mancomunar la esperanza indígena con el discurso eclesial.

No es una reivindicación del indio como actor social, es encontrar en la lucha indígena un rincón donde pueden recrear su discurso, recomponer las relaciones sociales con las comunidades étnicas, las cuales se encuentran bastante deterioradas, debido a su papel conciliador y tolerante con los caciques y terratenientes, pero hoy día, sabedores de que este tipo de actor político tradicional se encuentra en crisis y tiende a desaparecer, renueva el discurso y las relaciones para ocupar un espacio que se les estaba cerrando por su inoperancia en la lucha política en favor de los indios.

Otra manera de reformular el tipo de relaciones, la vemos con los católicos, quienes son más sensibles al entendimiento de la crisis que ocurre en el continente, tipificándola, al igual que nosotros, como crisis política y de organización social, por ello han actuado, no todos, de cierta forma aparejada con el desenvolvimiento social.

Explicemos mejor este caso. Reconociendo que existe una atomización social y que la sociedad de hoy no es proclive a la organización formal, sino que busca formas de asociación horizontales e informales para demandar servicios o justicia, dificultándosele la articulación de la demanda con un número de ciudadanos significativamente numeroso para la acción; la iglesia, el sector que acabamos de mencionar, busca adecuar su capacidad y potencialidad a esa nueva forma comportamental de la sociedad, y para no aparecer como un grupo eminentemente religioso, articula algunos grupos informales en ONG, ofreciéndose ellos mismos un espacio para su proselitismo religioso, legitimando su actuación pastoral con una acción política, aunque en algunos países está prohibido, ellos buscan la forma de que sean aceptados, caso Samuel Ruiz G. y el conflicto de Chiapas, México; en otras latitudes, forman grupos religiosos que trabajan legitimando a gobiernos impopulares, tal como sucede en Nicaragua con Monseñor Obando y Bravo.

Algunas ONG ´S se comportan como actores muy difusos, ya que muchas veces son extensiones de partidos políticos, redes de empresarios, espacios creados por la iglesia o cristianos "desencantados" tanto de lo político tradicional como de su inserción eclesiástica, que han buscado asumir los conflictos de la vida cotidiana de los excluidos y marginados a través de organismos no gubernamentales, pero en su acción colectiva llevan el sello de la iglesia e interés que persiguen.

Vale la pena resaltar que el papel que desempeña la iglesia al interior es bastante reñido, ya que las polarizaciones cada día se acentúan más, conservadores, neoconservadores, teólogos de la liberación y otras acepciones, disputan el control de dirección de la iglesia, sin embargo la pugna muestra, a veces, equilibrio, en otras balancea en favor de los ortodoxos y en coyunturas especiales a los seguidores de la teología de la liberación, todo en función del país, el momento político y carácter del conflicto. Lo que no podemos soslayar es que el sincretismo religioso también actúa en contra de la iglesia católica.

La respuesta popular ,en el campo religioso ,ante la crisis simbólicas, de las instituciones y la política, ha incentivado el recurso del esoterismo, la astrología, la brujería, las cartas astrales, los hechizos y los chamanes para leer y conocer el futuro, lo que hace más confuso el panorama para encontrarle salida a la postración de la política, ya que los actores buscan acciones aisladas y aislacionistas, rompiendo los aspectos normativos y asociativos que debe tener la sociedad.

Hay casos de excepción, donde la iglesia ha tenido una actuación en favor de la democracia, específicamente el desempeñado en las elecciones para gobernadores , asambleas y consejos departamentales y municipales respectivamente, en Colombia, donde el Sacerdote Bernardo Hoyos y su movimiento cívico logró espacios significativos para la sociedad civil "des-sometida" de lo partidario.

2.3.3. El comportamiento político de las mujeres

Las mujeres, segmento social representativo de la sociedad latinoamericana, en los últimos veinte años ha tenido una participación más amplia en los círculos políticos, sociales y culturales, principalmente en los movimientos sociales de carácter vecinales, donde el protagonismo es reconocido y los logros obtenidos muy dignos de destacar en el ejercicio de la democracia ampliada.

Las acciones colectivas de este grupos de seres humanos es variadas, aunque trascienden más aquellas donde el movimiento y/o grupo de interés tiene que ver con formas asociativas sustentadas en identidades colectivas, solidaridad ,pertenencia con la comunidad y contacto más cercano con los involucrados, de ahí que los recursos con que cuentan para su activación como actores sociales, se agrupan en aspectos motivacionales, identificación vecinal, identidades axiológicas y sentido de pertenencia comunitario.

Las acciones sociales las podemos describir a grandes rasgos como de:

- movilización y acción directa en defensa de la fuente de empleo del hombre y de la subsistencia de la familia.
- movilización para enfrentar necesidades de abasto y consumo
- acción para exigir guarderías, centros hospitalarios y atención de la salud
- movilización contra la violencia: social y física contra ellas
- acción para luchas y organización de la autogestión en aspectos propios de la comunidad
- presión a los poderes públicos demandando recursos y atención ciudadana
- acción en actividades de solidaridad con otros pueblos
- organización de comedores comunitarios
- participación en trabajos propios de la economía informal (vendedores ambulantes)

En el terreno político, los avances no son muy asombrosos, pero sí apreciables desde la óptica de la ampliación democrática, aunque ha revertido la tendencia abstencionista en algunos países latinoamericanos, todavía pesa en ella la decisión del hombre en la elección de la opción electoral; también el quehacer cotidiano en el hogar la aparta de la información y debates que se nos ofertan diariamente en la coyuntura electoral.

Un trabajo que realiza una mujer en El Salvador (9), expone que a pesar de haber ocupado un lugar estratégico en la lucha insurgente con el FMLN, la mujer no fue considerada en los Acuerdos de Paz, de enero de 1992; tampoco es reconocido su papel en la transición democrática de este país centroamericano, sin embargo fue ella la que mayor atención prestó al proceso de transición, acudiendo a las reuniones de capacitación sobre las elecciones, empadronándose en tiempo y forma, participó activamente en las labores proselitistas y recibió el hostigamiento de Fuerzas Armadas en la etapa pre-electoral.

Pero este caso no es el único, también en Bolivia, ellas fueron las principales actoras en el enfrentamiento contra las dictaduras, en cuyas luchas como mujeres asumieron y legitimaron varias identidades sociales y políticas: paralegales, movilizadoras, simbólicas, entre otras; sin embargo, una vez que el proceso se consolidó, la sociedad y ellas mismas se relegaron a un segundo plano.

Por ello, basado en estos acontecimientos y en la lógica de su comportamiento colectivo, las mujeres como actoras sociales tienen un mejor desempeño en luchas contestatarias, en donde la participación de ellas se suma a la de los demás, pero cuando se trata de su reivindicación propia como sujeto social, bajan la intensidad de sus luchas y se dejan envolver por los acontecimientos macros que prevalecen en la sociedad, de ahí la tesis de que las mujeres, en América Latina, con el avance de la democracia perdieron la identidad plural y la "ciudadanía diferente" a la que aspiraban, es decir, el reconocimiento por parte del Estado de Derecho y garantías específicas contra una situación de desigualdad. Las mujeres asumieron la democracia que se les otorgó, la identidad ciudadana, la cual no tiene especificidad y de hecho desconoce las reivindicaciones propias de las mujeres. (Ardaya, G. 1994)

El desafío de las mujeres es mucho más grande que el de los demás actores sociales, ya que ella aspira a un reconocimiento específico dentro de la pluralidad existente, lo cual, hasta ahora no ha conseguido, sin embargo en su tarea magna por la democracia ha sido un pilar fundamental, ya que su accionar involucra a otros agentes pasivos de la familia, haciendo que las luchas por la democracia sean más amplias; pero esto no basta para constituirse como actoras nacionales, ya que la sombra de otros actores con mayor trayectoria y cuadro de demandas más amplio las opaca, haciéndolas aparecer como actoras coyunturales o de sumatoria en eventos de cobertura mayor a la que ellas aspiran.

Considerando toda esta gama de pro y contra que se dan dentro de la heterogeneidad de contextos y situaciones, las mujeres conforman sistemas de acción con vistas a la solidaridad entre actores que comparten valoraciones y pertenencias comunes, se reconocen sujetos de la acción y sus resultados y se sienten entre iguales al participar (Pizzorno, 1975), pero no todo queda en lo que describimos, existen nuevos campos que día a día abre o inaugura la mujer para ir apropiándose de los espacios que el desorden de la política les permite, como también de la iniciativa que vienen asumiendo como reto a su perspectiva de género y los desafíos de la sociedad contemporánea. (10)

2.3.4. Las ONG's y sus redes asociativas

Las Organizaciones No Gubernamentales, estudiadas como espacio de relación y negociación con diversos actores y sujetos sociales, operan como red de relaciones que flexibilizan a la sociedad, ya que multiplican los canales de expresión y comunicación, habiendo de esta manera nuevos espacios a la política, más cuando esta ha perdido centralidad en el Estado y los partidos políticos u otra instancia de representación social.

Existe una multiplicidad de actores , en tanto que ONG ´S, los cuales se definen en función de su demanda, por ejemplo, hay investigadores (Concha,M. 1994) que las clasifican de la siguiente manera: las hay de derechos humanos, de comunidades eclesiales de base, de solidaridad, de presos o familiares de ellos, o desaparecidos o asesinados políticos, de ecologistas, de feministas, de homosexuales, de colonos, de vigilancia electoral, de defensa de los derechos del niño, de defensa de los derechos de los discapacitados, de atención ciudadana, de gestión de vivienda popular, de gestión de servicios públicos para la comunidad, de respeto al voto, en contra de la violencia y la drogadicción, de comedores comunales, de apoyo a comunidades indígenas, de apoyo a comunidades campesinas marginadas, de defensa y atención a refugiados políticos, de defensa de los ancianos, en fin, la lista es extensa.

No obstante esta heterogeneidad se ha intentado definir ,de manera simple pero acercada a la realidad, a las ONG ´s como agrupaciones no lucrativas, más o menos pequeñas, integradas por personas que, idealmente, deben ser completamente independientes de las instituciones gubernamentales o partidarias, que, por lo general, se reúnen, en una primera instancia, para impulsar acciones de defensa de sus intereses inmediatos, de denuncia de las agresiones de que son objeto, de promoción de sus ideas, de promoción y defensa de sus propios derechos humanos y de los demás, de indígenas, de educación popular.(Concha,1994)

Este acercamiento por definir este actor social, nos indica que su surgimiento es de carácter defensivo y lucha por lo que otras representaciones no contemplan en su plataforma o memorial de demandas , de ahí su interés por los grupos sociales que no se ven representados; sus acciones guardan una especificidad muy particular, diferente a la de los actores tradicionalmente reconocidos.

Nos indica a la vez , que surgen con una actitud de sobrevivencia, quedándole la opción única de autogestionarse y autorepresentarse para no desaparecer de la vida política; así también para alimentar la dinámica del quehacer político a fin de que no sólo quede en las sujetos estructurados tradicionalmente, sino en los "nuevos", los que enriquecen la políticas con nuevas demandas, nuevas formas de organización, nuevos planteamientos y por ende nuevas formas de relacionarse, lo cual han hecho muy extensamente, ya que en muchos países son los interlocutores válidos entre ciudadanía y gobierno, principalmente cuando los partidos enfrentan una aguda crisis o se encuentran proscritos del ejercicio público, tal como sucedió en Chile en la época de la dictadura de Augusto Pinochet, o en Perú, una vez que Fujimori asestó el golpe contra los partidos políticos poco tiempo después de haber asumido la presidencia en 1990.

Respecto a su conformación orgánica, se compone de redes internas muy simples, donde la responsabilidad es especializada pero tiene en cuenta , si el ejecutante cuenta con la capacidad y la posibilidad de cumplirla, con el objeto de ejercitar la democracia y a la vez tener la certeza de poder lograr las metas trazadas.

El ejercicio democrático se da de manera horizontal, o sea se puede observar en las reuniones la puesta en práctica del valor que tiene la crítica y autocrítica como un medio para resolver dificultades, para buscar consenso y armonizar las ideas, dejando de lado el exceso protagónico que muchas veces se da en los partidos políticos.

Su objetivo, a diferencia de otros grupos de representación social, no es la toma del Poder, sino buscar los canales adecuados para que se descentralice, que se disemine en otras estructuras de representación que sin ser el parlamento o los partidos políticos, pueden ejercerlo de cara a la sociedad sin generar un choque de intereses.

El hecho de que no aspiren a la toma del Poder no significa que se niegan a ejercerlo, si es que se logra, en caso que se descentralice y recaiga en las diversas estructuras de representación social. Lo que buscan es llenar un vacío que han dejado los partidos políticos; asumir la representatividad de ellos mismos cuando la crisis política y de la política hace que los grupos tradicionales que nos representaban queden fuera de foco y de espalda a la ciudadanía.

Llenando este vacío, lo que no se ha logrado en su totalidad, reconstruyen canales para la interlocución entre gobierno y sectores independientes, así también entre partidos políticos y autorepresentados, no para disputarse el mismo espacio, sino para discutir y explorar nuevas posibilidades de lucha articulada, conocer en que puntos son convergentes y de qué manera sacar mejor provecho a la coyuntura política.

Pueden surgir críticos de las ONG´s, que cuestionen su papel dentro de esta sociedad heterogeneizada, básicamente en el desempeño específico de algunas organizaciones civiles; sin embargo hago la aclaración, que un número no muy insignificante de estos actores han sido cooptados por partidos políticos, por iglesias, intereses gubernamentales y hasta de personas sin escrúpulos, buscando con ello de sobrevivir en medio de la crisis que vivimos, o mantener un espacio que día tras día se les cierra, y ejemplos existen en cantidad, pero la misma dinámica hace que pierdan la representatividad asumida por la fuerza y se diluyan en un protagonismo que está agónico.

Partidos políticos de oposición en México, El Salvador, Colombia, Venezuela y Chile, hacen uso de este mecanismo para crear sus organismos colaterales de representación civil, a sabiendas que la sociedad reclama mayor autonomía de las estructuras partidarias, pero en la coyuntura optan por hacerlo, lo que en un principio les reditúa fuerza, pero con el transcurrir del tiempo, se diluye la capacidad de gestión de estas ONG´s, ya que se burocratizan, o en el peor de los casos, están imposibilitados para negar su estirpe partidaria.

Este quiebre de las ONG´s cautivas o inventadas al calor de la lucha por la sobrevivencia, se manifiesta y hace crisis, en el ejercicio de su democracia interna, la cual es totalmente diferente a la de los partidos políticos, ya que sus métodos se sustentan en la concientización, la participación social, el apoyo a la creatividad para buscar nuevas formas de organización y participación social, lo cual los partidos políticos no permiten, ya que de hacerlo, las ONG´s rebasarían su papel protagónico en la discusión de la agenda democrática.

En lo que atañe a su papel desempeñado en la discusión de la agenda democrática en América Latina, no ha sido un actor protagónico, pero es el que mayor peso le ha dado a la lucha; el que ha diversificado la demanda ciudadana; el que ha concientizado mayores segmentos sociales e incorporándolos a la discusión, desde su particular interés; ha motivado a los partidos políticos a que sean más abiertos, menos ortodoxos, que opten por las candidaturas ciudadanas e incorporen demandas que las ONG´s venían reivindicando al margen de los partidos políticos.

No pretendemos mandar señal de que las ONG´s puedan remplazar o desplazar a los partidos políticos de la discusión de la agenda democrática en Latinoamérica; tampoco aseveramos que tengan un espacio ganado para siempre. Las ONG´s, surgen para llenar un vacío; lubrican los canales obstruidos del diálogo y la interlocución; son espacios de aprendizaje para los ciudadanos que tienen interés en luchar por la democracia y no saben cómo hacerlo; son escuela para ciudadanos de "segunda" que los partidos políticos no atienden, pero que ellos capacitan y ejercitan para la democracia, son el mejor espacio para demostrar a los que se aglutinan en torno a ellas, que la democracia no es compleja, que algunos teóricos son los que tratan de hacerla difícil e inaccesible, pero la práctica demuestra que es cotidiana y aplicable en cualquier contexto de la vida socialicen fin, son espacios de relación y negociación necesarios en sociedades tan fragmentadas

como la nuestra pero con un deseo de ser representados tal cual como son, y si no encuentran esa opción, la inventan para poder actuar en la vida política de cada país.

2.3.5. La respuesta de los partidos políticos

Los partidos políticos son los sujetos estructurados que mayor impacto han recibido del conjunto de megatendencias que se manifiestan en el escenario internacional; así también son los que se han visto afectados por la multiorganidad que ha emprendido la sociedad civil al presentarse la crisis en la política, por lo que su acción comportamental se ha visto en la imperiosa necesidad de cambiar la actitud, sentido y orientación de sus acciones en el terreno político.

Si tomamos prestadas las herramientas de análisis que Fernando Calderón y Mario Dos Santos hacen de los distintos escenarios latinoamericanos, es factible aproximarnos de manera certera en la descripción de las acciones que realizan los partidos políticos, sólo que no debemos absolutizar las tipificaciones para un conjunto de países, ya que los escenarios nacionales de la política guardan particularidades muy propias de cada país, y esto nos puede decir que tanto hacen los partidos políticos y hacia donde se orientan.

Las tipificaciones que hacen los autores mencionados (Calderón, F. y Dos Santos M. 1995) las dibujan de la siguiente manera:

ESCENARIOS

Países...

Que recién abandonan la violencia política: El Salvador, Guatemala, Colombia y Perú.

Los que buscan superar una institucionalidad antidemocrática: Chile, Paraguay y Honduras.

Aquellos que se alejan de la tutela de las fuerzas armadas: Brasil, Uruguay y la Argentina.

Los que apoyan la inclusión de mayores contenidos sociales en la política: Ecuador y Bolivia

Quienes se resisten a la competencia política: Cuba y México

Los que están revitalizando el régimen democrático: Venezuela y Costa Rica

En quienes pesa el tutelaje externo: Puerto Rico y Panamá.

El cuidado que debemos tener para explicar el comportamiento de los partidos políticos en cada uno de estos escenarios es el siguiente: el abandono de la violencia política, por ejemplo, no es igual en El Salvador que en Guatemala, ya que en el primero, la guerra que se vivió en este diminuto país, la cual no tuvo ni vencedores ni vencidos, había forjado un escenario de lucha complejo, ya que los actores sociales se multiplicaron y los espacios, tanto público como privado, fue invadido por la guerra, lo que generó una atmósfera de exterminio total entre los campos en conflictos.

Era un país sin vida institucional, desgastado, sin normatividad política para buscar una salida al conflicto, con unos actores principales sin fuerza para exterminar al enemigo, y una ciudadanía que mostraba signos de agotamiento y rechazo a la guerra.

En cambio, Guatemala, con una guerrilla que data de años más atrás que la salvadoreña, juega en dos aguas, le funciona media vida institucional con rasgos autoritarios, y prevalece una zona en conflicto que no parece aceptar que los espacios pueden ser compartidos bajo un régimen de convivencia, respetando el Estado de derecho, lo que hace que el país viva prácticamente dos episodios en un solo escenario, sólo que los espacios religiosos, educativos y culturales están siendo invadidos por la política para dirimir conflictos, especialmente en la zona conflictual.

Este pequeño señalamiento nos indica que no todo es igual, pero en una generalidad como la señalan los autores mencionados, y para el objetivo que ellos persiguen en su libro, es claro, para nosotros no, sin embargo, intentaremos reseñar las particularidades en cada país que abordemos.

Algo que sí me parece sensato resaltar, es que los cambios en curso han afectado, y redefinido, el sentido mismo de la acción política de los partidos políticos, ya que anteriormente, en la matriz

Estado-céntrica se trataba básicamente de erosionar al gobierno para promover las reivindicaciones de clases y sectores sociales; en la etapa actual se trata de gobernar (Cavarozzi,1995), ya sea presionando al gobierno en turno para buscar coalición, criticando para negociar con pie de fuerza y sacar provecho de una situación caótica, apoyando medidas del gobierno para lograr alianza para co-gobernar, y/o para adelantar comicios electorales si la ingobernabilidad impera.

Anteriormente, una vez que las dictaduras comenzaron su ciclo de decadencia, los partidos políticos reaparecen con una fuerza representativa, compartida indudablemente con movimientos sociales que también habían participado en el derrumbamiento de los gobiernos de facto, pero la figura partidaria era más representativa, principalmente en lo que atañe a su capacidad para discutir y trazar los nuevos rumbos de la transición democrática que se abría en América Latina.

Cuando apenas se armaba la agenda de discusión y redefinían los papeles de los partidos políticos, sobrevinieron los cambios en el ámbito internacional, la crisis de la política y los desgajamientos sociales en múltiples actores, lo que hizo perder consistencia y representatividad a las estructuras partidarias, de ahí que el sustrato mismo de los estilos de acción partidaria prevalecientes empezaron a erosionarse, el Estado de la matriz Estado-céntrica se diluye, contribuyendo a desarticular las conductas sociales que antes aglutinaba.

Los partidos políticos se ven rebasados por la realidad, los regímenes actúan fincando su fuerza en la personalidad presidencial, quien observa esta descomposición partidaria y actúa velozmente a espaldas de los partidos políticos para acelerar la reestructuración económica, usando muchas veces a los movimientos sociales y ONG´s como interlocutores válidos para solucionar obstáculos que surgieran en su forma operativa de gobernar, marginando a los partidos políticos de la gestión de las políticas y del debate tanto parlamentario como extra-parlamentario.

Los partidos políticos se encontraron en una situación que les apretaba por lo dos lados, operación pinza, por un lado la desagregación de la sociedad que les daba la espalda y buscaban formas originales de auto-representación para solucionar sus problemas, alimentados por la vialidad que les abrió el gobierno para negociar con los sectores autorepresentados.

Por otro lado, la incapacidad orgánica-programática de los partidos políticos para enfrentar la nueva realidad de ajuste económico y estabilización monetaria, lo que provocó un sometimiento a lo que se estaba dando, sin ofrecer una opción distinta de gobierno, y en el peor de los casos, abrigaron un populismo trasnochado para criticar la apertura y desregulación de los mercados, sin enarbolar una alternativa, sino más bien llamar a una vuelta al pasado, mismo que añoraban por su acción vinculada a la capacidad de las distintas fuerzas para contribuir a la articulación de conductas sociales orientadas a extraer recursos del Estado recurriendo a menudo a mecanismos de chantaje.(Cavarozzi,1995)

A lo anterior le agregamos un nuevo ingrediente que se viene sumando a las normativas de los sistemas de partidos, donde se ha pasado de un pluralismo restringido a un pluralismo multipartidario donde se garantiza a los ciudadanos el derecho de fundar, organizar y desarrollar partidos y movimientos políticos, y la libertad de afiliarse a ellos o de retirarse. También, a las organizaciones sociales, el derecho de manifestarse y participar en eventos políticos como elecciones, consultas, referéndum, foros, etc., perjudicando el rol tradicional de los partidos políticos.

Estos partidos minoritarios y movimientos sociales podrán registrar candidatos a elecciones (caso de Colombia) sin requisito adicional alguno, contando con la ventaja de formar coaliciones o alianzas convergentes con el establecimiento de las dos vueltas para definir las elecciones, lo que los coloca en una posición envidiable de minoría estratégica, digna para ser considerada en un proceso electoral reñido, donde los partidos finalistas sean fuerzas contrarias irreconciliables.

En caso de esa irreconciliabilidad, la gobernabilidad se le dificulta los partidos en competencia, de ahí que opten por buscar diálogo y negociación (intercambio político) con las minorías estratégicas, logrando con ello la mitad más uno, requisito indispensable para declararse ganador, y de paso ,marginar al partido opositor de la negociación y el gobierno compartido.

Este avance de inclusión en la legislación de algunos países, Colombia, Brasil, Venezuela, Nicaragua, El Salvador, y Perú, entre otros, es un reconocimiento a las fuerzas políticas que no quieren ser representadas por los partidos políticos y optan por la auto-representación, con plena capacidad para intervenir en la vida política de su país, pero también es un golpe a los partidos políticos acostumbrados a ser la única opción de representación política que existió en el pasado y aun pretenden ostentar, desconociendo que la pluralidad tiene como opción la diversidad de representación, conviviendo en un espacio público sin detrimento de uno con el otro.

Un ejemplo para ilustrar el surgimiento denso de postulaciones independientes se puede observar en las elecciones parlamentarias de 1994 en Colombia, tras una jornada agotadora, culminó en la Registraduría Nacional del Estado Civil la inscripción de listas para el Senado y la Cámara de Representantes, donde la avalancha de inscripciones independientes rebasó los límites de la imaginación de una apertura democrática que se puso en vigencia con la Constitución de 1991.

Los partidos políticos tradicionales - liberal y conservador-, registraron diversas listas, lo mismo el movimiento M-19, movimientos indígenas, negros, cristianos, etc., hasta llegar a un número de 254 listas para ocupar 102 escaños en el Senado de la República; para la Cámara de Representantes fueron 674 listas registradas para 163 escaños, lo cual fue superior a la del año electoral anterior (1991) en una cifra significativa. (Pizarro Leongómez E.1994)

El caso peruano no se distingue mucho del colombiano, en las elecciones de 1994-1995, la cual se le denominó "el baile de los candidatos", se presentaron 28 candidaturas presidenciales registradas ante el Jurado Nacional de Elecciones, respaldadas cada una por cien mil firmas ciudadanas. (Revesz,B.1996)

Este panorama hace más difícil la vida de los partidos políticos, no para que dejen de existir, sino para que readecuen al nuevo escenario político plural y democrático que forja América Latina, por lo que es necesario reconstruir los sistemas electorales, ya que por ser más abiertos y flexibles, han incentivado la multi-participación, generando un archipiélago de opciones que ensombrece el panorama y muchas veces no invita a los partidos a que sean más incluyente y democratizadores del nuevo ambiente que vivimos. Una de las fórmulas que puede dar frutos en este mar de candidaturas independientes es la cohabitación de diversas fuerzas en un sólo emblema para participar en la coyuntura electoral, aunque una vez pasadas las elecciones cada uno asuma su autonomía hacia el interior de su organización y se mantenga el acuerdo conjunto frente al Senado, Cámara o Consejo Municipal. Esto es, construir convergencias democráticas en función de programas, demandas y coyuntura política a fin de no confundir al electorado y mantener el pluralismo que ha crecido ajeno a ellos, pero muy útil para la democracia participativa.

Cuando hablamos de democracia participativa no solo se circunscribe a lo electoral, sino a ese sentimiento de pertenencia de los ciudadanos de estar involucrados en el juego político, de ser tomados en cuenta en el debate político, y no el sentimiento de tener que esperar pasivamente las medidas favorables a su destino. Participar quiere decir, en efecto, tener el sentimiento de estar y, más precisamente, tener derecho a tener derechos. (Lefort Claude,1992).Esto es que los ciudadanos se imaginen la conducta de los actores políticos y por ende el juego político que están jugando con el fin de imaginar el futuro democrático que están construyendo.

2.3.5.1 ¿Qué hacen los partidos para enfrentar la crisis?

Parafraseando a un investigador connotado (11), la democratización que hoy día llevan a cabo los partidos políticos es tan hipotética como la democratización de la iglesia católica; son organizaciones jerárquicas, rígidas y disciplinadas donde se ingresa o al menos se permanece de modo voluntario. Cuando se pretende democratizarlos se va derecho a la anarquía o a la oligarquía. Si bien actualmente no pueden ser democráticos, al menos deben abrirse a otras latitudes, cooptar nuevos cuadros fogueados en la escuela de los movimientos sociales o las ONG's, reducir la distancia entre la dirigencia y sus bases, recomponer sus ejes programáticos, escuchar las demandas ciudadanas para ser incorporadas en sus programas reivindicativos y si no se está de acuerdo, exponerlos públicamente, deben hacer de la política un vehículo de comunicación, convivencia y discusión de temas agendados por la ciudadanía, deben ser incluyentes, tolerantes y persuasivos con los demás actores sociales y políticos a fin de ejercitar la democracia ampliada.

Es el deber ser de los partidos políticos en 1996, sin embargo su lógica va en otra dirección, en países como El Salvador, se congregan para llevar una acción colectiva orientada hacia la reinención de la vida institucional, la cual se encuentra destruida por los estragos de la guerra, sin embargo la existencia de actores sociales colaterales, movimientos sociales y ONG's, les dificulta su accionar, ya que no quieren o no pueden incorporar las demandas ciudadanas (repartición de las tierras para desplazados, crédito para comunidades desplazadas por la guerra, reconstrucción de escuelas y centros de salud destruidos durante la guerra, ayuda y empleo a los discapacitados por la guerra, etc.) a la mesa de negociaciones, perdiendo credibilidad el espacio político de la discusión como los agentes involucrados.

Sin embargo, a pesar de esa dificultad, han trabajado para ir desterrando poco a poco a las fuerzas armadas del ejercicio del Poder político, armonizando ideas sobre la defensa de los derechos humanos y políticos, y en la formulación de un conjunto de reformas constitucionales que conduzcan a la creación de nuevas instituciones de defensa ciudadana y propias de un Estado de derecho, tales como la policía nacional civil, la procuraduría de los derechos humanos, (Chávez J.M. 1996) defensa de los discapacitados que generó la guerra, etc. un caso digno de resaltar es la disposición tolerante de la oposición para mantener el diálogo y fomento de nuevos valores democráticos que sobrepasen la cultura autoritaria y guerreril que prevaleció por más de diez años en El Salvador.

Para casos como el mexicano, la muy renombrada "reforma del Estado" no va más allá de una nueva reglamentación de los procesos electorales y la inclusión de figuras como el referéndum, plebiscito o consulta popular para derogar alguna ley, pero aspectos substanciales como candidaturas ciudadanas, plena participación con derechos de los movimientos sociales y partidos minoritarios, reconocimiento jurídico y político de actores como los indios, las mujeres, discapacitados, etc., aun no tocan la madera de la mesa de negociación.

Otros países como Nicaragua, tienen un conflicto mayúsculo, los partidos mayoritarios, Liberal y Sandinista, guardan en su seno el peso de la ortodoxia, descalificando a las fuerzas minoritarias, las cuales se les aparecen en su futuro cercano, elecciones de 1996, como el fantasma de la minoría estratégica, las cuales tendrán que reconocer y negociar con ellas en la segunda vuelta electoral.

Panamá es un caso especial, aunque algunos miembros del PRD en el gobierno no lo quieran aceptar, la crisis de los partidos políticos es profunda, tanto para el partido gobernante como para la oposición en su conjunto, fundamentalmente después de la invasión norteamericana en 1990, que marginó a las organizaciones políticas del quehacer político, dejándole su lugar a los agentes de empresas, de transnacionales e intereses facciosos para que "ordenaran" el Estado y trataron de administrar el país bajo un corte netamente autoritario, con sesgo militar, sin militares, pero la persecución política, el asesinato y la diatriba estuvo a la orden del día.

El proceso electoral de 1994 registró siete candidatos, ninguno con tradición política partidaria, o político de profesión, sino empresarios, artistas, abogados y empleado particular eran los perfiles de las siete opciones, quienes se disputaban 1.499.451 votos del padrón electoral. Estos candidatos por sí sólo no eran opción viable, de ahí que buscaron cohabitar con otras fuerzas para no desmejorar más el espectro político de los partidos, por ello abrieron alianzas como la de Pueblo Unido, Alianza democrática, Cambio 94 y Concertación Nacional y así de esta manera no confundir más al electorado. Buen ejercicio pero poco aprendizaje, ya que los representantes del PRD se hicieron soberbios por la votación que les favoreció y no admiten la existencia de la crisis, sino la resurrección de Torrijos encarnado en Pérez Balladares (12)

En fin, las acciones políticas de los sujetos estructurados están orientadas hacia una defensa, no la adecuada, de su espacio público como fuerza aglutinadora de voluntades capaz de negociar con el gobierno y ser copartícipe de la nueva agenda democrática.

Buscan desesperadamente asociar ideas con otros partidos políticos para permanecer como agentes protagónicos de la transición democrática, incorporando demandas tangenciales de los movimientos sociales pero no a los movimiento en sí, derivándose de ello una política de exclusión.

Basados en el reconocimiento que la sociedad les hace en su conjunto, de que son la fuerza aglutinante indispensable para el ejercicio democrático, no convocan a una alianza estratégica para impulsar, en algunos casos, una nueva constituyente que reforme con profundidad el Estado, para otros una recuperación de la vida institucional, según sea el caso y la crisis que afronte el país; sin embargo se encierran entre ellos mismos y el gobierno, tratando de encontrar la luz que los ilumine hacia la verdadera transición democrática, marginando a grupos básicos que han luchado y obligado a los políticos a reformular la forma de hacer política y la política misma.

Mientras los partidos políticos permanecen como los "indispensables", las ONG´s ocupan sus espacios políticos para sacar del empantanamiento la discusión sobre la democracia y el nuevo Estado, abriendo nuevas posibilidades y haciendo crecer la red de organismos que también quieren participar en la reforma del Estado, sin delegar en los partidos políticos su capacidad, sino al lado de ellos para que queden los nuevos espacios definidos con sus respectivos agentes políticos.

No estamos privilegiando, en nuestro análisis, a la sociedad civil, en detrimento de los partidos políticos, ya que es absolutamente imposible volver a la democracia directa, las intermediaciones van a seguir siendo necesarias, pero también es cierto que los partidos políticos, hasta hoy, no han logrado cargar de optimismo a la sociedad civil para ser sus representantes. Falta que los partidos políticos sean más incisivos, aborden la realidad sin mezquindad, con vocación democrática y deseos de construir una democracia participativa, amplia, capaz de cubrir a todos los actores que la anhelan y luchan por plasmar parte de esa utopía.

NOTAS.

1/No descarto las investigaciones que se han realizado desde las posturas teóricas de la teoría de los movimientos sociales con énfasis en la organización, movilización de recursos, organización burocrática, organización descentralizada, estructura de oportunidades políticas, elección racional, etc., la cual es muy rica y sólida en su construcción teórica, sin embargo, los resultados al ser constatados con la realidad latinoamericana, parece que se acompañan en un corto período y después se desvían como dos grandes paralelas, lo que dificulta tenerlas como antecedentes para posteriores investigaciones del mismo perfil.

Esto no invalida el esfuerzo realizado por investigadores como Ramírez Sáiz y Luisa Tarrés en México, Bonamusa Miralles en Colombia, Martín Tanaka en Perú, Daniel Camacho en Costa Rica o Fernando Calderón en Clacso entre cientos de autores que trabajan intensamente sobre interpretaciones de los movimientos sociales, a los cuales echo mano en mi investigación en la medida que lo requiera, sólo quiero aclarar que me es más rico y provechoso si conecto estos

esfuerzos con los que se realizaron en los años setenta, ya que son casi nulas las referencias que se hacen a los movimientos obreros, campesinos, guerrilleros liberacionales y comunales, mismos que fueron abordados bajo la óptica marxista de la época, sin embargo existen hechos, hallazgos y conclusiones muy importantes para conocer el por qué de las lógicas comportamentales de los diversos actores políticos en América Latina.

2/ Hacemos referencia a los trabajos de Marcelo Cavarozzi: Fin de milenio para los Partidos Políticos, 1996; Norbert Lechner: Las transformaciones de la política, 1996; Carlos Vila: Crisis de los partidos políticos, 1996,; Javier Franzé: El concepto de la política, 1993; Julio Echeverría: La construcción social de la política y Miriam Krnblith: La crisis del sistema político venezolano, entre otros.

3/ Fernando Mires es sociólogo y politólogo chileno quien trabaja para la Universidad de Oldenburg, Alemania; prolífico ensayista y autor de una decena de libros entre los que se destacan: La Revolución Cubana, Medellín, Colombia 1977; La rebelión permanente, México, 1989; El discurso de la naturaleza, Costa Rica, C.A. 1991 y El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina, Caracas, Venezuela 1993, entre otros.

4/ Javier Franzé es de origen argentino, investigador de universidades españolas y autor del libro: "El concepto de política en Juan B. Justo", y miembro del consejo de redacción de la revista Ciudad Futura

5/ Hacemos mención al abogado y politólogo Carlos Vilas, quien en su ensayo: "Los nuevos liderazgos electorales de la posmodernidad", México, 1993. también aborda el estudio sobre la no-política, bajo la denominación "una política de la antipolítica", misma que recupera de Brian Loveman y Thomas M. Davis (eds.) , The Politics of Antipolitics : The Military in Latin America, Lincoln, University of the Nebraska Press, 1978.

6/ La denominación de "bloqueos decisionales" es introducida en el discurso de la política por Julio Echeverría, sociólogo ecuatoriano, investigador de Flacso-Ecuador. Vr. La Construcción social de la política y crisis del sistema de partido en el Ecuador. Fundación Esquel-Pnud, Quito, 1994.

7/ Fernando Collor de Mello, a pesar de ser empresario, tenía una trayectoria política institucional extensa, ya que es hijo de un político y empresario destacado en el Estado de Alagoas,; fue diputado federal y gobernador de su tierra natal. Vr. Vilas Carlos :Entre la democracia y el neoliberalismo: los caudillos electorales de la posmodernidad. Instituto Mora/UAM-I. México, 1995.

8/ Vr. investigaciones de Matilde Luna: Las transformaciones del empresariado como sujeto en la década de los ochenta .1992, y Los empresarios y la política en México. 1989. Marcelo Cavarozzi en La crisis de los partidos políticos en el fin de milenio, Mimeo. 1996

9/ Clara Murguialday. Ensayista española residente en El Salvador donde trabaja para una organización de mujeres : "Las Dignas", ha publicado trabajos sobre la mujer en Nicaragua, 1990; Las mujeres indígenas en Nicaragua, 1992; las mujeres y el poder político en El Salvador, 1995; y el que les comento es "Mujeres, transición democrática y elecciones en la posguerra, 1996, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

10/ Trabajos como los de Alejandra Massolo (compiladora) Los medios y los modos, Colmex, México 1992; de Tomás R. Villasante (Coordinador) Las ciudades Hablan, Nueva Sociedad, Caracas, 1994; y María Luisa Ramos Rollon: De las protestas a las propuestas. identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela, Nueva Sociedad, 1995, Venezuela. dan un panorama amplio sobre el papel de las mujeres en la acción política .

11/ Hacemos referencia a Rafael Segovia, investigador de El Colegio de México, especialista en política y partidos políticos, en su editorial "Paisajes culpables", del periódico Reforma, del 5 de abril de 1996, México, D.F.

12/ Criticamos la postura del PRD en virtud del planteamiento que hizo Edgar Spence, Secretario Político de la Embajada de Panamá en México, en la conferencia "Los partidos políticos en el tercer milenio" organizado por la Coppal, el 22 y 23 de febrero de 1996, en la ciudad de México.

Capítulo III

DESGAJADOS E INSUMISOS: dos actores de la política latinoamericana

3.1 Los Avatares del sujeto desgajado

Este sujeto no es identificable por su acuerpamiento en un espacio determinado, sino que su acción comportamental se encuentra diseminada en diversos planos de la sociedad, actuando alejado del arco de solidaridades y respondiendo más bien con protesta individualizada contra aquellos cambios que le afecta directamente.

Es la negación de la movilización política que en la década de los setenta se desplazó vinculada a un conflicto central, ya que canaliza sus expectativas hacia formas de protestas individualizadas, y en caso de ser una afectación colectiva, concurren al evento con el ánimo de protestar, hacer sentir su voz, capacidad de resolución, pero sin un ápice de solidaridad entre ellos para realizar actividades escalonadas, o valorar el impacto que tuvieron con las primeras movilizaciones.

El punto de partida de sus acciones son el conflicto específico que le afecta en "su persona", por tal razón actúa al margen de cualquier organización social, ya que no le interesa la inversión de tiempo, ni construir un área de solidaridades, más bien tiende a ejercitar una informalidad política, cuyo objetivo no es buscar su inclusión en el gobierno, en los partidos u otro movimiento, sino que le resuelvan su problema, que le brinden seguridad personal y bienestar para su círculo específico.

Este comportamiento de agregados(Giménez,G,1994) se compone de una pluralidad de grupos sociales pequeños y de categorías cambiantes, vinculada a la acción colectiva de sobrevivencia, la cual no comporta referencia alguna al grupo y, por último, el fenómeno es divisible hasta el límite del individuo sin perder sus características específicas.

Su acción colectiva no es más que una respuesta a la crisis del sistema social, de ahí que sus protestas tienen diversas formas expresivas, una de ellas puede ser la que caracterizamos como "pasiva" en coyunturas electorales y que comúnmente conocemos como "voto de castigo"; también puede ser de crítica aislada personalizada en espacios públicos con comentarios sobre la ineficiencia, la corrupción, la farsa electoral, la inseguridad pública, el desempleo, la falta de servicios públicos, etc., sin intentar siquiera la búsqueda de una acción concertada para movilizarse contra las políticas de ajuste.

Su constitución como sujeto social encontró tierra abonada en los procesos de modernización acelerada que vivieron algunos de los países latinoamericanos, los cuales embonaron con las políticas globales de la economía interdependiente y la revolución en las comunicaciones, trayendo como consecuencia la disolución de identidades colectivas y el fortalecimiento de una cultura pragmática, individualista y competitiva, produciendo demandas de atención más personalizadas y de necesidades básicas insatisfechas.(García Delgado,D.1994)

Esta acción de protesta no llega a cuajar en propuesta, ya que no busca entrelazar acciones colectivas, se contenta con haber expulsado su ira, denunciado la injusticia y hacerse reconocer

como un agente inconforme. Hasta ahí llega hoy día. La carencia de perspectiva de mediano y largo plazo le hace carente de capacidad reflexiva para fincar esperanza en una organización, de ahí su repliegue en un mutismo, en un descreimiento en la organización como alternativa y en una resolución personalista para salvar su integridad, intereses y bienes materiales, justificando esta postura en la falta de tiempo para organizarse y en el "qué gano ayudando a otros, si a mí nadie me ayuda".

Esta particularidad del Sujeto Desgajado indica que el cuadro axiológico de la sociedad latinoamericana ha cambiado la cultura del compromiso, la solidaridad comunitaria, la lucha por convicción y la de buscar metas de beneficio social, ha sido remplazada por una de creciente atención personal, un individualismo protagónico con actitud de sobrevivencia sin importarle las afectaciones de otros, la auto -ayuda como una forma de decir "yo si puedo por sí solo", una preocupación absorbente por el yo y una actitud se sobresalir individualmente en época de crisis. Con ello se demuestra que estamos viviendo una desestructuración axiológica que nos hace transitar de una sociedad integrada a otra "light" (DelgadoD,1994), en donde el sujeto que describimos se recrea.

Esta lógica, peligrosa en nuestra sociedad por sus decisiones impredecibles, no está interesada en la participación, ya que los resortes de la movilización no funcionan con ellos, buscan mejor una actuación que les facilite contraponerse a lo existente sin invertir tiempo, organización ni liderazgo. Por ello se oponen a los partidos políticos, a la red de ONG´s, a las formas organizacionales de la iglesia, los empresarios, sindicatos o movimiento social alguno como formas alternativas; más bien están por desarticular lo que está articulado, restar a los que están sumando, negar a los que están creyendo, buscar metas que no son posible desde una postura individualizada, sin embargo concurren en tiempo y forma a los eventos de una manera sui géneris que rompe los esquemas de analistas políticos e investigadores sociales que no pueden predecir ni medir ese comportamiento díscolo.

3.2 Algunos casos latinoamericanos

Es en esta lógica que han actuado para apoyar candidaturas como la de Fujimori en Perú, en las dos elecciones, sin conocer al candidato ni el programa de gobierno ofertado, ya que en muchas ciudades que le dieron el voto, ni siquiera habían sido visitadas por el candidato, sin embargo promovieron el voto en apoyo a Fujimori sin importarles las consecuencias; más bien actuaban con una conducta desmembrada, propia de un entramado económico y social en recomposición (Saint-Geours,1994) que anhelaba una esperanza confeccionada ad hoc, en función de sus aspiraciones, expectativas y capacidad de análisis.

No estamos aseverando que ellos determinaron la victoria de Fujimori, pero si incidieron a que un caudal de votos significativos, a pesar de la crisis de representatividad y de los partidos políticos, fueran en su apoyo, rompiendo los ejes de análisis que se tenían contemplados en las elecciones reeleccionistas.

En otros procesos electorales también está presente; en México, con el repunte electoral del Partido de Acción Nacional (PAN) se ha hecho creer, principalmente por los políticos militantes y dirigentes de ese partido político, que se debe a un trabajo sistemático y de más de cincuenta años de oposición. Frente a esta argumentación ideologizada está la realidad cambiante de México que vive una desestructuración ideológica, social y cultural, donde los referentes simbólicos, grupales y partidarios se descomponen, lo que trae consigo una pérdida de credibilidad de los grupos de representación social.

Si aceptamos esta mutación económica, social y cultural, de hecho también estamos aceptando una nueva forma de organicidad de la sociedad, la cual empieza a negar las formas de asociación

anteriores y busca forjar otras de mayor dimensión y de carácter incluyente, de lo que carecen las que se diluyen, de ahí que en medio de la crisis de representatividad, un partido político de oposición no puede canalizar la organicidad buscada por la sociedad, ni tampoco puede recoger en su seno el descontento que no obedece sólo al Partido en el gobierno (Partido Revolucionario Institucional) PRI, sino a toda la gama de articulaciones sociales que se desdibujan ante la nueva realidad.

Una gran parte de ese electorado, no cautivo y de ello debemos cuidarnos para los análisis próximos para las elecciones de 1997 y 2000, viene de esos sujetos desgajados que votan por "castigar" al gobierno, por creer en los empresarios ahora convertidos en políticos, en la capacidad de gestión de los no viciados en la política, en la confianza que depositan en los que hacen política sin vivir de la política, en el discurso que oferta seguridad, anticorrupción, empleo e igualdad de oportunidades.

Mediante este voto de confianza, no de manera colectiva, sino fracturado, creen encontrar respuestas a sus incertidumbres, lo cual no va ser posible, menos en un período de ajuste, de ahí que la espalda será nuevamente el interlocutor del PAN, el reproche y el señalamiento pasará a un primer lugar y la desesperación y desencanto nuevamente aparecerá en este capital humano desgajado.

Colombia también tuvo su experiencia con los Desgajados y fue en las elecciones legislativas de 1994. Con la apertura que se dio con la nueva Constitución de 1991, se abrió la posibilidad de candidaturas independientes, figurando candidatos, para gobernador y alcaldes, de perfil y oficio religioso, académicos, artistas, hombres de medios de comunicación, empresarios, líderes comunales, en fin, una pleyade de opciones para que la ciudadanía escogiera.

Dentro de ese abanico de posibilidades figuró para la alcaldía de Bogotá, capital de Colombia, el ex-rector de la Universidad Nacional de Colombia, Antanas Mockus, figura polémica por su excentricidades y exhibicionismo para hacerse notar, principalmente por el antecedente de "bajarse los pantalones" en un reclamo al gobierno por el descuido de la educación superior.

Mockus fue la figura que llenó el vacío político que habían dejado anteriores administraciones municipales, fundamentalmente por la ineficiencia administrativa y solución de problemas apremiantes que reclamaba la ciudadanía. Mockus fue el receptor del descontento y el desencanto de la política; el receptáculo de la crítica contra el gobierno; la esperanza de un no político jugando a la política, respaldado por ciudadanos apartidistas y ordinarios cuyo único objetivo era legitimar un candidato que no era parte del círculo político.

Su candidatura fue un acto de magia difícil de concebir en cualquier país latinoamericano, menos en la política "macondiana" de Colombia, donde todo es posible y lo mágico se convierte en algo rutinario.

¿ Quienes fueron los artífices de la victoria de Antanas Mockus?

Ciudadanos que son parte del sector informal, vendedores ambulantes, buhoneros, taxistas, estudiantes, empleados por cuenta propia, comerciantes pequeños y desempleados.

¿Porqué lo hicieron?

Para demostrar que ellos pueden decidir y cuando lo hacen provocan situaciones embarazosas para las autoridades legítimas. Para dar a conocer que pueden, mediante su decisión, deslegitimar y legitimar a cualquier candidato. Para decir que ellos tienen un poder de decisión y cuando hacen uso de el, pueden generar crisis; y para plasmar con hechos que un sujeto desgajado es un capital político peligroso cuando no se le atiende y actúa a su antojo.

Nicaragua es otro escenario que cobija un número considerable de Sujetos Desgajados, los cuales se observan por su comportamiento ya no tan apegado a la pertenencia militante ni a la acción colectiva colaboracionista que persistió durante la administración sandinista. Hoy día se alejan de la cooperación e identidad partidaria y se acercan más a una actitud de supervivencia para enfrentar las incertidumbres de carácter económico, político, social y cultural. Destacan en este terreno, maestros, trabajadores de la salud, universitarios, empleados del Estado, comerciantes y trabajadores informales.

Este desgajamiento que vive Nicaragua es notorio por la crisis de representatividad social, tanto de los partidos políticos, como de sindicatos u otra asociación, llevándolos a una situación de desencanto; los "traicionados" se autodenominan, la generación engañada se autoproclaman, de ahí su actitud fatalista, sin rumbo, deseando cada día que pasa un shock o colapso político para romper y rehacer la sociedad, tal como se hizo en 1979. (Martínez D. Salazar R. 1995)

En fin, su vida gira en torno a una unidad estrecha, la individualidad, algunas veces ampliada a la familia y a un conjunto de relaciones con un grupo de compañeros que proceden de la misma incertidumbre. No tienden a definirse a sí mismos ni definir sus papeles en función de estas relaciones, simplemente actúan y esperan otra oportunidad para hacerlo, sin medir consecuencias ni buscar alternativas eficaces, ya que eso a ellos no les corresponde, solamente actuar, castigar y esperar una situación mejor que les permita seguir actuando sin convicciones pero sí lleno de espontaneidad.

¿ de donde vienen los desgajados?

Si bien es cierto que sólo alcanzan unidad al ser tipificados como desgajados, esta categoría se convierte en imán convergente que atrae a todos aquellos actores que se han desprendido de alguna organización, en la medida que su acción colectiva no tiene continuidad, pero sí representa a todos aquellos comportamientos, no sólo de América Latina, sino de otras latitudes, en especial de países en proceso de reestructuración.

Devienen de diversas matrices, algunas de ellas, a fin de ilustrar de manera más clara de donde proceden y así descubrir la lógica comportamental del desgajado.

3.3 El sujeto desgajado en la sociedad

Una matriz es la segmentación del mercado de trabajo, la cual algunos autores(1) la atribuyen a la voluntad capitalista por dividir a la clase trabajadora, y la clasifican en mercado de trabajo primario(subordinado e independiente) y secundario, siendo este último la reserva del trabajo casual.

En el nivel secundario, donde creemos firmemente que se desprende el sujeto desgajado, el trabajo es considerado como una simple mercancía desprotegida al no existir sindicación u otra construcción institucional; bajo este paraguas del trabajo secundario se cobijan empleados de la construcción, celadores, ambulantes, agrícolas temporales, cuyo ejercicio ocupa poca destreza y poca hay que aprender; la remuneración es insuficiente para cubrir sus necesidades y la seguridad laboral nula, por tanto lo único que aporta el trabajador es su fuerza de trabajo, y así es tratado y remunerado..

Tienen un concepto muy personalizado de sí mismo, separado e independiente de una red de relaciones con la familia y sus amigos, por tanto, esas relaciones tienden a ser volátiles, de corta duración e inestables y su vida tiende a estar caracterizada por un esfuerzo por escapar de la rutina mediante la acción y la aventura(Feito,Alonso.R.1995)

Otra variable que sale de la misma matriz económico organizacional, es la del trabajo informal, mismo que interpretamos como una tendencia económica compensatoria del Estado para con los desempleados, ya que su incapacidad por generar empleo, mantener una política de crecimiento

sostenido y de reactivación industrial, dentro del modelo ortodoxo neoliberal excluyente, lo hace impotente ante los conflictos, de ahí que busque desviar las potencialidades conflictivas hacia una actividad informal, lo que le permite quitarse una presión de demanda salarial, seguridad social y desempleo, y a la vez concede, a través de la negociación clientelista, un espacio ciudadano sin empleo para que ejerciten una actividad remunerativa.

La actividad del trabajo informal se caracteriza por su individualidad, competencia, deslealtad ante los demás, regateo, negación de garantía del trabajo o mercancía que expende, sobrevivencia ante la persecución fiscal, crisis en las ventas o disputa de espacios colectivos; o sea toda una gama de circunstancias que le hacen actuar de manera asocial y sin miramiento alguno para con la colectividad.

De la matriz política-organizacional se derivan variables de: crisis de los partidos políticos, los cuales se ven cada día mayormente limitados para gestionar con eficacias las demandas de los ciudadanos, cerrando de esta manera el depósito de confianza que habían llenado sus seguidores, amén de las adecuaciones que apenas están haciendo en su desempeño, transformando, lentamente, la visión reduccionista de su representación, aunque en la mayoría de los casos representan más a las cúpulas que a sus bases.

Esta contradicción que sufren los partidos políticos, por un lado la necesidad de convertirse en representante de la mayoría de los ciudadanos, por otra parte, el alejamiento de los individuos y actores sociales de las instancias partidarias, los sitúa en un callejón sin salida, donde la única opción es transformarse al interior para después ofertar una transformación a la sociedad. Mientras esto suceda, los sujetos desgajados crecen y se apartan de las formas organizacionales.

Otra variable que involucramos en esta fermentación social que permite que surja el sujeto desgajado, son los comportamientos corruptos de los gobiernos, administradores de instituciones, cuerpos policiales; agentes que imparten y administran la justicia, y de agentes políticos que bajo el manto de la impunidad actúan, cometen atropellos, se enriquecen ilícitamente en detrimento de la mayoría de los habitantes de cada país, región o localidad.

La corrupción e impunidad es un binomio que eclipsa la justicia, el Estado de Derecho y la credibilidad ciudadana, de ahí que cuando este binomio se posesiona en la atmósfera de un país, los desgajamientos sociales son más asiduos y la atomización es mayor.

El escepticismo derivado de la multiorganidad de una sociedad en pleno período de transición rearticulador; esto es, cuando se está atravesando por un momento de reestructuración de identidades, referentes simbólicos, ajustes económicos, readecuación de organizaciones políticas e institucionales, la reinstitucionalización de canales de comunicación entre gobierno y gobernados, reformulaciones políticas en aspectos constitucionales y demás reglamentarismos jurídicos, en fin una rearticulación en la vida institucional, abre el abanico de representatividad social, donde aparecen partidos políticos nuevos compartiendo con los legendarios, también frentes de luchas, ONG'S, movimientos sectoriales, movimientos sociales de todo tipo, auto-representados, etc., lo que segmentaliza las demandas comunes y confunde a los ciudadanos, los cuales al verse desprotegidos a pesar de la gran cantidad de organismos de representación social que existen, optan por marginarse, y en el peor de los casos a desgajarse.

Sabemos de donde vienen, por qué se desgajan y que comportamiento asumen, pero saber a donde van, no sabemos, por lo que existe la necesidad de potencializar al sujeto desgajado en una acción colectiva de sesgo político, principalmente en períodos electorales, sin embargo la ponderación que hacemos de su comportamiento no concuerda con lo que hacen el día de las elecciones, creemos que de igual manera ponderan los partidos políticos a los desgajados, y los resultados tampoco se dan como ellos piensan. De todas maneras es un capital político que se

encuentra suelto, sin sujeción alguna, sin un referente simbólico significativo y alejado de la política, no porque la aborrezca, sino porque no lo convence hasta ahora.

Si la crisis de la política se aborda desde la perspectiva de una representación social amplia constituyente, que busque aglutinar y representar a todos y cada uno de los sectores involucrados en la construcción social de la realidad latinoamericana de los noventa, con una sola vocación : Reformar el Estado, donde se legisle para todos, se contemple un Estado de derecho incapaz de eclipsar a un segmento social, entonces estaríamos en posibilidad de entrar en la vía de la reorganización social, la reinstitucionalización de la política y al acoplamiento organizacional de los sujetos desgajados; mientras esto sucede, los desgajamiento seguirán siendo el termómetro de la crisis de la política y por ende la las formas de hacer política.

3.4 Los insumisos en la construcción democrática

En el arcoiris comportamental que registra América Latina, nos encontramos con un sujeto que rompe la apatía y el marasmo en que se encuentran los demás sujetos sociales, busca articular, de una forma sui géneris a otros agentes que mantienen una acción reivindicativa, libertaria y dispuesta a tejer la malla que conjunte los esfuerzos, horizontales y transversales, para reformar el Estado, pero un Estado amplio, cobertor y controlador de las normas colectivas que permitan a todos los sujetos convivir en un espacio público legislado y equitativo.

Dentro de este escenario, hemos encontrado una limitación conceptual, ya que el comportamiento , tanto desgajado como insumiso no se puede explicar con el escenario conceptual existente, de ahí que nos hemos decidido ampliar ese cuadrante conceptualizador, con base a lo que observamos y la necesidad de tipificar una acción colectiva que se muestra significativa para la política y los politólogos.

En un formato idealizado que hemos diseñado para describir cada una de las acciones colectivas que van construyendo los sujetos involucrados en la prefiguración de la democracia ampliada, podemos decir que los Insumisos son simplemente un segmento social que reclama su derecho a la propia creación de sus valores, al autodiseño proyectivo alcanzado en su proceso de conscientización y, encima encuentran un sector importante de la población, y del propio Poder, que respeta la prioridad de su conciencia personal sobre las razones de Estado. (Pino, P. y Arnau. 1995)

Esta apreciación sobre lo que son los insumisos, nos hace pensar que esta vía, la insumisión, es transitada por un grupo de actores que mediante la toma de conciencia de la crisis que vivimos, la singularidad que asume la política y la pluralidad irreversible que proyecta la sociedad, se dan cuenta que existe una diferenciación social y axiológica cada día más compleja, lo cual implica que cada uno diseñe su vía alternativa de comportamiento en función de sus aspiraciones y anhelos, sin que este diseño proyectivo diferencie el derecho de otros, ya que el ver a otros diferente no admite que le neguemos la igualdad ante un Estado de Derecho.

En este Sujeto Insumiso vemos la claridad meridiana de aceptar, por convicción, que la sociedad plural no se puede negar, que los diversos grupos sociales tendrán el libre ejercicio de elegir su forma de representatividad, su cuadro axiológico político que aumente y extienda una cultura política más elástica, incorporativa y tolerante, de ahí que su visión social de este mundo es : pluralidad, tolerancia , respeto y libre forma de asociación.

Son cuatro los elementos que constituyen un legado , mismo que manejan como prontuario de su ideal político , y que no nos es extraño, ya que lo hemos leído innumerable de veces en las Constituciones políticas de cada país, la única diferencia es que el Sujeto Insumiso lo hace suyo, lo practica, lo ejercita en su vida cotidiana, en su relación con otros sujetos o grupos sociales, lo

expresa en cada reunión y lo divulga como una necesidad que tiene que cubrir a través de una ejercitación verdaderamente democrática.

De los sujetos hasta ahora vistos, es el único que tiene preclara la voluntad de Poder, y lo pretende hacer posible mediante esa configuración de su proyecto autónomo, libre de toda imposición ideológica totalizante y de un esquema imperativo de representación. Es por ello que tiene la osadía de crear sus propios valores, sin sojuzgamiento alguno y libre de toda supeditación, reclamando con ello igualdad de trato, oportunidades y decisión autónoma para erigirse como sujeto partícipe activo en la nueva democracia.

Asumen el derecho de la insumisión cuando no les es posible forjar y socializar sus valores; cuando le cierran los espacios públicos en donde pueda manifestarse, donde le impiden su desarrollo como actor social constructor de su propio futuro, entonces hace crecer en su conciencia la facultad de rebelarse contra el sometimiento. En consecuencia vemos que el insumiso tiene la naturaleza de rebelarse contra la normatividad vigente.

Su naturaleza tiene una motivación nietzscheana, ya que tiene en esencia un comportamiento anti-totalizante, desintegrador de reduccionismos "clasistas" que dejan la responsabilidad protagónica e histórica a un sujeto, para que en nombre de todos busque las formas y mecanismos de solución a problemáticas que nos atañe a todos.

En su naturaleza nace la perspectiva de constituir su identidad y construir red asociativa con otros sujetos, sin negar que las formas del ejercicio del Poder en la sociedad tienden a articularse en una matriz general con un referente estatal. Esto da pie para explorar nuevas formas de hacer sociedad, y también de hacer política, a partir de una combinatoria de la "guerra de posiciones" gramsciana con la "microfísica del Poder" foucaultiana, reconociendo una multiplicidad de "puntos de ruptura" del orden establecido. Lo cual contribuiría a otorgar un estatuto político a formas de intervención social que se ubican fuera del espacio convencional de la política (Estado, partidos políticos), y que persiguen la realización de transformaciones democráticas desde la vida cotidiana, haciendo surgir alternativas en los distintos rincones societales (Ibáñez Izquierdo. A. 1995)

No pretendamos, por su naturaleza, ver al sujeto insumiso cristalizado en una acción totalizante, tampoco focalizado en un segmento homogeneizado en la sociedad. La totalización la hacemos, nosotros los observadores y experimentadores, a través de una categoría: los insumisos.

Somos los investigadores los que le otorgamos realidad como sujeto social, pero para que en su seno surja una mediación de insumisión, con vocación por supuesto a superponerse a todo lo anterior, es imprescindible se de un proceso de concientización como en todo sujeto. (Pino P. y Arnau T. 1995)

Es un sujeto "casa común" que invita a la acción insumisa cohabitada en el terreno político, cultural y social; tiene presente que la insumisión es una facultad compartida por todo aquel que se encuentra sometido, por ello le asiste el derecho a rebelarse, por la fuerza, por la movilización organizada o por las armas, según sea el caso.

Devienen de un aprendizaje obtenido en la escuela del "socialismo real", donde las totalizaciones clasistas - proletaria y/o partido- impidieron la cristalización de sus ideales y anhelos. Ante ello han aprendido a ser plurales, abiertos y tolerantes, respetando la diferenciación de los actores como su igualdad en la condición de sujetos.

La apertura en su concepción de la lucha y de la acción política, está fincada en la rebelión althusseriana, de entender que un pluralismo de contradicciones que son de origen diferente, coyuntural y estructural, se reflejaría en diversos centros descentrados, lo que implica que la

concientización no va ser homogénea, tampoco se manifestará en una acción política colectiva arrasadora como sucedió en la década de los setenta en Nicaragua o El Salvador, sino en focos explosivos insumisos que tratarán de romper eslabón por eslabón la cadena de la opresión. Estos circuitos explosivos tendrán comunicación por los éxitos o fracasos, por los espacios ocupados, por las reivindicaciones logradas, por las formas de lucha, por la gama de posibilidades de cristalizar aspiraciones, lo que hace posible un proceso global de reversión de valores que teje el entramado de la base de la futura sociedad.

Esos eslabonamientos también nos señalan, que en su concepción de lucha no aceptan las coordenadas tradicionales de derecha o izquierda, revolucionario o reaccionario, sino la concatenación de eslabones de actores insumisos que se encuentran en las filas de campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, indios, mujeres, religiosos y demás individuos que optan por esta decisión trascendental.

Autores que analizan la insumisión desde una perspectiva intersubjetiva de la igualdad, (2) nos prestan la "caja de herramientas" para recrear al sujeto insumiso desde un ángulo sociológico. A pesar de hacer énfasis en los aspectos subjetivos, nosotros le damos realidad al sujeto en la circunstancia actual de América Latina, atribuyéndole una cualidad específica de poder remontar la crisis de la política, de tener la capacidad de rearmar el cuadro axiológico, de poder agrupar a los segmentos más significativos para ofrecer una salida a la incertidumbre política y organizacional, de tener la capacidad de articular sin excluir a ningún sujeto social, de defender su espacio público sin detrimento de los otros sujetos, de proponer una nueva ética en la forma de hacer política y dotar de capacidad política al ciudadano.

Decimos capacidad política cuando se auto-atribuye el derecho de ser activo, participe y crítico, permitiéndole a los investigadores conocer el grado de desarrollo político de una sociedad. Capacidad política implica la noción de crecimiento del potencial humano para poder llevar a la práctica las normas políticas establecidas explícita o implícitamente en sus constituciones o en las declaraciones de los dirigentes de sus movimientos nacionales.

Esta capacidad política traería a la discusión aspectos relevantes de la política como la eticidad de su ejercicio, los nuevos valores políticos y la naturaleza y alcance del desarrollo político de nuestros pueblos. Por tanto, esta capacidad crece al momento y en la medida en que éste sujeto sea capaz de transformar su actitud tradicional de insumisión a la autoridad política y de forjar nuevas relaciones con sus gobernantes que se base en el principio de mandato condicional periódico y en la obligación continua de ser responsables de la política que profesan y de su realización(Somjee.A.J.,1985)

Un aspecto que ha coadyuvado a que la estructuración orgánica de los insumisos sea cada día más apreciable, es la globalización que se manifiesta en las comunicaciones, donde la rapidez de los sucesos y acontecimientos que suceden en otras latitudes mandan un mensaje sutil a los insumisos potenciales, mismo que se convierten en acciones sugeridas, ya que acorta tiempo en información, formas de lucha, debilidad de los sistemas imperativos, capacidad de decisión de los sujetos potenciales y rincones de la sociedad donde pueden obtener eco en su lucha. Esto ha sido aprendido de manera rápida por movimientos indígenas, de intelectuales y de género que aprovechando estas circunstancias informativa abren su compás de convocatoria y socializan hacia otros lugares sus demandas.

En fin, los insumisos están actuando con el pensamiento puesto en el porvenir, tejiendo, reacomodando y jerarquizando demandas, acciones con otros sujetos insumisos que se nuclean en movimientos indios, de género, vecinales, populares, etc., con la esperanza de estructurar una alianza convergente que coloque en línea protagónica a todos los insumisos, cada uno asumiendo

su responsabilidad y defendiendo su ideal hasta armar un programa factible de aplicar en una coyuntura favorable que desemboque en la reforma del Estado.

No es nuestra intención presentarlo como la panacea de la crisis de la política; tampoco como el sujeto social esperado que reemplaza a la antigua clase obrera en su papel de actor político. Es un sujeto que adquiere carácter multidimensional, lo mismo lucha por su nuclearidad significativa, que por otros epicentros humanos, aunque guarda una primacía su lucha en el orden jerárquico de sus valores democráticos.

Esa multidimensionalidad nos indica que existen diversos nichos donde se recrea el sujeto insumiso, lo detectamos en movimientos pacifistas, ecologistas, indios, vecinales, feministas, populares, de reivindicación política democrática, por la reforma del Estado, por el saber, por la autonomía cultural de los pueblos, territoriales, en fin, en una gama de acciones que conducen a la pretensión de moldear la nueva sociedad incluyente y tolerante.

Por esta razón, no esperemos que el sujeto insumiso abrigue la esperanza de todos, tampoco que se manifieste en una insumisión única y globalizada a unas reglas de juego del Poder, sino que imaginamos, potencializando a este sujeto, una constelación de mediaciones (3) que (Pino P. y Arnau T. 1995) arriben a una convergencia de insumisos que abran paso a las esperanzas del pueblo.

Otra característica que nos llama la atención del sujeto insumiso es que no maneja un modelo alternativo de sociedad, a diferencia de los movimientos armados de la década de los setenta y los partidos políticos. Su afán y lucha se centra en una crítica certera y permanente contra la injusticia, el deterioro ambiental, la destrucción del planeta, la libertad para educar, el apoyo a la ciencia, el control del mercado como elemento regulatorio de la sociedad, la autonomía de los pueblos indios, la inclusión de los marginados en los programas sociales y en la toma de decisiones colectivas a partir de la descentralización del poder.

El modelo alternativo de sociedad lo han dejado para que cada sector, actor social y fuerza orgánica plantee sus necesidades, sus aspiraciones, sus posibilidades y capacidad de crear esa parte del modelo, sin imponer un esquema para todos, pero si una posibilidad para que todos lo construyamos.

Algunos insumisos se autodenominan marxistas de nuevo cuño, otros neo-marxistas, algunos más de revolucionarios, no sobra el que se califica de neo-socialista, sin negar a los indios que reclaman su autenticidad y espacio para trabajar por su comunidad. En fin son diversos actores que para un análisis como el que estamos presentando, buscando la convergencia, le denominamos sujeto insumiso.

Dentro de esta construcción epistémica del sujeto insumiso podemos considerar a los movimientos indios de Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala México y Nicaragua; también las asociaciones y grupos de intelectuales que investigan, denuncian y asesoran a gremios ciudadanos, defienden los derechos humanos, luchan por la reinstitucionalidad en las sociedades desmembradas, localizados en México, El Salvador, Panamá, Colombia, Perú, Brasil y Chile; a grupos vecinales que se organizan para luchar por la defensa de su territorialidad(4), grupos cívicos que vigilan los procesos electorales y educan a la ciudadanía con nuevos valores que ensanchan la cultura política de nuestros pueblos, mujeres, ecologistas y antiproductivista de la economía del mercado también son parte de los insumisos.

3.4 ¿ Qué buscan los insumisos?

Si los insumisos provienen de un origen de mayoría indefinida que remite a dispersos sujetos y pueblos, diferentes entre sí por lo que a derechos y demandas se refiere, pero susceptibles de

sumarse a otros, sin restar derechos individuales para dar entrada a los cortes ortodoxos o exclusivistas. Esto quiere decir que ven como tarea imprescindible, la construcción de un puente que debería, poco a poco, ir uniendo islas insumisas para la reconstrucción democrática, y una vez arribada a ella, derrumbar el puente y remplazarlo por canales efectivos de comunicación entre los sectores que integran el mosaico de la nación.

Revertir la tendencia homologadora que la ciudadanía pretende imponer a los indios, mujeres y minorías étnicas, ya que muchos derechos individuales se pierden en esta densa nube de la ciudadanía política. Lucha por reconocer aspectos particulares de cada sector y que se legisle sobre ello, a fin de que un indio no pierda la libre determinación individual, la capacidad de optar libremente entre la pertenencia voluntaria a una comunidad o etnia, de elegir sus autoridades tradicionales, defender su cultura y tradiciones. Que las mujeres luchen por alterar el rol productivo y reproductivo asignado desde hace años, sin que estas reivindicaciones individuales dañen los derechos colectivos, ya que estos últimos añaden y fortalecen los individuales.

Buscan sentar las bases de un nuevo pacto social articulador y respetuoso, que al ser puesto en práctica inmediatamente se legitime e institucionalice al verse representados todos los colores y tamaños de las ciudadanía nacionales. Pacto que tiene como base la reconsideración de la política como eje central para organizar y regular la sociedad futura.

El pacto social, por su carácter interdefinitorio, debe involucrar en el proceso de renovación a la democracia formal, ya que las "reglas del juego" institucionalizadas quedarían sin vigencia al cambiarse " el juego", por tanto tendría que organizarse un "nuevo juego" y consubstancialmente "nuevas reglas de juego" para que los actores hacedores de la políticas puedan escenificar el próximo evento.

Indudablemente que el "nuevo pacto" necesariamente va a definir el nuevo espectro social de la nación; las normas colectivas que armonizarán, hasta lo posible, (ya que el conflicto no se extingue, sino que se le ofrecen mejores condiciones para dirimir) asignará formas de competencia y sanciones , y quienes vulneren el cuerpo normativo serán sancionados.

Esta nueva organicidad institucional puede coadyuvar a definir el nuevo Estado, la nueva nación y por consiguiente la reconceptualización de la soberanía y autodeterminación de cada país latinoamericano, ya que también tiene presente eliminar la forma de representatividad exclusiva, eclipsando la partidocracia, el sindicalismo obligatorio y la opción única. Busca abrir el abanico de opciones de acuerdo a los sectores que se encuentran representados en el "nuevo pacto", dando pie a que nazcan y crezcan nuevas mediaciones susceptibles de defender y representar a los sectores que la crearon, sin ir más allá de lo que verdaderamente pueden hacer por sus representados.

Optar por la multiplicidad de mediaciones no quiere decir que se deciden por la atomización, sino que abren la posibilidad de constituir horizontalidad en la soberanía social, donde bajo el manto de una normatividad consensuada y supervisada por el "nuevo Estado", puedan ,seleccionar candidatos, elegir, ser elegidos, consumir lo que deseen, hablar, criticar, buscar formas de asociación y de representación en función de sus intereses y necesidades.

Guardan la esperanza de que el conjunto de mediaciones puedan actuar individual y colectivamente, de acuerdo a la coyuntura y carácter del evento, por lo que la posibilidad de encontrar puntos convergentes es más real, ya que no saldrá de la imposición que un sujeto social, sino de la articulación de demandas e intereses colectivos, definiéndose mejor la convergencia como una construcción colectiva y no como una opción para los demás creada desde arriba.

Por esta razón creemos que el sujeto insumiso es el que más y mejor se acerca a la posibilidad de armar una convergencia, debido a que su constitución como sujeto es fruto de la convergencia de insumisos, convirtiéndose en parte de su naturaleza.

Teniendo presente el fundamento de su naturaleza, nos es más fácil entender su lógica comportamental colectiva, la cual va zanjando el cauce de la convergencia para entrelazar las constelaciones insumisas que aparezcan en el escenario político para reconstruir la política y democracia de los pueblos de América Latina.

NOTAS

1/ Existen dos autores que consulté sobre los efectos de la segmentación de los mercados de trabajo, principalmente en lo que se refiere a su impacto en las formas organizacionales de los trababajores. Pablo González Casanova en su ensayo, "Lo particular y lo universal a fines de siglo XX", editado por la Revista Sociológica No27 de abril 1995, UAM-A, 1995, 51-70 pag. y Rafael Feito Alonso, en "Estructura social contemporánea", Ed. S.XXI, Madrid, 1995, cap.8 y 9.

2/ Hacemos referencia al trabajo de Carmen Pino Pertierra y Alfonso Arnau Tornos, quienes desde una postura bastante novedosa abordan el estudio de la insumisión desde una construcción teórica de la cultura intersubjetiva de la igualdad que los diversos sujetos que se encuentran incomprendidos, pero seguros de lo que hacen, puedan tejer esta red de asociación o constelaciones como ellos le llaman, para abrir camino a una sociedad más equitativa.

3/La constelación de mediaciones la planteamos a pesar de que en la coyuntura que enfrentamos hoy día, se observa claramente una despolitización de las sociedades latinoamericanas y un "des-sometimiento" de los partidos políticos; sin embargo, la única manera de incidir en el Poder en todas sus dimensiones, es a través de mediaciones orgánicas que aglutinen, si no a todos los ciudadanos, si a grupos sociales, que sumados nos den la oportunidad de ver a toda la sociedad representada, capaz de ponerse de acuerdo para un solo fin, respetando la autonomía de cada mediación orgánica en lo que respecto a su relación intragrupal, sin menoscabo del acuerdo tomado y reto asumido colectivamente.

4/ Hacemos referencia a trabajos de investigación sobre agrupaciones vecinales insumisas que realizaron: María Luisa ramos Rollon, en Venezuela "De las protestas a las propuestas", 1995. Tomás Villasante (coordinador) Las ciudades que hablan, trabajo en seis metrópolis latinoamericanas; también a la labor de los intelectuales insumisos como Orlando Fals Borda , Eduardo Pizarro Leongómez en Colombia, Julio Cotler en Perú, Pablo González Casanova, Sergio Aguayo Q., Jorge Alonso, Jorge Cadena, entre otros, en México; Orlando Nuñez y Xabier Gorostiaga en Nicaragua, Marco Gandásegui en Panamá. Movimientos indios como los Zapatistas en México, CRIC en Colombia, Mapuches en Chile, Kataristas en Bolivia y la insubordinación negra en el pacífico colombiano.

Capítulo IV

CONVERGENCIAS DE ACCIONES COLECTIVAS EN AMÉRICA LATINA: una posibilidad real para el aglutinamiento de las demandas segmentalizadas

Una evidencia que no acepta discusión en América Latina es la coexistencia de varias lógicas de acción colectiva que en su seno ha llevado a la segmentalización, y por el momento, no se avizora ni toma cuerpo una forma asociativa capaz de articular este entramado de acciones fragmentadas.

Buscar un posibilidad de alianza asociativa no es un recurso meramente especulativo, sino que parte de una suposición reflexiva; esto es, construir un razonamiento sobre la base del mapa de acciones colectivas que dibujan los diferentes sujetos sociales en Latinoamérica, en tanto que la

construcción no es un edificio vacío, sino una potencialización que se hace del sujeto que está en mayor capacidad de convocar, tejer o socializar las demandas aglutinadoras, capaz de propiciar la construcción colectiva de una convergencia.

La potencialización se hace en función de los elementos constituyente de cada sujeto social, descubriendo en cada uno de ellos la capacidad de tender lazos de unión, de mantener la unidad en la convergencia, en amarrar cabos sueltos y poder brindar un espacio plural hacia el interior y de unidad reivindicativa hacia afuera.

La convergencia como construcción social, es una potenciación de la realidad en la coyuntura política, donde la gama de sujetos que se recrean son aprehendidos por el investigador para tejer, en su laboratorio de la imaginación, un argumento que posibilite ver más allá de lo observado en la inmediatez y plausible de concretarse en el océano de la política.

La política (cf. cap. II) no está concebida como una unidad sin fractura (Alonso.J. 1993), sino como una diversidad de corrientes que se dan en el fondo del océano; las hay dirigidas al control y ejercicio del Poder; también en el terreno confrontativo (contracorriente), y existen con carácter proyectivo, encauzadoras y moldeadoras de situaciones gelatinosas.(1)

Esta parte de la política, proyectiva y encauzadora, es la que nos interesa connotar en una arista convergente, pero no una convergencia vacía, sin sujetos, ni dirección. No. Nuestro interés está en descubrir cual es el sujeto social con mayor capacidad potencializadora para tender los hilos identitarios en medio del mar de acciones colectivas, sin expresarlo como una tarea titánica y absolutamente suya, sino como acción que coloca el eslabón necesario para encadenar las segmentalizaciones y construir una cadena sólida.

El hecho de que dibujemos conceptualmente a la convergencia como una cadena, no quiere decir que la pretendemos construir teóricamente como una sola fuerza capaz de revertir el orden (desorden) existente; más bien cargar de contenido y significado a cada eslabón en su acción colectiva particular, donde cada sujeto social va empujando hacia una democratización ampliada de la sociedad, pero no de manera desconectada, sino interdefinible la una con la otra, a fin de que no podamos entender ni explicar lo que hace un indio en la tarea democratizadora si no lo conectamos con lo que realiza la mujer, el colono, el intelectual y otros insumisos.

No es una elaboración teórica distinta ni superior a la que construyó Alonso en 1990, más bien es una elevación sobre los muros de esa edificación que definió la convergencia como un proceso complejo de aglutinamiento de diferentes componentes, el cual conforme crece es capaz de atraer a nuevas unidades(Alonso, 1993), con un carácter "imantativo", flexible hacia adentro porque respeta la autonomía individual de cada sujeto que se integra, pero compacto hacia afuera porque adquiere corporalidad con la demanda unificada.

Esta corporalidad compacta hacia afuera no debemos entenderla como un sólo frente homogéneo, sino como una creación colectiva, heterogénea, plural que construye una racionalidad cohabitada para la demanda común, sin menoscabo en su lógica comportamental particular.

El presupuesto que requiere esta acción convergente es la de una situación adversa que impone razones totalizantes y valores heterónomos a una sociedad plural, segmentalizada y autorepresentada; también una crisis de la política como factor coadyuvante, ya que el desmedro de sus instituciones y formas de representación social abonan fertilizante para que surja una nueva acción conjunta que ponga fin al deterioro organizacional.

Este presupuesto está dado, ahora se requiere ver dónde están los hilos factibles de anudar para tejer la red convergente; de qué manera hacerlo y en qué coyunturas es más propicio.

Hagamos la aclaración, que la convergencia que buscamos no es la soñada en los años setenta con los Frentes de Liberación Nacional. No, es el punto de contacto de varios proyectos particulares que tienen en su seno puntos identitarios pero que no se ha discutido ni buscado la forma de asociarlos, sino que los vemos en la práctica, en las acciones con objetivos comunes pero segmentalizada en la búsqueda de soluciones. (segmentalización de objetivos comunes).

Ese punto de contacto puede convertirse en síntesis política, en tanto que da cuerpo y espacio en la sociedad a un nuevo sujeto, capaz de definir el rumbo de la situación que tomó como presupuesto y la llena de contenido con su actuación. Esto es, define los nuevos espacios para cada sujeto (que participa en la convergencia en el futuro) y rellena de contenido los espacios vacíos que existían antes de su actuación colectiva.

La naturaleza de la convergencia no va estar dada antes de su actuación ni definida por un sólo sujeto. Esta va a ser alimentada por cada uno de los actores que la integran, el sello de todos se sumará y saldrá un nuevo escudo que sólo representará a la convergencia en su accionar cohabitado pero deja de ser naturaleza de cada uno al momento que cada sujeto exige el respeto y reconocimiento de su autonomía

Por esa razón, la naturaleza no está predada, sino construida para los fines, metas y duración que ella se proponga. Si un sujeto que integra la convergencia se desprende antes de alcanzar los propósitos, no va a cambiar la naturaleza de la convergencia, ya que la naturaleza misma da razón de ser y esencia a la lógica comportamental, por tanto se mantendrá mientras la convergencia actúe en su situación que quiere hacer suya y redefina su posición dentro de ella.

Lo anterior quiere decir que la convergencia no se agota en su constitución sino mas bien al momento que re-define el papel de los sujetos en la nueva situación generada con su actuación cohabitada, ya que sus propósitos dejan de funcionar al ser alterada la realidad, por tanto puede ser cíclica si logra en corto o mediano plazo sus objetivos y llenar de contenido los vacíos políticos; pero si no logra sus propósitos y se diluye, tiene la capacidad reconstitutiva, de ahí que la convergencia en la vida política latinoamericana se vea como un movimiento permanente, ascendente, a pesar de sus percances, pero es que al no lograr consolidar sus resultados, baja su intensidad más no desaparece, esperando una situación apropiada para hacer resurgir su flama integradora.

La interrogante es ¿cómo construir una alternativa convergente en medio de la pluralidad y segmentalización social que vive Latinoamérica, capaz de reconstruir la política, sin negar a los sujetos que existen y luchan por un espacio en la sociedad?

En primera instancia hay que reconocer que , por las características que asume América Latina en el plano comportamental y multiplicidad de sujetos, no es posible construir una convergencia capaz de asumir el reto colectivo de reconstruir la democracia uniendo a todos los sujetos en un proyecto histórico como se hizo en la década de los setenta con el Frente Sandinista en Nicaragua. Esto por dos razones. Una, que los gobiernos de facto no aparecen en las situaciones que hoy día muestra América Latina, posibilitadoras de acción convergente. La otra, que la pluralidad de sujetos imposibilita la creación de un sólo proyecto reestructivo para una nación.

Que no existan gobierno de facto no implica que en América Latina no exista represión, autoritarismo ni negación de espacios democráticos. Ello es evidente. Lo que sí es diferente en nuestros pueblos es el surgimiento y crecimiento de nuevos sujetos que cuestionan esas modalidades de la política autoritaria, pero no desde la perspectiva de la lucha armada como opción ideal para derrocar gobiernos, sino a partir de la acumulación de capacidad política de algunos sujetos (insumisos) para ganarse y defender un espacio en la política formal e informal; en la

articulación de demandas, dirigidas a ir acotando los excesos de un Estado autoritario; en sumarse a una convocatoria que guarda en su seno aspectos que ellos reivindican o para enfrentar una política lesiva para la gran mayoría ciudadana.

Entonces se observa que la convergencia no debe ser, necesariamente, un paraguas, donde un vector que soporta la tela de cobijo a todos los sujetos sociales, con una dirección única, parecida a un modelo prediseñado en vía de convertirse en proyecto popular o liberacional. Lo que hoy día se requiere es una convergencia dúctil hacia dentro, clara en lo que quiere, con acuerdos y compromisos internos entre los sujetos que la integran y definiciones de los mismos en lo que atañe a la meta global.

Esta meta global debe contener la definición de los espacios futuros de cada sujeto en la política a concretar, exponer sus ideales y anhelos para que en la integración del "nuevo pacto social" no queden dudas sobre lo que se pretende y puede lograrse a través de él.

Tampoco podemos pensar en una convergencia totalizadora, que abrigue todos los anhelos de los esperanzados en reconstruir la política, transformar a los partidos políticos, a distribuir el Poder, a diseñar un modelo económico más justo, a redefinir la soberanía, el Estado, las normas jurídicas, el reconocimiento a todos los sujetos y actores sociales, la asignación de los espacios a cada uno de los sujetos, observar la vigencia de una normativa de convivencia social, en fin, una que opte por el cambio de régimen y mantenga unida a toda la sociedad.

Imposible seguir arrastrando con esa utopía, ya que el conflicto es una constante en toda sociedad y va a persistir; también es viajar permanentemente en la nube de la imaginación, creer que la convergencia a que aspiramos va a resolver todos y cada uno de los problemas.

Para la América Latina de hoy, estamos avizorando no una, sino varias convergencias que apuntan hacia un norte definido: Reconstruir la política. Hacia allá viajan todas los pensamientos y acciones. Sin esa base no podemos aspirar a que se construyan canales de comunicación, ya que el plano trascendental de la política está erosionado, se encuentra bajo la presión volcánica de erupción, de ahí que no es factible abrir un canal sobre un terreno que guarda bajo su cimiento una presión explosiva.

La política como la acción orientada a las condiciones generales de una sociedad, a sus bases, a la organización y contenido de la actividad pública. La política como la dimensión de las relaciones sociales que contribuye a configurar el ordenamiento de la vida social. La política que no se agota en el Estado, sino que es asumida por la sociedad en su conjunto a través de acciones específicas que le permiten representar a lo social (2), es la que llama e invita a todos los sujetos a prefigurarla a través del diálogo y los acuerdos y más tarde, a través de la convergencia, configurarla para que de cabida a todos los sujetos existentes, formalice algunas relaciones y permita legitimar a otras, en un espacio civilizado y de plena competencia.

En ese marco es que vemos la posibilidad de una convergencia amplia, "casa común", que puede asociar diversidad de intereses y sujetos en una sola dirección, con posibilidad de rehacer la política y las formas de hacer política; de dar cabida en el marco normativo-social a las diversas asociaciones, estructuras y expresiones orgánicas de la sociedad latinoamericana, aunque no la potencializamos como una acción convergente apta y propia para actuar al unísono en todos los países, ya que cada nación tiene un horario político y una agenda democrática sui generis, que debe ser discutida al interior de cada país y con cada uno de los elementos que componen el mosaico actoral.

4.1. Tipos de convergencias factibles en Latinoamérica

Si dejamos claro que la convergencia no es una forma de concertar para defender o apartar un lugar de antemano en el nuevo " pacto social" que se busca construir, sino que se converge para aspirar a un nuevo espacio, resultado del cambio que cada uno y la totalidad de los sujetos sociales hagan en la situación; asimismo conocer en qué espacio posicional quedó cada uno en el ajedrez resultante de la situación alterada. Es por ello que la convergencia aspira a ganar algo nuevo, inédito que no se conoce a priori, sino que se busca y resulta de manera horizontal y transversal, reacomodando las fichas dentro de una nueva lógica comportamental de la política y no de manera caprichosa como algunos pretenden acomodarla.

Esto nos indica que la convergencia sólo aparece y toma cuerpo como constructo social, como resultado de un esfuerzo mancomunado de diversos sujetos que pretender alterar una situación, que no tienen definido cómo va quedar la situación, aunque esto no se contrapone a que tengan definida la meta que persiguen.

Tiene la convergencia una esencia política constituidas por el espacio y tiempo, donde el primero implica la oposición entre continuidad y discontinuidad, cambio y transformación; y el otro, el espacio, nos conduce a ver la coexistencia de los acontecimientos y mutaciones sociales (Alonso, J. 1990), por ello las fuerzas convergentes deben ser analizada en el ámbito político, en el terreno de las confrontaciones de fuerzas, proyectos y de lucha entre lo caduco y lo nuevo.

Una vez reconocida esa característica de la convergencia, nos damos a la tarea de hacer un reconocimiento por la mayoría de las situaciones que prevalecen en América Latina, a fin de hallar en ellas las condiciones favorables y entorpecedoras de la construcción social convergente, y encontramos que en países como El Salvador, Guatemala y Chile, en la etapa recién anterior, el autoritarismo vestido de militarismo destruyó y canceló los antiguos referentes políticos, por lo menos para la mayoría de los ciudadanos. Pese a esta cancelación , la política como interrelación y adecuación del espacio público no desapareció, quizá bajó su ímpetu, pero siguió funcionando, algunas veces bajo tierra y otras en el terreno confrontativo.

Es en esta forma que la política asume nuevas manifestaciones, tales como la readecuación de los espacios y sujetos sociales; producto de esa cancelación surgen nuevos comportamientos políticos que no se ciñen con los criterios anteriores, pero que tampoco son ajenos a lo que acontece, más bien habría que buscar en ellos qué es lo nuevo que traen, cual es su visión de la sociedad y cómo piensan inscribirse en ella.

Bajo este parteaguas que rompe la continuidad en la política que se practica en América Latina, se forja un círculo de intelectuales que tratan, por todos los medios, de enjuiciar estos nuevos fenómenos, de ahí los trabajos de Lechner, Cavarozzi, Portantiero, Calderón y dos Santos entre otros, quienes tratan, en el terreno opaco que muestra América Latina, encontrar nuevos sujetos social capaces de buscar la transformación.

Personalmente veo en los trabajos que elaboran estos autores, el esfuerzo por teorizar, en un ambiente recién creado, sobre un "sujeto emergente", un nuevo sujeto social, que era diferente a los sujetos tradicionales (obrero, campesino o guerrilla); trataron de descubrir la noción de identidad colectiva que guardaba ese "nuevo sujeto", solo que no pudieron tipificarlo. Buscaron con ahínco definir la identidad colectiva que trascendiera de lo individual y fuese capaz de articular y construir identidades en aquellos que aun no trascendían del plano individual, sin embargo no se pudo, de ahí que optaron por hablar de un nuevo sujeto, sin ahondar en su especificidad.

La preocupación era encontrar un sujeto convergente que hiciera referencia a lo colectivo e hiciera política cargada más al ámbito social, público que a lo privado e individual, pero el problema era cómo conceptualizar a este nuevo sujeto emergente.

La presión que tenían en lo inmediato, consistía en que la sociedad era un espejo estrellado en mil astillas, donde cada una representaba un agente microsocial que iba construyendo identidades segmentalizadas, que las coordenadas de la solidaridad e identidad colectivas se atrofiaban, que los canales de comunicación se "colesterolizaban" y el colapso social se acercaba.

Esta presión no ha desaparecido, ha bajado en grados, pero la incertidumbre persiste en muchos autores. Algunos han planteado la reconstrucción de lo político, a través de la reforma del Estado, readecuación de los partidos políticos, reconocimiento a la informalidad política, distribución del poder, instituir el federalismo, etc., sin embargo, los mecanismos de cómo lograr esa alterabilidad no se han planteado.

Meter en un circuito la atomización social, la reforma del Estado, reestructuración de los partidos políticos y la posibilidad de convergencia, en sus diversas modalidades, es una ventana para dejar escapar las incertidumbres y desopacar el ambiente a fin de ver más claro y pensar en el cómo hacerlo.

En este circuito identificamos al sujeto insumiso, mismo que se mueve en diversos plano de la sociedad, que no guarda una homogeneidad, sino que la composición orgánica es múltiple, multidimensional en sus frentes de lucha pero con una lógica comportamental insumisa.

Para poder potencializarlo, debemos definir la situación, la cual caracterizamos autoritarismo post-militarista, en países como Chile, El Salvador y Guatemala, donde la gelatinosidad institucional no cuaja por completo, los sesgos autoritarios aun prevalecen, la cultura de la violencia persiste y ello implica aceptar la existencia de un conflicto, como algo que está en la raíz del proceso de gestación de identidad grupal. Es decir, el reconocimiento de un enemigo desempeña una función constitutiva en esa gestación(Flisfisch,A. 1987). Pero también hay el pleno reconocimiento de la existencia de "otros solidarios" (insumisos), que desde su plano accional identifican su enemigo y definen situaciones para abrir espacios.

Ya la búsqueda de apertura de nuevos espacios es el principio del desarrollo de una acción social que está interesada en resolver el conflicto constitutivo en la sociedad, presentándose una posibilidad de converger en una acción común pero desde distintos puntos y planos sociales, tratando de medrar el Poder impositivo-autoritario y neutralizarlo con otro ejercicio de que contenga tolerancia, control de dominación, política como comunicación y reconocimiento de recíprocos derechos.

En un espectro político donde resalta el sesgo autoritario y la cultura del aniquilamiento, específicamente Guatemala y El Salvador, la modalidad de la convergencia encuentra menos tropiezos que en otra situaciones donde apenas se inicia la inclusión de mayores contenidos sociales en la política. Esto lo afirmamos porque el fenómeno autoritario no tiene preferencias, se comporta como una densa nube que cubre lo ancho y largo de la sociedad, sin dejar el menos resquicio para respirar. Tanto los empresarios como los comerciantes, obreros, campesinos e intelectuales resienten el exceso de autoritarismo en los circuitos de la producción, comercialización, el saber y la organización social.

Por poseer esa característica de densidad asfixiante, los diversos segmentos sociales, desde su balcón óptico, tienen una crítica, muestran un descontento y buscan una salida, quizá no todas son similares, pero sí la están pensando.

Repensar ese cuadro de necesidades que cuaja en las situaciones autoritarias, en cada sujeto social, es la principal tarea para recomponer un nuevo cuadro de articulaciones que satisfaga a la mayoría de los sujetos sociales.

Ese repensar no va acompañado con una organización sugerida, ya que cada sujeto posee, real o potencialmente esa capacidad agrupadora para organizarse. De lo que se trata es que podamos articular, negociando, aplazando o posponiendo demandas particulares que lesionan o dañan la posible fuerza convergente. Todo aquello que pueda desviar o adelantar etapas que la convergencia se proponga para neutralizar el autoritarismo, debe ser aplazada, no negada, ya que es una reivindicación justa y propia de un segmento social que puede ser activada una vez que se cristalice la aspiración anti-autoritaria.

Ahora bien, una coyuntura favorable y que sopla hacia la misma dirección que van los vientos de la globalidad es la connotación política que podamos darle a los postulados de libre empresa, competitividad y desregulación de los mercados, los cuales no pueden, desde la óptica liberal y/o insumisa, funcionar con un autoritarismo exacerbado que niega la libertad, libre asociación y libertad de creencias.

En la convergencia anti-autoritaria, o por la reinstitucionalización de la política, debemos sacar partido a la situación hermética en que encapsulan la política, como también del discurso liberal, no para asumirlo pero sí para acomodarlo en el rumbo y dirección que la convergencia marca, con el objeto de aprovechar todas las formas de lucha y oportunidades que nos brinda la situación. Incluso, no debemos temer a alianzas impensables en el pasado, pero que hoy son factibles para neutralizar el autoritarismo que todavía se resiste a morir en tierras latinoamericanas.

4.2. Convergencias Ciudadanas

Hay países que transitaron por el camino difícil de ponerse de acuerdo para firmar un "nuevo pacto", el cual asumió y tomó cuerpo en una Nueva Constitución, tal es el caso de Colombia con su Constituyente de 1991.

Lo problemático de entender es que en un país como Colombia, desgastado con una lucha intestina desde 1948, con un pacto excluyente en 1957 (Frente Nacional), con una cultura del aniquilamiento que se resiste a entender que es posible convivir y reconocer espacios a todos los sujetos que integran el mosaico nacional, una guerrilla que se entrecruza por las líneas de la reivindicación de la liberación nacional y el narcotráfico, con una clase política precarista que cada día asume nuevos colores y sabores para poder subsistir y una apatía ciudadana que día con día se retira de la política y se eleva hacia alturas donde convive el cóndor de los Andes.

La pregunta es, ¿cómo le hicieron los colombianos para ponerse de acuerdo y elaborar un nuevo cuerpo constitucional? ¿De qué manera conformaron la mesa de negociación compuestas por indios, mulatos, comunidades negras, guerrilleros, políticos, partidos políticos, representantes de comunidades en conflictos para elaborar un reglamentarismo jurídico apropiado a la naturaleza y el carácter de la nación, como dijera Simón Bolívar?

Sabemos que el punto de partida fue la propuesta de plebiscito de 1988, conocida como la "séptima papeleta", pero que fue tomando cuerpo, encontrando eco en diversos microcosmos sociales, fue tema cotidiano en las calles, colegios, universidades, oficinas de trabajo, asambleas políticas, discursos de partidos políticos y en las mismas esferas del gobierno.

Ese latir del corazón ciudadano fue alterando el pulso de la opinión pública y tuvo que verse como una imperiosa necesidad para abordar el tema de la PAZ y la recomposición de la Política. Pero, ¿Qué pasó?

La convergencia por una nueva Constitución fue construyéndose de 1988-1991, alcanzó la meta y se aprobó en su totalidad con un acuerdo entre todas las fuerzas ciudadanas. Pero, ¿podía mantenerse vigente la convergencia de todos los microcosmos sociales, en lo general, sin asumir un autocompromiso con la nación cada uno de los sujetos sociales involucrados?

La convergencia obtuvo su propósito, los que fallaron fueron los sujetos sociales que se mueven y tejen la sociabilidad y el conflicto colombiano. La convergencia no es un proyecto político que asume la conducción de la nación, tampoco se apropia de la voluntad de los sujetos sociales. Lo que hace la convergencia es una sumatoria de voluntad, una articulación de demandas, afina una lógica comportamental y la dirige hacia un norte. Una vez que se arribe a ese puerto, los sujetos, que son múltiples, deben asumir un autocompromiso con lo logrado, con la nación, con la política con sus representados, y en ese autocompromiso va incluida la semilla germinable de su nueva lógica de acción colectiva, los nuevos valores que portará y que le permiten distinguirse de los demás, reproducirlos en la nueva situación hasta poder definir y encontrar su nuevo espacio.

Algunos teóricos podrían señalar que la construcción de un " nuevo pacto social" quizá sería la solución, pero una cosa es el compromiso de la letra y otra es el de la acción, y esta última no existe ni se ha intentado plasmar.

Se creyó que con la puesta en vigencia la Nueva Constitución, la política por sí sola se encarrilaría por el eje de la democracia ampliada, que el conflicto se desactivaría y los espacios se abrirían para cada uno, sin tener la necesidad de autodefinirse cada sujeto en la nueva situación ni redefinir sus nuevas necesidades y demandas.

Esto no dejó a medio camino la convergencia, los que quedaron a medio sendero fueron los sujetos sociales que se mueven en el escenario descompuesto de Colombia, ya que no han podido redefinirse en la nueva situación, algunos aun mantienen los pliegos de demandas trasnochados, otros no saben en que sitio quedaron, se desdibujaron en la circunstancia que crearon, otros ven que el espacio logrado es demasiado ancho para la proyección y capacidad de su acción colectiva, y no faltan los que si se acompasaron pero la descomposición de los demás les entorpece su desarrollo.

Para casos como el que acabamos de describir, es factible una convergencia ciudadana, ya que el marco jurídico y sustento político se encuentra instalado, lo que viene fallando es el comportamiento ciudadano, los sujetos sociales y las estructuras orgánicas representativas, ya que no han alcanzado a valorar su propio papel dentro del nuevo contexto.

Es algo que tiene que ver con la cultura política del pueblo colombiano, si aceptamos como tal a todo aquello que se refiere a las imágenes y sentidos sobre la acción colectiva que hay en una sociedad, y a las imágenes, estilos y lenguaje de la acción política. (Garretón, M.A. 1995) Dicho en otros términos, hace referencia al modo como se define en una sociedad determinada la matriz de relación entre el Estado, la estructura político-partidaria y la sociedad civil, la cual se ha definido en función de la coyuntura y circunstancia que viva cada país, de ahí que algunas culturas políticas aparecen privilegiando la subordinación, otras veces la imbricación de enclaves, no falta la que corporativiza comportamiento y relaciones, en fin, una matriz relacional que se desarticuló por completo en el caso de Colombia con la puesta en escena la nueva Constitución y el reconocimiento formal a los sujetos que en el ayer practicaban la política informal.

Lo interesante es que los nuevos sujetos reconocidos formalmente aun no se acostumbran al recién creado plano relacional, le siguen apostando a la anarquía, al boicot, a la "sálvese quien pueda" y se resisten a asumir un autocompromiso con la nación, con los demás sujetos y consigo mismo, por ello la red de relaciones se enreda, pierde el hilo de conducción y la madeja crece en complejidad.

¿Puede esto mantenerse o perdurar por mucho tiempo?

Creemos que no. Hay un elemento muy significativo en Colombia, los canales intercomunicativos que construyó el narcotráfico con los partidos políticos, cámaras de comercio, clubes deportivos, cuerpos policiales, grupos guerrilleros y cuerpos académicos. Es como un andamiaje que está en el

subsuelo de la política, que se encuentra intacta y fluye por esos vasos intercomunicativos la influencia, corrupción, impunidad, decisiones y grandes cantidades de dinero que hace tambalear el edificio que se está construyendo de la política.

Vemos que la política pretende erigirse sobre un terreno minado por el narcotráfico, lo cual le imposibilitará construir los pilares que sostengan el andamiaje del edificio político. Lo que cabe, en una situación como la que presenta Colombia, es una movilización ciudadana que demuestre que la política no se agota en el Estado y los partidos políticos, sino que se extiende hacia todos los actores sociales, pasivos y activos, para que ellos, a través de la participación se conviertan en el medio eficaz para el fortalecimiento de la sociedad civil.

Descongestionando al Estado, la sociedad civil se fortalece, asume el autocompromiso deseado y rompe los vasos intercomunicativos que el narcotráfico ha diseminado en el subsuelo de la política.

¿Por qué creemos que se rompe la red intercomunicativa del narcotráfico?

Por la sencilla razón de que la convergencia ciudadana por una socialización de la política, construcción de nuevos espacios de articulación con el Estado, cogestión entre lo público y lo privado como una forma de descentralización y autonomización del Poder, puede ir configurando una iniciativa y difusión de micropoderes, destruye los centros decisionales donde el narcotráfico encuentra nichos susceptibles de corromper, y los "capós" se tendrían que enfrentar a un arcoiris de núcleos de toma de decisiones imposible de cooptar a corto o mediano plazo, a sabiendas que muchos de esos núcleos recién creados traen en su seno conflictos potenciales entre ellos, lo que no parece fácil articular bajo el manto de la corrupción y la impunidad.

La fuerza de esta convergencia ciudadana se condensa en la autonomización de la sociedad civil para que crezca, se fortalezca y asuma responsabilidad ante ella misma y la nación, por ello en el arco de su participación ciudadana pueden haber acciones de participación política paralela y dentro de los partidos políticos en épocas electorales; vigilancia poselectoral, durante el tiempo que dure el mandato, de los compromisos que se ofertó a la sociedad; participación con responsabilidad en proyectos de gobierno a nivel comunal, local y regional que se hayan estructurado con la participación conjunta; vigilancia en la aplicación de los recursos financieros; participación y gestión pública con las autoridades policiales para bajar los niveles de corrupción, denuncia y acción contra los actos que atenta contra la autonomización ciudadana y ampliar la red colaboracionista entre actores sociales de cara al interés público.

Este ramillete de acciones pueden confeccionar la convergencia ciudadana, la cual apunta a varios núcleos conflictivos hoy día, pero que pueden desactivarse, para ir definiendo los linderos del espacio público y privado, ir determinando los niveles de autocompromiso con la política, con el Estado y la nación, poder articular esfuerzos sin que prevalezca la competencia descalificatoria con los partidos políticos, educarse y socializar en la práctica las formas de participación en función de sus capacidades y posibilidades, con objeto de erradicar la cultura de la imposición de responsabilidades sin derechos.

Una convergencia con una coordinación entre los diversos sujetos, amplia, que cubra el cuerpo de la nación y sea capaz de edificar la plataforma adecuada para que se edifique la política y las formas nuevas de hacer política.

4.3. Convergencias por la reforma del Estado

Existe otro caso donde también deviene de un pasado, no muy lejano, del autoritarismo con rostro militar, hablamos de Paraguay. País que recientemente abandonó la dictadura de más de tres décadas, tiempo suficiente para destruir toda la fisonomía institucional, ya que prevaleció la arbitrariedad, el personalismo y la corrupción en las esferas estatales.

Con la transición hacia el "desautoritarismo", muchos campos de la política se descubrieron para los partidos políticos, movimientos sociales segmentarios y la población en general, pero así como se descubren, también hay otros que son amenazados a cancelarse, y son los espacios privilegiados de los militares, por lo que el entramado de relaciones se torna más conflictiva, ya que el sector castrense no quiere aceptar el nuevo escenario que se dibuja en el Paraguay.

Lo que parecía una transición sin dificultad hacia el desautoritarismo, empezó a mostrar síntomas de agotamiento dentro de la normatividad vigente, ya que la institucionalidad que impera tiene la esencia y rasgos militaristas, los enclaves no se han desactivado, por lo que hace que al menor peligro para este sector, privilegiado durante más de treinta años, actúe de manera similar como si se viviera en un gobierno de facto, amenazando con golpe de Estado, negociando con las armas en las manos y poniendo en riesgo el camino hacia la civilidad política que quieren construir los paraguayos.

Los acontecimientos, bastantes deplorables, que se suscitaron en Paraguay en el mes de abril de 1996, pone en entredicho la capacidad política del gobierno de Juan Carlos Wasmosy, para emprender una reforma en el Estado, ya que su comportamiento administrativo de la cosa pública está pringado de negociaciones turbias, arreglos políticos con partidos, empresarios y militares para compartir el Poder y no para ejercerlo para toda la Nación.

Predomina en él un temor a que los militares vuelvan a exigir la totalidad de las prebendas que tenían cuando la dictadura ensombrecía el panorama político y social, por ello accede a la negociación que garantice su papel como mandatario nacional pero carente del Poder necesario para gobernar el país.

El levantamiento militar del General Lino Oviedo, demostró las limitantes que tiene el gobierno para administrar, la poca capacidad para revertir una situación de presión política y cuanto se encuentra alejado de la ciudadanía para enfrentar una crisis institucional. Su negociación, revertida por presión ciudadana, nos da a entender que Paraguay debe, urgentemente, construir una dinámica hacia la convergencia para plebiscitar la reforma del Estado, preparar el camino para una Constituyente incluyente que busque los derroteros de la nación en cada sujeto social, en cada ciudadano que vea la necesidad de actuar para reconstruir el tejido de la institucionalidad civil, que aleje a los militares del "botín" estatal y los confine a su sitio de defensores de la nación pero sujetos a una autoridad civil.

Si las fuerzas políticas y representaciones sociales no aceleran el paso en esta exigencia para la reforma del Estado, el peligro de los militares golpistas va a estar en la atmósfera cotidiana y el gobierno va a tener que gobernar a medias, o sea, consultando a los mandos castrenses y desoyendo a los ciudadanos, lo que puede traer como consecuencia un colapso en la sociedad.

4.4. Convergencias para definir la nación

Tomemos otro caso donde existe un escenario donde pesa el tutelaje externo, Panamá, país con una vida "cuasi" democrática joven, ya que su ubicación geopolítica le ha traído más problemas que beneficios, ya que desde 1903, momento en que se da la separación política de Colombia, los lazos con los norteamericanos han sido prácticamente indisolubles, de ahí que esta característica de nación ubicada en un "espacio vital" le ha permitido, a las clases dirigentes y castrenses, manipular el Poder y ejercerlo con beneplácito de los gobiernos estadounidenses.

Su vida democrática ha sido de carencias absoluta y con un desencanto en toda la población. Del ramillete de partidos políticos que existe, ninguno es representativo por sí solo, la crisis de representatividad es aguda y cada día se fractura más la sociedad.

Si tomamos como punto de partida las últimas elecciones presidenciales, observamos que la crisis tiene su antecedente más inmediato con la invasión norteamericana con el pretexto de apresar al General Noriega, instalándose un gobierno mal llamado de "transición", personalizado en Guillermo Endara G., quien sin un programa político definido, asumió la administración con un signo de revanchismo y persecución contra los opositores y con una señal de favoritismo para los empresarios y compañías transnacionales, lo que convirtió al país en un "tianguis" de mercancías y en una nulidad de certidumbre política.

La proscripción de algunos partidos políticos, el PRD fue uno de ellos, la crudeza con que se atacó a las organizaciones sindicales, movimientos cívicos y grupos de opositores, hizo que disminuyera la manifestaciones políticas contra el gobierno y sentó el precedente de un gobierno "civil" con sesgo militarista en Panamá.

El resultado de esta experiencia fue el desencanto en las expectativas que ofreció y más tarde nulificó el gobierno; así como la crisis de representatividad de los partidos, quienes no sabían qué hacer y contribuyeron a la opacidad del ambiente político.

La oferta de partidos políticos es significativa, para un padrón de electores de casi millón y medio; existen los siguientes partidos: Partido Revolucionario Democrático, Partido Laborista, Partido Liberal Republicano, Partido Arnulfista, Partido Liberal Auténtico, Partido Liberal Nacional, Partido Unión Democrática Independiente, Movimiento Liberal Republicano Nacionalista, Movimiento de Renovación Nacional, Partido Renovación Civilista, Partido Solidaridad, Partido Misión de Unidad Nacional, Movimiento Papa Egoró, Partido Demócrata Cristiano, Partido Panameñista Doctrinario, sumando en total 15.

El desgajamiento no sólo golpea a la sociedad civil, sino a las expresiones orgánicas de representación social, lo cual oscurece el panorama, sin embargo, ellos, los partidos políticos, son conscientes de la situación y han decidido participar en los procesos electorales conformando convergencias, como única salida para captar votos y no seguir el curso de su desintegración.

Estas convergencias fue lo que salvó a los partidos políticos de su derrumbamiento total; además, explotaron una cualidad que tienen los panameños, aglutinarse para enfrentar situaciones adversas, condición que ha sido aprovechada en el pasado por el General Omar Torrijos para negociar el Tratado Torrijos-Carter, y algunas veces por Noriega para atajar las movilizaciones de sectores conservadores y empresarios que atentaban contra su gobierno. De esta misma manera los partidos políticos también echaron mano a esa cualidad innata que posee el pueblo panameño para aglutinarse a convocatorias de carácter nacional, para invitarla a conformar diversas convergencias para salvar al país del caos en que se encuentra.

La participación electoral fue aceptable, de 1.499.451 electores, votaron 1.104.578, con un abstencionismo de 394,873 y anulación de votos que arrojó la cifra de 37.734. (Tribunal Electoral 1994)

La conformación de convergencias y la aceptación que tuvo en el electorado, nos dicen que aun se mantiene esa esencia aglutinadora en la sociedad civil panameña, lo que no quiere decir que con este antecedente ya se salvo Panamá de su crisis económica, política y de representación social. El plano cuadrangular sigue existiendo, el desencanto crece, la vía democrática se llena de obstáculo y el arribo del tren de la reforma del Estado se retrasa.

Se acerca una coyuntura favorable y singular en la vida política de la República de Panamá, el fin de la presencia y administración norteamericana sobre los recursos del Canal.

El Canal tiene un significado muy especial para los panameños. Es su futuro, es su nación, es su soberanía, es su anhelo, es su seguridad, también su pasión y esencia nacionalista.

Indudablemente que en medio de la crisis que enfrenta este pueblo, la negociación puede asumir rasgos distintos a los que prefiguró el General Torrijos, ya que no existe tras el gobierno la fuerza, la presión y la exigencia de preservar lo que los panameños han añorado, lo que le facilitaría a los estadounidenses y al gobierno de Panamá una negociación amañada y lesiva para los intereses de la nación.

Es hora de ir construyendo una convergencia para definir los términos de la entrega absoluta del Canal, lo cual no es meramente normativo, sino político-organizacional, ya que esto implica un reacomplamiento de la vida institucional del país, a una nueva responsabilidad asumida, ya que el Canal es el corazón de la nación, lo cual no está en juego en los procesos electorales ni sujeto a los caprichos gubernamentales.

Esa definición va exigir de los partidos, sindicatos, organizaciones civiles y gobierno una nueva relación con respecto al Canal y demás instituciones gubernamentales. También puede redefinir el papel todas las organizaciones mencionadas, incluyendo el Estado, en el plano político; esto es, que organicen una normativa que les permita competir en un plano de respeto y autonomía, que los espacios en que se desarrollan se definan y vayan reconstruyendo el nuevo soporte de su vida institucional a través del conjunto de relaciones que piensan establecer.

Esa convocatoria, en la coyuntura pre-entrega del Canal, es la más cercana y factible de convocar para salvar la crisis de la política y las formas de ejercicio de la misma, lo que puede coadyuvar a que la vida institucional se consolide, la vía democrática sea expedita y los actores se estructuren con una base firme y duradera, capaz de acompañar el gran desafío que asume la nación en este final de siglo.

4.5. Convergencia plebiscitaria ciudadana por la reforma del Estado

Por último, hagamos un ejercicio con un régimen que se resiste a la competencia política como es el caso de México, país que reúne un conjunto de particularidades que debe tenerse en cuenta cuando se pretenda hacer una valoración política del cambio o de la transición democrática.

Hago la aclaración que esta puntualización que vamos hacer sobre México, descansa y se apoya en argumentaciones que ha venido socializando Gilberto Rincón Gallardo(3), quien expresa que la transición en México no debe pasar por el derrumbe de las instituciones para forjar un nuevo régimen, ya que la vida institucional de esta nación es muy fuerte, principalmente la institución presidencial.

Si se toma como punto de partida la fuerte vida institucional, indudablemente que no consideramos, como sucede en otros países de América Latina, el debilitamiento de la institución como resorte impulsor para la reforma del Estado, pero sí vale la pena concederle un espacio reflexivo al desarrollo institucional que se ha construido en la historia de México, ya que este país no le apuesta a los cambios bruscos ni a las rupturas violentas, sino a las transiciones graduales sin sobresaltos que acoten a la incertidumbre.

Plantea el autor mencionado, que son muchos años de idas y venires, idas y vueltas, pero también son muchos los lustros de estabilidad política a través de los cuales el ciudadano mexicano se ha acostumbrado a adoptarlo como un valor propio y esencial. Por eso todo aquello que aparezca como riesgo, resulta difícil de avanzar, como también de lograr su propio avance.

Esto se está convirtiendo cada vez más en una virtud generalizada. Los riesgos no atraen. De ahí la importancia de que hablemos de cambios para la consecución de la paz, de cambios con estabilidad

política, de cambios sin riesgos, y de ahí la consigna de encontrar un camino de lucha a través del consenso(Gallardo Rincón,1996)

La lucha a través del consenso privilegia la negociación, los acuerdos y las concertaciones, por eso México, en los momentos difíciles como los de 1968, 1971, 1988 y 1994, flexibiliza la rigidez del sistema y abre un nuevo espacio para amortiguar los golpes de ruptura, evitando de esta manera un cambio brusco; producto de esas flexibilidades son las reformas a la ley de los partidos políticos, amnistía, libertad de expresión, etc., las cuales no son más que las respuestas a los puntos de inflexión a que llega muchas veces el sistema político.

Lo que si debemos tener presente es que en México se han venido dando, en los últimos treinta años, modificaciones en la Constitución, en los reglamentarismos jurídicos que regulan la vida partidaria, en las formas de asociación y de la vida política en general, lo cual lleva al callejón del agotamiento a los recursos jurídicos, dado que no sólo se requieren cambios en la hoja escrita, sino en los aspectos comportamentales, en el ejercicio político y democrático, aspecto bastante nebuloso, ya que persisten prácticas de antaño que prefieren el trato clientela, populista, de acoso y de pago de favores que se alejan de la política que realmente necesita México para superar la crisis.

Una encuesta recientemente aplicada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México(4), refleja las opiniones aquí vertidas, donde el 75% de los encuestados desean un cambio gradual, no radical, de la situación nacional, sin embargo confiesan tener incertidumbre frente al futuro y falta de confianza y credibilidad frente a los actores e instituciones.

Si se establece una escala de 0 a 10 para medir la credibilidad, tanto el gobierno, los partidos políticos, las organizaciones sociales y el Poder Legislativo no rebasan el 5.5, indicándonos la crisis de representatividad que pesa sobre la sociedad civil, y que muchas veces opta por autorrepresentarse, orillándose a atomización social.

Sin embargo, la ciudadanía que aportó los datos para la encuesta estuvo de acuerdo en que la prioridad de ahora es solventar la crisis política, ya que ella guarda en su cuerpo la inestabilidad, la zozobra, la incertidumbre y la vulnerabilidad del mercado, por tanto es inaplazable una reconsideración sobre el particular.

La encuesta por sí sola no condensa el pensar de la mayoría de los mexicanos, pero si la conjugamos con los resultados de las conferencias "Los compromisos con la Nación", nos brinda un marco que ordena los problemas y desafíos de México para este final de siglo.

Hagamos un balance de lo que opinan diversos intelectuales, políticos, académicos y ciudadanos sobre el deber ser de México

DEMANDAS Y PRIORIDADES (5)

Acotar las facultades extraordinarias del Poder Ejecutivo

Autonomía y fortalecimiento de los poderes

Instrumentalización de un auténtico federalismo

Autonomía indígena e incorporación a las iniciativas de la nación

Redefinir las relaciones Estado-Sociedad Civil

Autonomía de los Medios de Comunicación

Desencapsular a la mujer de la ciudadanía política y que reivindique demandas propias de su género

Construir normas sociales que permitan reconstruir el diálogo y la competencia entre organizaciones sociales y el Estado, así como entre las organizaciones de representación social.

Acompasar la reforma política con el desarrollo económico

Redimensionar el papel del Estado

Redefinir la soberanía

Darle mayor importancia a la política educativa y tecnológica como pivote para el desarrollo autónomo

y... convocar a todos los ciudadanos y organizaciones sociales para construir un "nuevo pacto social".

Todas las demandas aquí expuestas, no podrán ser resueltas en el cuadrante de la política vigente, ya que el comportamiento del cuadro actoral no satisface lo que demanda la ciudadanía; además, el anquilosamiento de las estructuras y algunas instituciones no lo permite, lo que frena toda acción orientada al cambio, de ahí que se haga necesario buscar la matriz de toda la complejidad conflictual, a fin de poder ofertar una salida sin traumatismo como lo espera la sociedad civil.

Otro aspecto que preocupa, es que el cuadro de demandas no prioriza ni jerarquiza el orden para ser abordadas, lo cual hace que el debate nacional no cuaje; la carencia de un debate sobre temas específicos es lo que hace perder la ruta del futuro político y se empantanen las ideas y propuestas.

Algunos autores como Leonardo Valdés y José A. Crespo, plantean que el primer paso para la democratización en México, es la reforma electoral, la cual sería como el grifo que abre o desasolva los canales de la reforma política, ya que reconstruiría la institucionalidad debilitada, fortalecería la credibilidad diluida y montaría la plataforma de un consenso cohabitado y responsable para abordar la transformación del Estado a través de canales construidos bajo el consenso; reconocerían la investidura de los nuevos agentes políticos en un clima más estable y de diálogo, aunque más tarde esa reforma electoral tenga que reajustarse cuando concluya el compromiso de reformar el Estado.

Ya en el plano de la reforma del Estado, esta debe reconocer los actores no institucionales, quienes, que a través de su actuación, han alimentado la vocación y la idea de una reforma substancial y la construcción de una normativa socio-política. (Valdés y Crespo, 1996)

Se observa como es insustituible el valor que el mexicano ha dado a la estabilidad, por tanto no podemos forzar un comportamiento cauto para que se convierta en una acción violenta, de mucho riesgo y que apuesta todo o nada. Esto no funciona para México.

Se requiere revisar la matriz conflictual, cuyo núcleo está en el Estado, por lo que se hace indispensable ir pensando en una reforma del Estado que contemple todas y cada una de las aristas que se expresan como demandas.

El camino más acertado para esa reforma estatal que conduzca a lo que se denomina un "nuevo pacto social" es la convocatoria a una Constituyente antes del año 2000. Una Asamblea Constituyente que sea conformada por todos los partidos políticos, gremios empresariales, representantes de comunidades indígenas, de las mujeres, de movimientos sociales y organismos no gubernamentales, para que consulten, propongan y redacten una nueva Constitución.

La nueva Constitución Política debe tener un carácter incluyente y plural, garantizando así la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento y la libertad en un marco jurídico, democrático y participativo que garantice la unidad de la nación, la fortaleza de sus instituciones y el desarrollo del país.

Una vez se estructure, por parte de la Asamblea Constituyente, el cuerpo de la Nueva Constitución Política, convocar a elecciones para la Cámara y Senado, con el objeto de que participen y sean elegidos los representantes de cada sector que trabajó por la Constitución inédita.

Nuevamente hacemos la aclaración, que este paso trascendental no va a resolver todos los problemas, ya que los conflictos no son creados por decretos, sino constituidos por el choque de

relaciones sociales, por el entramamiento que se presenta en las acciones de los grupos, por la adopción de patrones conductuales que no se adaptan a la circunstancia vigente, por esos mecanismos contruados y que no se atreven a desconstruir para dar paso a una nueva modalidad comportamental.

Entonces vemos que después de esa Asamblea Constituyente y el producto arrojado, Nueva Constitución Política, se edifica "el pacto social" ad hoc a la situación resultante, para que los actores sociales redefinan su papel, compatibilizen las lógicas encontradas que hasta hoy no se han podido compatibilizar, articulen su cuerpo de demandas, espacios, norma de regulación colectiva, cuadro axiológico y su inserción en la nueva realidad.

No se puede arribar a ese pacto de renovación social si no se asume un autocompromiso consigo mismo, con la nación y la Nueva Constitución, ya que los riesgos son muy altos de no cristalizarse en ese ejercicio lo que demanda la ciudadanía.

Es factible que el valor simbólico que el mexicano tiene sobre la estabilidad se diluya si no generamos un resultado satisfactorio con el pacto de renovación social. Por ello es imperiosamente ineludible el autocompromiso, cuya esencia es responsabilidad, respeto, tolerancia y convivencia, que permite ver a los otros ciudadanos y actores como diferentes pero admitirlos como iguales dentro del nuevo marco arrojado por la Constitución Política aprobada, de no ser así, entonces vamos a reeditar un caso semejante al colombiano, aunque con particularidades muy específicas de la política mexicana.

El recorrido que hemos hecho por América Latina fue quizá mas cercanos a unos países, y muy injusto con otros, reconocemos esa limitante y dejamos esa tarea a otros analistas que siguen de cerca esta problemática; sin embargo el ejercicio intelectual nos permitió cargar de optimismo nuestras mentes, desopacar un poco el escenario político y potencializar futuras acciones colectivas de los sujetos insumisos, en quienes depositamos nuestra confianza para cristalizar las aspiraciones de la sociedad latinoamericana.

No queremos decir que un ejercicio intelectual es el A B C para que los actores políticos se ciñan y actúen tal cual como lo exponemos, en una lógica ascendente. Pero tampoco descartamos que los políticos, de vez en cuando, se acerquen a lo que producen los académicos, ya que la complejidad social es construida por acciones y cada acción tiene una lógica, la cual no responde a un capricho, sino a un sentir y forma de percibir la política. De ahí que es hora de descubrir las diversas lógicas que tejen los distintos sujetos sociales y hacia donde están dirigidas, con el fin de que la sociedad civil no nos sorprenda.

NOTAS.

1/ Las situaciones son creadas y transformadas por las acciones, por tanto son el presupuesto necesario para las acciones. Siendo así, la situación es un escenario en el que nosotros asumimos un papel protagonista al situarnos en ella como parte de la misma, pero no como una ficha posicional, sino como un agente activo que dentro de la situación pretende re-situar (redefinir) nuestro propio rol y buscar una alteración de la situación misma. Ver. Navarro Pablo, "El Holograma Social", Ed. S.XXI, Madrid, 1994.

2/ La política como definición y acción es abordada por autores como Lechner en "¿La política debe y puede representar lo social?", Ed. Clacso/Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela 1992. y "La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado", Ed. Cis-Siglo XXI, Madrid, 1986. Jorge Alonso en "En busca de la convergencia", Ed. Casa Chata, Sep, México, 1990. Severo Iglesias en "La sociedad civil y su devenir", Ed. Imced, Michoacán, México, 1995.

3/ Gilberto Rincón Gallardo, Director del Centro de Estudios para la Reforma del Estado y Secretario de Comunicación del PRD, ya divulgado en diversas ocasiones las características del sistema político mexicano y las consideraciones que deben tenerse en cuenta para su transición hacia la democracia.

4/ La encuesta que reseñamos fue aplicada por el IIS-UNAM para el Instituto Federal Electoral (IFE), levantada en zonas urbanas y rurales del norte, centro y sur del país, con base en una muestra aleatoria de 3.505 ciudadanos, a quienes se les aplicó 48 preguntas de opinión y siete preguntas de información socioeconómica, en el mes de marzo-abril de 1996.

5/ La jeraquización del cuadro de demandas se elaboró en función de las ponencias que los invitados expusieron en el evento "Los compromisos con la Nación" del 5 de marzo al 25 de abril de 1996 en la CD. de México, D.F.

Capítulo V

ALCANCES Y LÍMITES DE LAS CONVERGENCIAS ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA

Si se toma como punto de partida el concepto de convergencia electoral como un proceso que se viene dando en América Latina en los últimos cinco años, cuya característica es la de expresarse como producciones sociales que se generan en diversos espacios y coyunturas electorales, debido a que son experiencias significativas sostenidas durante un tiempo considerable desde su comienzo, cuyo trabajo está basado en la construcción de redes sociales, (Dabas E, 1995) que involucra a actores para que reflexionen, practiquen y transmitan nuevas estrategias e ideas, en un espacio que se amplía, por el número de grupos y actores que participan, con un objetivo inmediato, pero que su temporalidad es perentoria y "biodegradable", ya que una vez concluido el evento político-ciudadano, cada uno de los actores y agrupaciones vuelven a recuperar su autonomía individual, rol que venían desempeñando antes de las elecciones y hacen suyos los logros, si es que los hubo, para prácticas sociales posteriores.

Esta práctica ciudadana hace que los individuos sufran una transformación, quizá temporal, de persona-objeto en persona -sujetos, con una clara visualización de sus recursos, una valoración de sus saberes y una toma de conciencia de los logros que se pueden obtener a través de la participación activa en la red convergente. (Dabas E, 1993)

Bajo este paraguas, se analizarán las convergencias electorales que se han construido en América Latina en el período 1994-1996, haciendo énfasis en los casos de El Salvador, México y Panamá, destacando las modificaciones que han generado en el ámbito político de cada país, la capacidad de articulación, a pesar de la heterogeneidad que está presente en el mundo actoral, la participación reflexiva y decidida de multidiversidad de actores, la característica del discurso como vehículo transmisor de un objetivo común que guarda diversidad de intereses, pero también tiene la noción de utilidad, en tanto reconocen en la interacción, una elección y un proceso social, una intencionalidad y un hecho, una preservación de la decisión individual en un contexto social, un interés compartido, sin que todo ello implique permanencia, totalidad, homogeneidad, unidad de objetivos o comunidad de propósitos. (Martínez N. 1995)

No se intenta abordar el análisis del evento electoral, pero sí ubicarlo en un contexto de cambio y de volatilizaciones de identidades, las cuales retan a los investigadores para que expliquen estas socializaciones temporales y potencialicen a los actores desgajados e insumisos, conjuntamente con los partidos políticos, sobre cual va ser su comportamiento político-ciudadano en las próximas elecciones, qué puede esperar América Latina y qué posibilidad hay para construir la democracia ampliada.

4.1 El F.M.L.N. y su acción convergente en El Salvador

El Salvador, después de Guatemala, es el país más poblado del área centroamericana con una población de alrededor de 5.5 millones de habitantes, con el 55% de pobreza, donde un tercio de ese porcentaje no tenían posibilidad de cubrir las necesidades básicas, situándolos en el escalafón de extrema pobreza, una tasa de analfabetismo del 50% y una inflación que fluctúa entre el 19.0 y 20.2, (López M. 1994), cifras que iban configurando el espectro social para las elecciones de 1994.

Un cuadro desgarrador, más si lo ubicamos en una situación socio-política de guerra permanente por más de diez años, donde fuerzas insurgentes armadas disputaban los espacios del Poder con el grupo en el gobierno, el cual representaba los intereses de grupos minoritarios ultraconservadores que se habían aliado con los militares a partir de 1980, para sofocar las aspiraciones políticas de los grupos guerrilleros.

En medio de la pugna y con una guerra que no mostraba un avance significativo para ninguna de las dos fuerzas en colisión, el costo social y político era considerable, el desgaste organizacional hacía mella en los partidos políticos, sindicatos y demás expresiones orgánicas de la sociedad, los estados emotivos decrecían y la salida político militar prácticamente sellaba la puerta que condujera a una negociación, descartando el diálogo, la firma de un nuevo pacto y trasladar la disputa a otro terreno, al político - electoral.

Una sociedad desgajada, desgastada por la guerra y con la ansiedad de encontrar una salida pacífica, fue lo que dio la campanada de alerta a los grupos armados quienes se resistían a reconocer que la victoria en el terreno político - militar era prácticamente inalcanzable, dado que los resortes que impulsaron el conflicto habían sido remplazados por otros que tenían un componente que representaba cada día menos a la sociedad; era una guerra fratricida que convenía a intereses mezquinos ideologizados y no a la paz y concordia que buscó el pueblo en un principio, desde una postura armada, pero con un objetivo claro, instaurar un Estado de derecho y el confinamiento de los militares a sus cuarteles.

La presencia norteamericana, el agrupamiento de individuos ultraconservadores que veían en la iglesia, los sindicatos, partidos políticos y jóvenes enemigos potenciales, fue arrinconando al país a un callejón sin salida y a una guerra desgastante entre dos bandos: insurgentes del FMLN y los militares.

El desgaste de la sociedad se dio en el mismo horario político en que la caída del muro de Berlín y el desgajamiento del bloque socialista ponía fin a una era de la historia, renovaba a los actores políticos y las fuerzas del capitalismo empujaban hacia la instauración del modelo neoliberal.

Este escenario que se dibujaba dio un aviso a las fuerzas en conflicto en El Salvador, de que no se podía permanecer en la misma línea de confrontación, que había que buscar nuevas opciones, explorarse un nuevo camino que los dirigiera a una disputa política sin exterminarse mutuamente, sino a situarse en el mismo espacio y que la ciudadanía fuese el juez; Indudablemente que para que esto sucediera, era indispensable que asumieran otra actitud, transformar su rol y construir caminos hacia la edificación de mecanismos jurídicos eficientes para el entendimiento o el diálogo.

4.2 Proceso constituyente del FMLN en convergencia electoral

El FMLN, como fuerza política insurgente, urgida por transitar por el camino de la conversión para transformarse en una fuerza política legal, con opción para participar en la arena electoral, en las luchas cívicas y abrigar diversas demandas que van más allá de su estrategia idealizada, - la toma del gobierno por asalto, desplazar a la burguesía del Poder y cambiar todo el sistema -, debió asumir el mayor reto de su historia como grupo político.

El reto no estaba determinado por los factores externos que ya se mencionaron, sino por los factores internos, por la multidimensionalidad de los comportamientos colectivos, por las transformaciones que se habían dado en los ciudadanos, por el archipiélago de actores que se encontraban tejiendo un nuevo orden, con o sin el FMLN, lo cual llevó al grupo insurgente a pensar que la sociedad salvadoreña no era un universo homogéneo, que la visión mecánica no encuadraba con los que acontecía, por lo que había la necesidad de forjar y fomentar una cultura de la complejidad que negara las certezas definitivas, el conocimiento absoluto y el progreso lineal.

Se encontraban ante un compás que abría un ángulo mayor a los 45 grados a los que estaba acostumbrada la guerrilla, el panorama social era mucho más rico y complejo, pero mostraba nuevos modos de pensar, de sentir, de actuar y de vivir en sociedad, rompiendo el molde que se había configurado en los grupos guerrilleros.

Pasar sobre el axioma de la victoria absoluta, la centralización del Poder, las decisiones y administración de recursos, como lo exigía la guerrilla, a otra forma más laxas que rompieran el criterio centralista, pero sin caer en la inorganicidad total, era un paso necesario pero riesgosos, ya que podría generar una anarquía dentro del grupo. Impulsar la coordinación horizontal era otra pretensión, pero la resistencia de cuadros tradicionales y con larga experiencia se resistían a socializar lo que la compartimentación exigía en su tiempo. En fin, era una madeja de hilos bastante conflictiva para desenredar pero el tiempo apremiaba y los pasos tenían que darse.

El primer paso que se dio fue el de reconocer que el FMLN nació en 1970, como fuerza aglutinadora de organizaciones contestatarias de carácter político y militar que luchan contra la dictadura en las ciudades, se fortalecen como fuerza social urbana y mayoritariamente rural y a partir de esta última generan un ejército guerrillero, controlan territorios y asumen la conducción de algunos contingentes sociales. (Villalobos J.1992)

Este reconocimiento se dio en un escenario donde predominaba la diversidad y la autonomía de los actores sociales, quienes veían denunciando la carencia de una descentralización en las esferas del gobierno, los partidos políticos, los comités cívicos y en el seno del FMLN; también, demandaban una participación real en los asuntos que tenían que ver con la toma de decisiones, principalmente alrededor de asuntos concretos, inmediatos, de la cotidianidad, pero que lo vieran como sujeto social y no como objeto manipulable.

Este fue el mayor reto que enfrentó el FMLN como fuerza insurgente, ya que tuvo que desnudarse de su ropaje autoritario, vertical y compartimentado, para dar paso a la horizontalidad gradual, a la alianza convergente que debe surgir de un proceso que involucre nuevos actores y nuevas bases a partir de un programa articulador, apto y flexible para constituirse en representante político para la lucha en los planos electoral y político de los sectores medios y populares. Un eje convergente, cohesionador programático (Villalobos,1992) que no intentara centralizar todas las decisiones pero sí capaz de dar forma y contenido a un sinfín de demandas y orientarlas a una meta concreta.

Este paso trascendental del FMLN lo llevó a reconocer que en la fuerza convergente no existían espacios predados, tampoco asignados con antelación, se ganaban en la lucha ciudadana y tenían un carácter "biodegradable", o sea que una vez alcanzado el logro o que hubiesen cambiado las prioridades, los reacomos tenían que darse, sin resistencias ni consideraciones, lo cual se cumplió en el proceso electoral de 1994

La duda que nublabla el horizonte político del FMLN era, ¿Cómo la fuerza convergente podría mantenerse viva, si muchas de las demandas eran cortoplacistas, imprints, sin el acompañamiento de una utopía, tal como se tuvo durante veinte años?

La respuesta la tuvieron al decidirse que no podían quedarse en el rechazo de lo que se derrumbó, ni añorar lo que no se pudo construir en su tiempo, sino en definir lo nuevo, en tanto que ello era una nueva utopía claramente definida, razonable y lógica, de lo contrario, sería una lucha sin rumbo. (Villalobos, 1992) Esto ayudaba a resolver, en parte, las dudas, principalmente la que tenía que ver con el asunto de la hegemonía orgánica del FMLN como partido, lo cual era lo que más preocupaba a sus dirigentes, ya que no entendían en toda su amplitud la complejidad social; sin embargo, buscaron, de manera inteligente, garantizar una compactación de pensamiento que le diera vida al eje convergente, mínimamente para las elecciones de 1994, por ello pusieron como meta (garantía utópica) la construcción de una cultura democrática que diera base a la edificación de un sistema político y económico plural, Incluyente y con plena vigencia de un Estado de derecho.

La búsqueda de esa cultura democrática, como el mejor camino para construir y fortalecer las nuevas instituciones que se fuesen creando, se fue convirtiendo en el escudo que agrupaba a diversos signos y banderas, también fue dando luz y orientación al nuevo discurso que se tenía que poner en práctica.

Ya había nacido la fuerza convergente sin diluir al FMLN como fuerza política, más bien los farabundistas habían sido el detonador para propiciar la convergencia, ya que ellos preservaron la autonomía y decisión individual en el contexto salvadoreño, lo que estaban buscando eran los puntos de coincidencias que tenían con otros grupos, el interés compartido y la organización de un acción colectiva para enfrentar con garantía de éxito el proceso electoral de 1994.

El segundo paso, fue el de fincar la idea y más tarde socializar, que el Poder institucional no sirve de nada si no se cuenta con ínsulas de Poder en el seno de la sociedad civil, de ahí la necesidad de construir redes entre los grupos marginados, los grupos de presión, entre ciudadanos independientes y sectores medios, con el objeto de acordonar las islas y dar inicio a los eslabonamiento de Poder desde y con los de abajo, los excluidos por el modelo neoliberal.

El camino idóneo, dadas las características de El Salvador y el período de postguerra que arrojaba un destrabamiento de las demanda, tales como empleo, alto a la represión, respeto a los derechos humanos, fin de los cateos, acuartelamiento de los militares, etc., era la mutación permanente del FMLN, una vez actuando como partido y otras veces como grupo de presión para poder así acompañar la dinámica de los movimientos sociales y mantener viva la esperanza aglutinadora de la convergencia que estaba construyendo, conjuntamente con otras fuerzas.

No fue una tarea fácil, tampoco se culminó el trabajo ya que muchos cuadros no concebían esta mutación, creyeron que todo el trabajo organizacional que se hizo en los 12 años de guerra fue inútil o que se perdía por revisionismo de los dirigentes ante el nuevo escenario; los cotos de resistencia se multiplicaron, principalmente en aquellos que hombres que tenían la firme convicción de que el Poder gira alrededor de la autoridad, y es ésta la que toma las decisiones. La verdad absoluta que gravitaba sobre la necesidad de que existiera una única autoridad, depositada en la dirección histórica de la insurgencia, no podía compartir espacios con una fuerza insumisa emergente que pedía distribución de las decisiones y del Poder. Todo esto enmarañó el proceso constitutivo de la convergencia, la cual enfrentaba dos inconvenientes, por un lado las fuerzas opositoras que obraban al interior del FMLN, y por otro lado el factor tiempo, mismo que aceleraba su paso indiscriminadamente.

La lucha se centraba entre una democracia restringida, promulgada por los cuadros políticos tradicionales, contra la fuerza ciudadana que exigía una democracia ampliada, que rompiera los dique de contención de la opinión de los excluidos, lo cual obligaba al FMLN a buscar una fórmula que los convirtiera en partido y movimiento a la vez, ya que de no hacerlo, su nacimiento como fuerza política no insurgente fenecería.

El eje que utiliza el FMLN para dinamizarse en la doble dirección, paralelas pero no disociadas, es el renacimiento de la vida institucional del país, la cual era casi inexistente, debido a que los gobiernos, militares y "civiles" con apoyo castrense, le quitaron la esencia a la vida pública, cerraron los canales de entendimiento de la ciudadanía con el gobierno, se suspendieron las garantías individuales, quedaron proscritos muchos sindicatos, frentes de luchas y partidos políticos, y la ley marcial predominaba durante mucho tiempo.

La cultura contestataria se había adueñado de los comportamientos colectivos, el exterminio o la descalificación era lo más simple para enfrentar al adversario, de ahí la necesidad de fomentar, cultivar, socializar y apropiarse de una cultura democrática que permitiera, en futuras acciones con otros grupos o movimientos sociales, construir redes convergentes.

Entonces vemos dos campos para la actuación, por una banda estaba la participación partidaria, apoyando, impulsando, discutiendo el futuro de la nueva vida institucional, cuya tarea inmediata era la reforma policial, una nueva policía nacional civil que incorporara a los excombatientes, que asumiera un comportamiento preventivo del delito y brindara seguridad a la ciudadanía, alejada de las pesquisas, persecuciones y atentados contra la población, tal como aconteció durante el periodo 1980-1993.

Otro aspecto que compete a la actuación partidaria, era la de presionar por una reforma militar, la cual giraba en dos puntos, siendo el primero la reducción substancial del número de activos, ya que la firma del Acuerdo de Paz garantizaba la convivencia civilizada y por los cauces legales, el segundo era la definición del papel del ejército como salvaguarda de los intereses de la nación y no del gobierno en turno.

La división de poderes para la recuperación de la credibilidad, el ejercicio público responsable, el respeto de los derechos y garantías individuales, y algunos puntos de reforma constitucional, formaron parte de las tareas del FMLN como partido político.

Para no perder su vínculo con la ciudadanía, adoptó, en algunos poblados y departamentos, el acompañamiento para apoyar las demandas ciudadanas, desde las más simples, como la introducción de servicios públicos, apoyo a los desplazados por la guerra, incorporación de los excombatientes a tareas productivas, asignación de terrenos para vivienda, equipamiento de los centros de salud, escuelas y hospitales, no al incremento al transporte público, etc.

Atendiendo estos dos ejes, el FMLN fusionó, hasta donde pudo, la nueva versión de partido y movimiento, ya que era la única salida que objetivaron para no navegar como partido sin tripulantes, y no perder el contacto con los habitantes de El Salvador, ya que las elecciones de 1994 sellarían su suerte.

4.3. La alianza convergente en las elecciones de 1994

El FMLN revestía al proceso electoral de 1994 con un ingrediente novedoso, casi similar a lo acontecido en 1932, cuando las fuerzas insurgentes de Farabundo Martí y el Partido Comunista aceptaron participar en las elecciones de los inicios de la década de los treinta pero con un saldo negativo por las muertes que ocurrieron. Esta vez el FMLN participaría como partido político, deponiendo las armas y enfrentando la decisión ciudadana, el mayor riesgo que afrontó el grupo guerrillero desde 1970.

Los protagonistas de las elecciones presidenciales eran las siguientes organizaciones: Alianza Republicana Nacional (ARENA), Movimiento Auténtico Cristiano (MAC), Movimiento de Solidaridad Nacional (MSN), Partido Demócrata Cristiano (PDC), Movimiento de Unidad (MU), Partido de

Conciliación Nacional (PCN) y el eje FMLN-Convergencia Democrática -Movimiento Nacional Revolucionario (FMLN-CD-MNR), cuya composición tenía ingredientes insurgentes, socialdemócratas y cristianos nacionalistas, lo cual no le daba un sello para representar a esas líneas de pensamientos, sino más bien era el esfuerzo y la capacidad para flexibilizarse cada uno de los organismos que decidían converger para participar en la contienda electoral. Era una muestra de cara a la sociedad para demostrar que a pesar de existir diferencias, siempre existe la posibilidad de converger en algo, y ese núcleo de identidad estaba en la nueva institucionalidad que debía tener el país.

Si la construcción de una red convergente implica que en un contexto social pueda darse un interés compartido, ello no quiere decir que la fusión sea total, que implique permanencia, totalidad o unidad de objetivos. No, la convergencia preserva la autonomía individual, y eso se tuvo en cuenta en el eje convergente que construyeron el FMLN-CD-MNR, quienes propusieron una candidatura de unidad para la presidencia, al C. Rubén Zamora Rivas, pero en los cargos a diputados y presidentes municipales, optaron por candidaturas individuales, reflejando en la práctica la nueva organicidad de una convergencia democrática para América Latina de fin de siglo.

Ahora bien la convergencia como proceso constitutivo no es cosa de acuerdo político ni de un pacto para actuar ante un compromiso que se avecina; un eje convergente lleva tiempo, ya que hay que afinar las cuerdas que van a tocar la melodía de unidad, construir discurso que deje claro que se juntan para salvar una responsabilidad conjunta y no para cumplir un requisito electoral, que se guarda la autonomía e independencia pero para otras latitudes y no en el momento de las elecciones, ya que la unión debe ser, para la coyuntura, la base del éxito.

Parece sencillo, pero no es así, ya que la complejidad es mayor, veámoslo. Una mayoría de las personas que integran la sociedad salvadoreña siguen pensando como múltiples individuos aislados y no como parte de múltiples redes de interacciones (familiares, de amigos, partidarias, etc.), entonces el discurso de unidad no les llegaba; además, otro sector se dio cuenta que muchos de los acuerdos eran cupulares, entonces los actores sociales, que no se caracterizan solo de subjetividad, sino por ser al mismo tiempo capaz de objetivar (Najmanovich, 1995), de convenir, de acodar en el seno de la convergencia y de construirla, se vieron excluido, desmotivándose para participar en eje convergente.

Otra limitante del eje convergente fue el discurso, no pudo ofertar para las tres candidaturas que devenían de dos fuerzas políticas (FMLN y CD), la unidad que se veía para apoyar al candidato presidencial, Rubén Zamora, muchas veces se vio empañada por los discursos de los candidatos a diputados y a presidentes municipales, ya que éstos últimos priorizaban sobre el interés partidario, la plataforma política del FMLN y CD, y dejaban en un segundo plano el esfuerzo convergente.

El doble discurso fue una de las limitantes, pero lo que más pesó fue el énfasis que hicieron en los aspectos programáticos que atendían más a cuestiones de la política, a la construcción de una nueva racionalidad para moldear las instituciones públicas, a preservar la paz, a reconocer derechos de la mujer, el pluralismo político, la autonomía municipal y el desarme (Medina, 1995), puntos nodales para reconstruir a la nación después de los estragos de la guerra, pero eran temas que no llamaban la atención de la población en general.

Ya en capítulos anteriores se habló de la crisis de la política y las formas de practicarla, de la redefinición de identidades y de las demandas de los sujetos desgajados, lo cual no es exclusivo de un país, sino de toda América Latina, y El Salvador, como parte de este escaque también sufre las consecuencias de la modernización y la globalización, por tanto la ciudadanía muestra estos signos y pretende que las fuerzas políticas que compiten en las elecciones le ofrezcan lo que ellos esperan, o ansían, como es la seguridad social, pública, empleo, combate a la inflación, garantías de un

Estado de Derecho, el derecho a la vida, la libertad, a la propiedad privada, paz y tranquilidad social. (Medina, 1995)

Aquí radicó la diferencia entre el Partido Arena y el eje convergente FMLN-CD-MNR, ya que el primero se apropió de esas demandas con sesgos individualistas, las incorporó en su plataforma electoral y la montó en el vehículo discursivo para ofertarlas a la población salvadoreña; en cambio, el eje convergente persistió con el discurso tradicional, sobrepolitizado, con una carga ideológica propia de la izquierda que no encuentra un espacio adecuado en el nuevo escenario y se decide por empatar rasgos de un discurso izquierdistas con otro reformista, sin encontrarle una lógica en el diseño, ni una eficacia para llegar a una sociedad segmentalizada como la de ese país centroamericano.

Sin embargo, con los tropiezos y limitantes, y el factor tiempo presionando, el eje convergente participa en las elecciones, (primera vuelta) y obtiene 334,466 votos, de un total de 1.307,887 votos contabilizados como válidos que sufragaron el 51.5% del padrón, siendo la segunda fuerza electoral después del Partido Arena, que obtuvo 639,676 votos.

El logro más significativo es que las cifras obtenidas en votos le permitieron concentrar el 24% para su candidato presidencial, 22 cargos para diputados de 83 en disputa y 18 alcaldías de un total de 264 en el país. (Medina, 1995)

¿Qué significan estas cifras? Que el eje convergente quedó como segunda fuerza en la asamblea de representantes, después de Arena que obtuvo 39 diputaciones, sin embargo obligó al partido gobernante a negociar dentro de la cámara y a practicar salidas consensuadas y poner un alto a las prácticas impositivas a la que estaban acostumbrados.

Para la segunda vuelta, los resultados para el eje convergente no variaron substancialmente, eso se esperaba, ya que el mar de partidos políticos no tenían un ápice de identidad con la convergencia, sino que más bien trataron de agruparse en torno al partido Arena, dado que su programa político estaba en el mismo sendero que ellos transitaban, el libre mercado, la libre empresa, fin al populismo y al Estado benefactor y aplicación de las fórmulas neoliberales que recetan los organismos financieros internacionales.

Bajo esa óptica, el virtual triunfador sería el candidato de Arena, toda vez que el archipiélago de partidos se cargaron hacia su lado, provocando que incrementaran su caudal de votos y obtuvieran 813,966, frente a 336,329 que obtuvo el eje convergente, de un total de 1.191,357 votos válidos. (Medina, 1995)

Dos aspectos básicos deben ser anotados en esta experiencia, por un lado, que las segundas vueltas no han sido el mecanismo eficaz para la democratización de América Latina, ya que, en algunos casos, la tercera fuerza se coloca como minoría estratégica y decisoria, lo cual desbalancea una opinión ciudadana, distorsiona una plataforma programática, fusiona sin el más mínimo escrúpulo dos campos que se oponen y dos políticas contradictorias, y muchas veces se une por sacar partido y recibir a cambio cargos gubernamentales, dejando a la ciudadanía sin opción y sin capacidad decisoria.

Para evitar esos cambios bruscos que en nada ayudan a recomponer a la política ni a generar una cultura democrática, deben ponerse candados a las alianzas para la segunda vuelta, a partir de que cada partido o fuerza política, antes de las elecciones, al registrarse, señale en un documento, con qué partidos políticos es susceptible de aliarse, en función de su programa ofertado, línea política e identidad orgánica, teniendo tres opciones en orden de prioridades, esto evitaría que la ciudadanía tenga que decidir ante cambios inusitados.

4.4 Convergencia apartidista en Panamá

El escenario panameño guarda su especificidad, al igual que la convergencia de ciudadanos desgajados que se armó alrededor del lema "Papá Egoró", dando a conocer de esta manera, que la crisis de los partidos políticos encontraba su mayor expresión con el surgimiento de un movimiento que criticaba y negaba a las instancias orgánicas partidarias como vehículo indispensable para trasladar las demandas ciudadanas a la contienda electoral.

La vida partidaria en la República de Panamá no tiene una trayectoria política como la poseen países como Chile, Argentina y Uruguay, tampoco a las mutaciones permanentes de Bolivia, Perú y Ecuador, sino más bien proviene de un tronco liberal que adquiere vida en 1903, recién desprendida la república del territorio colombiano.

El liberalismo panameño reflejaba los intereses de una burguesía comercial concentrada en las ciudades de Panamá y Colón, así también representaba a los pequeños y medianos productores agropecuarios, propiciando una alianza interclasista e intersectorial, otorgándole una posición dominante en el sistema político. (CELA, 1993)

Esta corriente liberal fue la que dio vida al partido del mismo nombre, tras la apertura cuasi democrática de 1978, la primera después del golpe de Estado torrijista de 1968, mediante el cual todos los partidos políticos, liberal, panameñista y social-cristiano, quedaron proscritos.

A partir de 1978 es cuando Panamá adquiere la capacidad para permitir que diversos partidos políticos diriman en los procesos electorales; esto no quiere decir que las compuertas de la democratización política se abrieran, sino más bien que las circunstancias históricas, la negociación del Canal con Estados Unidos, los procesos revolucionarios de Nicaragua y más tarde El Salvador y el auge de los movimientos sociales, obligó al General Torrijos a provocar esa apertura.

En la década de los ochenta, se reactiva el Partido Liberal y el Partido Panameñista Auténtico; y se forman otros, producto de la disidencia y las nuevas ideas que pululaban en el ambiente político, tales como el Movimiento Liberal Republicano Nacionalista, Partido Liberal Auténtico, Partido Revolucionario Democrático y el Partido Nacional Popular.

De este proceso de vida institucional partidaria, vale la pena destacar, que el Partido Revolucionario Democrático, PRD, no nació bajo las circunstancias de los otros partidos, sino que prácticamente fue decretado por el General Torrijos, carente de un proyecto político y de un eje programático; más bien respondía a la necesidad que tenía Torrijos por acuerpar bajo un manto institucional las acciones gubernamentales y el proceso militar de corte nacionalista, lo cual cumplió a medias, ya que después de la muerte del General en 1981, los militares secuestraron prácticamente al PRD, subordinándolo a los objetivos militares. (Cela, 1993)

Entre 1987-1989, nuevamente se recrudece la represión en Panamá, y los militares, escudándose en las políticas de agresión norteamericana, obstruyen todos los canales de participación popular, asumen prácticamente la conducción del PRD y golpean a los partidos opositores, deteriorando en grado sumo la vida partidaria, lo cual provocó una desorganización absoluta, ingobernabilidad por el fraude electoral de 1989 y anulación de las elecciones por parte de los militares comandados por el General Noriega.

Esos factores fueron los que prácticamente legitimaron la intervención norteamericana el 20 diciembre de 1989, la interrupción momentánea de la vida partidaria y la imposición de un gobierno dirigido por Guillermo Endara, arrojando como resultado una serie de divisiones en los partidos políticos que existían, y la formación de otros para sobrevivir en el mar de contradicciones y persecuciones que se desataron durante el gobierno endarista.

En el período que transcurre entre 1990-1993, etapa pre-electoral de los comicios realizados en 1994, conocido como era de la transición democrática, aparecen dibujando el rostro de la nación los siguientes partidos: Partido Panameño Doctrinario, Partido Nacional Popular, Partido Renovación Civilista, Unión Democrática Independiente, Movimiento de Integración Nacional, Alianza Popular, Movimiento de Renovación Nacional, Misión de Unidad Nacional y Movimiento Papá Egoró, quienes se sumaron a los que ya existían.

¿Qué significa ese archipiélago de partidos políticos?

Que la crisis de representatividad había tocado fondo, que ninguno de los partidos políticos contaba con la credibilidad ciudadana, que todo mundo se sentía con la capacidad y autoridad moral para fundar un nuevo partido para reconciliar al país, después de la prolongada crisis institucional que venía creciendo desde 1981, año en que murió Torrijos, hasta 1993.

La mayoría de los partidos de recién creación tenían identidad entre ellos, a nivel programático y de objetivos, sin embargo el protagonismo excesivo no les permitía conformar unidad en torno a un liderazgo, ya que estos se encontraban descontinuados y aferrados a ser ellos los que condujeran el proceso de reconciliación nacional.

Los partidos descritos pretendían reconciliar a una nación desarticulada, pero enfrentaban el handicap de una imagen conflictiva, ya que entre ellos no podían dirimir sus pequeñas o grandes diferencias, y pasaban a cada momento por el carril de la descalificación o exclusión. Mientras ellos se peleaban entre sí la conducción protagónica, la nación se desgarraba por los efectos del mal gobierno.

4.4.1. Escenario socioeconómico

El escenario era más desconsolador, no apto para hacer crecer la política, más bien para perder la fe en ella, ya que los 2,5 millones de habitantes veían como la población económicamente activa (PEA) aumentaba en un 54%, la población ocupada (PO) en un 48% y la desocupada (PD) en 112%. (Gandássegüi, 1995)

Otro aspecto de la estructura socio-ocupacional, era que la mujer había incrementado su participación en el conjunto de los ocupados, con un 42% en los empleos formales y 200% en actividades de cuenta propia, notándose de esta manera la transformación que venía sufriendo esa estructura por género

Una variable que se introduce es la deformación del trabajo asalariado a través de las actividades poco remunerativas y de subsistencia, así como el desempleo y la extrema pobreza, que se concentran en localidades urbanas convertidas en recipientes que dan albergue al 54% de la población del país, aglutinando el área metropolitana el 76% de la población urbana, demostrando con esto la inexistencia de una política poblacional.

Las contradicciones son aún más alarmantes si observamos que la condición de pobreza, para 1993, de la población urbana era de 19.62% de indigentes y 27.43% que no satisfacían sus necesidades básicas (NSNB); para la población rural, las cifras estaban 19.67% de indigentes y 27.44% en el renglón de nsnb. (Gandássegüi, 1995)

La pregunta a la que pretendemos encontrarle respuesta es, ¿Cómo los partidos políticos pretendían reconciliar una nación dividida por la pobreza, la desigualdad social, la exclusión y la marginalidad?.

4.4.2 Papá Egoró como expresión de la crisis de representatividad partidaria

Surge como movimiento-partido, guardando la doble característica para poder desenvolverse en los espacios sociales, por un lado acompañando a las demandas ciudadanas y por otro cubriendo los requisitos formales para competir en la contienda electoral de 1994.

Su lema, Papá Egoró significa Madre Tierra en lengua Emberá, y obtiene su registro como partido político el 26 de noviembre de 1991 y le fue concedido en enero de 1993, sin embargo, durante ese tiempo entre el registro y la obtención del mismo, realizó su trabajo orgánico, acciones de acompañamiento colectivo y movilizaciones que le permitieron ir acuerpando su base social, principalmente en las capas medias, populares, jóvenes urbanos y movimientos cristianos de base, y más tarde algunos sectores de la izquierda y ciudadanos desgajados.

Una de sus características es que no se comporta como partido político, sino como movimiento social convergente, ya que no posee un eje programático ni una definición ideológica, más bien trata de articular el sentir y pensar de los diversos ciudadanos y sectores sociales que forman su base social, ofertando capacidad de movilización y gestión para construir una nueva nación, retomando lo positivo del capitalismo y del socialismo, pero esta vez incorporando a las etnias, a la mujer y a los ecologistas.

Su liderazgo no llegó, para las elecciones de 1994, a estructurarse con una pluralidad de elementos convergentes, sino que prevaleció la figura carismática de Rubén Blade, abogado, cantante y autor de muchas canciones de "salsa-protesta" de corte popular, siendo quizá una de las limitantes que tuvo el movimiento convergente. Estas equivocaciones no fueron inconscientes, sino que buscaron acompañar a las subjetividades emergentes, volátiles y sin un piso firme de valoración política, pero sí cargadas de un análisis sociológico.

Uno de sus dirigentes, el sociólogo Raúl Leis, Secretario General, tuvo mucho que ver con la confección del discurso, la orientación de las denuncias, el agrupamiento de las demandas y la dinámica accional del movimiento Papá Egoró, ya que sus estudios sobre la realidad panameña le habían arrojado resultados sobre la desestructuración de identidades, la vocación pragmática para resolver problemáticas improntas y la crisis de representatividad, lo cual incorporó para el manejo de la campaña electoral.

Verdaderamente es una encrucijada organizar y dirigir una campaña electoral en un escenario como el que presentaba Panamá en 1994, ya que si ofertaba, a través de un discurso sobrepolitizado, un programa que apuntara hacia la reinstitucionalización de la política, la reforma de los partidos, el Estado y la Constitución, indudablemente que no hubiese obtenido resultados significativos, ya que la desvalorización de la política y las formas de practicarlas actúan en contra de ese discurso.

Si actúan con un discurso laxo que oferta seguridad social, pública, empleo y control de la inflación, cae en desuso al momento que asume el cargo gubernamental, ya que las condiciones impositivas anulan las posibilidades de cumplir lo prometido, viéndose en la necesidad de hacer los "ajustes de agenda", que no son más que cambiar y hacer todo lo contrario de lo que se prometió. (Cela, 1993)

En esa disyuntiva se movió el Movimiento Papá Egoró, sin embargo confeccionó un discurso balanceado, ya que reconocía que el problema fundamental de Panamá era político, aunado a la falta de decencia, ética y orden en la nación y sus dirigentes. Que se requería un nuevo tipo de liderazgo en todos los ordenes sociales y políticos para impulsar una economía de libre empresa, pero con el brazo orientador del Estado para garantizar el orden económico y la protección a los menos favorecidos.

Puso énfasis en la forma de lograr una mejor utilización de las áreas revertidas (el canal), canalizando los ingresos a propiciar una mejor infraestructura educativa, de salud y demás componentes para el bienestar social equilibrado.

4.4.3. Preferencia electoral que obtuvo Papá Egoró

El proceso electoral de 1994 guarda una particularidad, la gama de partidos, reconociendo la crisis de representatividad y el poco entusiasmo que habían despertado en la ciudadanía, optaron por agruparse en alianzas electorales para no ver disminuidas sus posibilidades, además, más vale un triunfo compartido que una derrota individualizada, de ahí que el mapa de protagonistas quedó de la siguiente manera.

Alianza
Integrantes

Pueblo Unido Partido Revolucionario Democrático
Partido Laborista
Partido Liberal Republicano
Alianza Democrática Partido Arnulfista
Partido Liberal Auténtico
Partido Liberal Nacional
Partido Unión Democrática
Independiente
Cambio 94 Movimiento Liberal Republicano Nacionalista
Movimiento de Renovación Nacional Partido Renovación Civilista
Frente para la Concertación Nacional Partido Solidaridad
Partido Misión de Unidad nacional

De manera independientes se presentaron Papá Egoró, Partido Demócrata Cristiano y Partido Panameñista Doctrinario.

El agrupamiento que se dio a través de las alianzas no significaba que se había armado una corriente convergente; el proceso constitutivo se había dado por intereses y afinidades, ya que la mayoría de ellos son desprendimientos del otro o del tronco común, el liberalismo panameño. En cambio, lo acontecido con Papá Egoró si fue una semilla convergente, no de diversas fuerzas políticas, sino de múltiples ciudadanos que no se veían representados en los partidos políticos, que se habían desprendidos de otras organizaciones políticas por su ortodoxia, verticalidad y vicios que hoy día pretenden combatir los partidos que buscan reformarse; era una especie de autorepresentación colectiva de mujeres, jóvenes, desplazados, excluidos e independientes, que vieron la oportunidad de construir algo suyo y sin formalismos asfixiantes.

Las cifras que dio a conocer el Tribunal Electoral colocó al Movimiento Papá Egoró en tercer lugar con una votación de 182.405 sufragios, lo que representa el 17.1%, un poco más de la mitad de los votos que sacó el candidato electo de la Alianza Pueblo Unido, Ernesto Pérez Balladares, con un caudal de votos de 355.307, lo que representa 33.3%. (Tribunal Electoral, 1994)

Papá Egoró colocó 6 diputados de los 71 que integran La Asamblea Legislativa, manteniendo el tercer lugar, atrás del PRD y los arnulfistas, lo que significa que con pocos años de organización, sin ninguna alianza convergente con otras fuerzas, trabajando de cara a la ciudadanía, sin una organización que lo respaldara, sin tradición de lucha, solo la que aportaban los autorepresentados, dio una lección de vocación democrática a los partidos políticos, les señaló que la crisis orgánica y de representatividad había llegado a un punto de inflexión, siendo el termómetro las cifras obtenidas por Papá Egoró.

Ha recibido críticas post-electorales el Movimiento Egoroista, siendo las más comunes, que no ha podido trascender a partido político, que se vienen presentando fisuras al interior, que algunos dirigentes se han desplazado a otros lados fuera y dentro de Panamá, que no ha podido

confeccionar un programa partidario, etc; lo que debemos entender es que este movimiento no es un partido político, sino una convergencia de actores multidimensionales que se agruparon en un evento específico, que ofrecieron su capacidad para competir, pero más tarde se recogieron, cada sector, grupo social e individualidades y recuperaron su autonomía para desarrollar las acciones colectivas que venían estructurando antes de las elecciones.

Es la naturaleza de las convergencia que luchan por la democracia, lo cual no exige, para constituirse, una unidad ni permanencia, sino acudir al evento en tiempo y forma, pero una vez concluido, mantener la autonomía, realizar las tareas específicas propias del grupo, asociación o movimiento, buscando crecer con ellas y más tarde socializarlas cuando las redes cuajen para otro evento o proceso político.

4.5. El PRD mexicano en busca de la convergencia democrática

El Partido de la Revolución Democrática, PRD, con su escisión del Partido Revolucionario Institucional, PRI, en 1987, se trajo el vestido socialdemócrata con que se vestía el PRI en determinados episodios, dejándolo desnudo y sin posibilidad a moverse a riberas democratizadoras y expuesto a las pretensiones tecnócratas incrustadas en el partido, que se encontraban esperando la oportunidad para asumir el liderazgo.

Evidentemente, el desprendimiento del PRD de las filas del PRI no fue en una circunstancia propicia para crecer como fuerza de izquierda, ya que a finales de los años ochenta, la izquierda de matriz revolucionaria se encontraba transitando a una izquierda democratizadora, que trae en su seno el cambio de códigos comportamentales, que invita a competir, convivir y construir, con otros, la democracia ampliada.

En medio de esa circunstancia y la indisciplina que asumía el pueblo mexicano ante la administración de Miguel de la Madrid, presidente de México y militante del PRI, debido a la magnitud de la crisis que mostraba niveles inflacionarios de tres ceros, un desempleo abierto, constantes devaluaciones y un ejercicio del autoritarismo, saturó los niveles de tolerancia y buscó otras opciones, abrazando la que el Frente Democrático Nacional, FDN, antecedente del PRD, le ofrecía para combatir la ineptitud gubernamental.

El entusiasmo de los ciudadanos por abrazar esta opción y la forma como enfrentaron al PRI en el gobierno, puso en alerta a los principales dirigentes de la fuerza convergente naciente, quienes entendieron que el FDN era una coordenada de la densa red de insumisos y no toda la carpa que cobijara a los opositores, de ahí que tenía que adoptar un comportamiento de movimiento social amplio, incluyente y decidido a compartir espacios y fuerzas con otras coordenadas que caminaran hacia el mismo norte.

Con esa mentalidad y abierto a todas las opiniones y corrientes, el FDN participó en las elecciones de 1988, obteniendo 5.843,779 votos, lo que aproximadamente representaba el 30.5% del total, quedando atrás del candidato del PRI, quien obtuvo 9.687,926, un 50.7% (Calderón y Cazés, 1996), sin embargo los conflictos post-electorales se desencadenaron por el fraude que se cometió bajo el manto de la célebre "caída del sistema", materia abordada en múltiples estudios y con evidencias muy concretas, más no es el interés de este estudio, dejó ver cómo el PRD contó, según cifras oficiales, con seis millones de votantes que depositaron su confianza en su gestión y oferta política-electoral.

El FDN ante el fraude y la el cierre de las puertas del diálogo por parte del gobierno, se encuentra ante la disyuntiva de volcar todo el apoyo ciudadano hacia las calles y crear una situación de ingobernabilidad absoluta a fin de provocar un shock traumático en el sistema, lo cual sería riesgoso, ya que no se contaba con el respaldo orgánico para asumir tal desafío; además, la

sociedad mexicana se encontraba desencantada por los resultados electorales, lo que la ponía en una situación de fatalismo ante la adversidad, y su actuación era impredecible.

La otra opción, era canalizar esa energía, el potencial electoral, la solvencia moral y política de la dirigencia y los principios organizativos que se empezaban a dar, para impulsar un partido político, y que este naciera con base muy sólidas para acaparar la credibilidad, de la que carecían el Partido Revolucionario Institucional y el Partido de Acción Nacional (PAN), escogiéndose esa línea de conducta pero desde una postura vertical, sin pasar por una previa consulta ciudadana, lo que le hubiese redituado mayor prestigio y fuerza para competir en próximas contiendas electorales.

Si hubiese optado por mantener una dualidad de partido y movimiento, tal vez hubiese sido más exitoso, ya que los grupos de insumisos, desgajados e independientes esperaban, después de las elecciones de 1988, que permaneciera la fuerza convergente para mantener vivas las demandas, presionar al nuevo gobernante para que cumpliera lo ofertado en su plataforma política, que abriera los canales que condujeran a la democratización de las estructuras políticas y sociales e irradiara esa vitalidad que requieren las organizaciones populares.

El transitar hacia un partido, el PRD se convirtió en un recipiente con un máximo de doctrina y un mínimo de acción, lo que lo desvinculó de los múltiples segmentos sociales; en cambio dio demasiada importancia a un asunto indefinible por naturaleza, la identidad ideológica que pretendía asumir, asunto bastante escabroso, porque la integración de la dirección cuasi-colectiva no se entendía entre sí, procedían de diverso grupos de izquierda que en el pasado poco hicieron para formar una unión, ahora, en un espacio más amplio y flexible, parecía titánica esa acción futura.

El PRD, ya configurado como partido formal, aún cuando en la práctica no tenía ese comportamiento, ya que se dedicó a confrontar al gobierno de Carlos Salinas de Gortari, sin buscar salidas propias de un partido, como es la negociación ganando terreno, la presión para ganar espacios y convertirse en un interlocutor legítimo, sino a negar todo lo que gestionara la administración salinista e incluso a oponerse a cualquier indicio de negociación política, ya que al asumir ese papel, estaría invalidando su discurso descalificador.

La forma como se fue desarrollando la etapa post-electoral y las primeras gestiones de gobierno de Carlos Salinas, fue desdibujando al PRD, ya que los espacios de maniobra política se acotaron, los golpes súbitos que propinó el Ejecutivo a narcotráfico, a los líderes sindicales de Pemex y los trabajadores de la educación, impactaron en el subconsciente colectivo de la ciudadanía; además, la implementación del programa social de "Solidaridad", con agentes que procedían de la izquierda mexicana, hizo perder eco a la denuncia insistente del PRD sobre la existencia de un gobierno ilegítimo.

El PRD, como coordenada convergente no valoró con detenimiento el respaldo de casi seis millones de votos, no brindó su casa orgánica a los ciudadanos, se olvidó de que existían por un buen tiempo y no fue capaz de recrearse en ellos, por lo tanto no fue responsable, a nivel orgánico, para ofrecer una "Casa Común" a los que lo apoyaron.

Este error que cometieron, lo volvieron a repetir en 1994, donde nuevamente reciben un respaldo de 5.901,557 votos (ídem), y en vez de ofrecer "La Casa Común" a los ciudadanos que votaron por él, se dedicaron, la dirigencia, a disputarse éxitos pírricos y a arrojar los fracasos a los demás compañeros, provocando desprendimientos, distanciamientos y un comportamiento empantanado frente a la nueva realidad y el nuevo gobierno.

2.5.1 Los desafíos del PRD como eje convergente

Mirar al futuro, sin temor a equivocarse, es también un desafío para todo investigador, pero intentarlo en el terreno político es parte del ejercicio intelectual de todo ciudadano. El PRD, después

de su participación electoral de 1994, se ha dado cuenta que no debe esperar los eventos electorales para actuar, ni debe estar preocupado de manera permanente en buscar los mejores candidatos, ni estar defendiendo los votos "regateados" en las competencias electorales, creando conflictos post-electorales sin ningún provecho. Debe por el contrario, ligarse a las causas populares, vincularse con las movilizaciones ciudadanas, acuerpar los desplazamientos de protesta y brindar asesoría a los sectores en conflicto. (López Obrador, 1996)

Esta preocupación, en cabeza de uno de los dirigentes que tiene mayor posibilidades de ser el próximo presidente del PRD, vale la pena traer a una reflexión, ya que ha confeccionado un discurso que tiene como eje articulador la nueva actitud que debe asumir el partido, que consiste en un binomio que se expresa en un "partido en movimiento".

"Partido en Movimiento" no es más que una red elástica, que se estira y abarca muchas demandas con otros grupos sociales, pero más tarde se contrae cuando los objetivos cambian; digámoslo con las palabras de López Obrador: el movimiento es una organización donde militan gentes de muchos partidos y grupos de cualquier condición; el partido es el actor celoso de lo que hacen esos movimientos; debe estar atento de las causas que originan esas movilizaciones colectivas, estudiando los factores causales y atacarlos, conjuntamente con las organizaciones que existen, teniendo claridad en el carácter fraterno de esa unidad coyuntural o parcial, ya que muchas veces, los movimientos surgen por causas muy concretas y que desaparecen en el momento en que se consuman sus objetivos. (López Obrador, 1996)

Ya se observa, en la estrategia "López-obradorista" una idea más clara de un eje convergente; busca atar cabos sueltos que traen rodando los diversos movimientos sociales, llámesele Barzonistas, Movimiento Urbano Popular, Mujeres Comprometidas, Alianza Cívica, Asamblea de Barrios, Unión de Colonias Populares, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, Casa y Ciudad, Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento, Juntas de Vecinos y Residentes y toda la gama de organizaciones no gubernamentales y expresiones orgánicas del campo.

A ese laberinto organizacional se le está buscando un eje convergente, una red asociativa que permita ser uno frente a la causa y muchos frente a la sociedad; unidad y diversidad en un complejo desafío por construir la democracia ampliada, donde esa democracia no tendrá que inventarse ni discutirse cual va ser su naturaleza. La naturaleza está dada en la medida que sean capaces de articularse en una convergencia democrática, donde los espacios no están asignados, sino que se encuentran en la dinámica de la lucha y en las responsabilidades asumidas. Una vez alcanzado ese logro, es más fácil entender cómo y por qué se llama democracia ampliada.

El clima y ambiente social es propicio para comenzar a montar la red ciudadana, ya fuerzas políticas como el Ejército Zapatista reconocen que ellos no están dispuestos a reclamar ni la dirección ni el papel principal en la convergencia democrática, pero reconocen que el PRD debe resolver sus conflictos internos y su crisis de identidad. (Sub-comandante Marcos, 1996); el Grupo San Ángel (integrado por intelectuales, académicos y políticos independientes) se abre a una convocatoria ciudadana para recuperar la credibilidad e institucionalidad del país; los barzonistas también han expresado su animosidad para instalar la "Casa Común" de la ciudadanía, sólo falta el diálogo, las formas de entendimiento y las tareas para arrancar este proyecto articulador de todas las causas diseminadas pero dirigidas a construir la democracia ampliada en México.

Conclusiones

Haber concluido un trabajo de investigación no quiere decir que el tema se agotó, sino que las metas trazadas por el investigador y los objetivos que nos propusimos nos marcaron la frontera del

análisis, sin embargo, en la medida que profundizamos en la temática sobre las convergencias democráticas en América Latina a finales de siglo, muchas vetas se abrieron, las preguntas se multiplicaron y el horizonte investigativo se amplió de tal manera, que hallazgos como la interpenetración de lo público con lo privado en la vida social y política, la multiplicación de los partidos políticos, algunas veces como muestra de una crisis de representatividad que debilita a la sociedad civil y fragmenta los votos bajo una falsa representación social plural, otras veces como un manifestación de crecimiento cívico en países con autoritarismo sesgado y un sólo partido; también nos invitó a inquirir sobre las redes convergentes y su desafío en los próximos procesos electorales; en fin, el abanico se abrió y las temáticas salieron a flote.

Para no desviar la atención, y centrado en lo que nos propusimos indagar, nos abocamos a estudiar los elementos constituyentes de la nueva realidad latinoamericana que se viene construyendo desde finales de la década de los ochenta, buscando con ello precisar los enlaces entre el conjunto de megatendencias que prevalecen en el mundo capitalista (economía de mercado, redimensionamiento del Estado, colapso del bloque socialista y el circuito de la interconexión cultural), con los cambios que se están dando en la sociedad, observando una regla que nos dice que los factores externos no son determinantes, sino condicionantes de lo que al interior de Latinoamérica sucede.

Penetrar en el cuerpo de América Latina para analizar sus componentes constituyentes, nos llevó, en primera instancia, a conocer cómo el modelo de "Estado-céntrica" como le denominó Cavarozzi, fue perdiendo fuerza en su relación con el entorno y debilitándose al interior en cuanto al intentar permanecer sujetando las riendas del desarrollo y la organización económica, de ahí que en medio de la crisis por agotamiento y los embates del conjunto de megatendencias, fue tejiendo una situación bastante adversa para el perfil que había diseñado el Estado-centrica, por ello se vio envuelto en los vientos del torbellino de la modernización que trajo consigo la globalización.

La globalización, concepto enteramente económico, no solo envolvió a los mercados, sino que fue diseñando, a través de la revolución de los medios de comunicación, el entrelazamiento de las culturas, las redes internet, etc., unas motivaciones que fueras más congruentes a lo que el mercado necesitaba, forjando subjetividades que aparecían como emergentes, pero en si era una producción más de la globalización pero con manifestaciones culturales, derivado de ello fueron las nuevas formas comportamentales individualizantes, egoístas, con énfasis en el lucimiento de la persona y alejada del grupo y la comunidad.

Esta circunstancia de hecho forjaba un nuevos actores sociales, menos dependientes del Estado y más competitivo, aunque la competitividad era más dada a la exclusión que al desarrollo integral de la persona.

De esta manera se fueron configurando nuevos comportamientos, algunos individualizados y otros colectivos, todos tendientes a buscar un engranaje al nuevo orden que parecía más bien un desorden, debido a la desconstrucción de identidades, creencias colectivas, fragmentación de grupos, crisis de representatividad y espacios cerrados para los actores que se oponían a la única opción que representaba el neoliberalismo.

Los comportamientos los fuimos detallando en función de sus demandas, cuadro de subjetividades, formas de asociación y manifestaciones comportamentales, alcanzando a observar al empresario tradicional y el "nuevo" empresario, a los partidos políticos, los Organismos no Gubernamentales, la Iglesia y su nuevo rol en la etapa neoliberal, los movimientos de género e indígenas; sin embargo un comportamiento bastante indescifrable, algunas veces aglutinado, otras fragmentado, pero en la misma lógica comportamental, fue una preocupación permanente, para lo cual nos dimos la tarea de seguir sus pasos en El Salvador, Panamá y México, de manera empírica, esto no descartó comunicación e intercambio con otros investigadores de otros países como Venezuela, Colombia y

Paraguay, quienes, compartiendo la línea investigativa, le dieron seguimiento a sucesos y eventos específicos para detectar al sujeto desgajado, mismo que se aglutina por la lógica de la acción, más no por una interacción donde prevalece la identidad y la solidaridad, sino más bien un sentido común sobre lo que acontece en cada país latinoamericano.

El sujeto desgajado, parte del cuadro actoral que dibujamos a lo ancho y largo de América Latina, tratando de abarcar la gran mayoría de los países, lo cual no fue posible totalizar por la magnitud y los tiempos establecidos, fue una de las acciones colectivas que tipologizamos, fincándonos en las aportaciones de Melucci, aunque hubo la necesidad de apoyar las incursiones teóricas del autor italiano con otros ingredientes que se desprenden de trabajos sobre el sujeto de F. Dubet y Guido Bejar y apreciaciones que fui sacando de las pláticas que sostuve con investigadores de los países escogidos para el análisis referencial.

Indudablemente, que la ir describiendo cada una de las acciones colectivas que asumen los elementos constitutivos del cuadro actoral, nos dimos cuenta que algunos comportamientos sí son novedosos, otros reeditados, no faltó quienes se cargaron de un neopopulismo y los que transitan de una acción a otra sin perder la esencia de actor político, ya que la amalgama de problemas y demandas le permitía asumir un comportamiento multidimensional, dificultándose la labor investigativa para darle seguimiento, sin embargo, si lo acotábamos a un solo comportamiento o cuadro de demanda, la tipologización fue posible alcanzar.

Una vez ya construido el mapa actoral y su consubstancial acción colectiva, insertos en la nueva realidad, nos dimos la tarea de aproximarnos a las construcciones teóricas de Jorge Alonso sobre la Convergencia, ya que la heterogeneidad social, la segmentalización de los intereses, la destrucción de las creencias colectivas y la crisis de las expresiones orgánicas de la sociedad, nos dejaba sin horizonte, sin embargo era necesario asumir el riesgo de escudriñar y potencializar en los sujetos y la misma realidad social, cual era el futuro, hacia donde nos dirigíamos y que desenlace posible podríamos encontrar.

Existía un apoyo en lo que Norbert Lechner había denominado la crisis de la política y las formas de practicarlas, mas todo ello no satisfacía mi interés, ya que en el protocolo de investigación había planteado encontrar las formas adecuadas en los sujetos tradicionales estructurados y los que se encontraban en vía de estructuración, debían encontrar un punto convergente para impulsar la democracia ampliada, incluyente y no exclusiva de los partidos políticos, aunque las incursiones de Jorge Alonso son dignas de apreciar, se me achataba el análisis cuando la enfrentaba a la heterogeneidad social y política.

Buscando se halla, y de esta manera me aventuré a incursionar por el camino de las redes convergentes, donde la multidiversidad de actores podían participar en ella sin perder su autonomía ni comprometer su cuadro de demanda, no era una fusión, era un acuerdo en función de punto de identidad que no se cortocircuitaban con la acción colectiva que cada actor venía trabajando; Elina Dabas y Denise Najmanovich con su producción especializada en redes para el fortalecimiento de la sociedad civil y Pino Pertierra con Arnau Tornos en su trabajo de análisis de la intersubjetividad de la igualdad, me prestaron las herramientas para profundizar aún más de lo alcanzado hasta el momento y fue cuando descubrí un sujeto latente, insumiso, rebelde que intentaba reconstruir sobre las desarticulaciones una red insumisa para darle pies y cabeza a la política.

Los insumisos, sujeto que no se encuentra en un grupo expreso, tampoco es un segmento social homogéneo, sino que vive en diversos rincones y áreas de la sociedad, está trabajando por construir una acción colectiva convergente, respetando las identidades e intereses particulares, sin mellar la autonomía pero si con un fuerte compromiso que conlleve a que se insumiten las fuerzas sociales abiertas al proceso de evolución de todo sujeto humano; que reclamen su derecho a la

propia creación de valores, al autodiseño proyectivo alcanzado en su proceso de conscientización, con una voluntad de poder frente a la sumisión imperativa.

Ya en el camino asumí el desafío de enriquecer lo que Alonso Sánchez había construido teóricamente sobre la convergencia, solo que le di un sello propio cuando se abre a la constelaciones de acciones que pretenden el mismo fin, apoyándome en las experiencias de El Salvador con el FMLN, Panamá y su movimiento Papá Egoró y la metamorfosis del PRD en México. En estos tres casos encontré fuerza para perfilar la nueva convergencia, aunque casos como las elecciones en Colombia, Venezuela y Paraguay, me reforzaron la hipótesis hasta ahora demostrada.

Ahora la pregunta era, ¿podrá seguir presentándose esa lógica de comportamiento colectivo en América Latina? Dos casos se encontraban a la puerta, las elecciones parciales en Argentina y las presidenciales en Ecuador; en la primera la red convergente se asomaba en el Frente País Solidario (Frepaso) y la Unión Cívica Radical, llevando a sus candidatos a los puestos claves en Buenos Aires y propinándole un revés a la política de Menem, para Ecuador, un neopopulismo embonado en un discurso sentimental, de atención personalizada y señalando los puntos críticos que siente toda familia ante los embates de las políticas neoliberales, llevó a Bucaram, quien tuvo la habilidad de meter en un circuito a desgajados e insumisos para derrocar la opción continuista.

Lo hasta ahora logrado en el terreno investigativo me deja satisfecho, ya que en las observaciones que he mantenido sobre los sucesos y eventos políticos a lo largo de América latina, me indican que hacia allá se están orientando los comportamientos colectivos, la última reunión del Grupo de Río, en Bolivia, una de las discusiones centrales fue la necesidad de controlar o mantener un ojo celoso sobre el mercado, porque los resultados habían sido desastrosos, el hambre había crecido en demasía y la democracia se desalentaba ante la injusticia que arroja como saldo el neoliberalismo.

Creo firmemente que las próximas incursiones políticas-electorales en México en el año 1997 y 2000, será bajo la perspectiva convergente, donde insumisos, desgajados y demás elementos del cuadro actoral mexicano podrán sumarse en lo que estén de acuerdo y mantener su autonomía como actor social en las demás tareas que su grupo o segmento social asuman.